

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



EL ACENTO NOMINAL EN ESE EJA (TAKANA)

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE
MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA**

AUTOR

Valero Vega, Gildo Martín

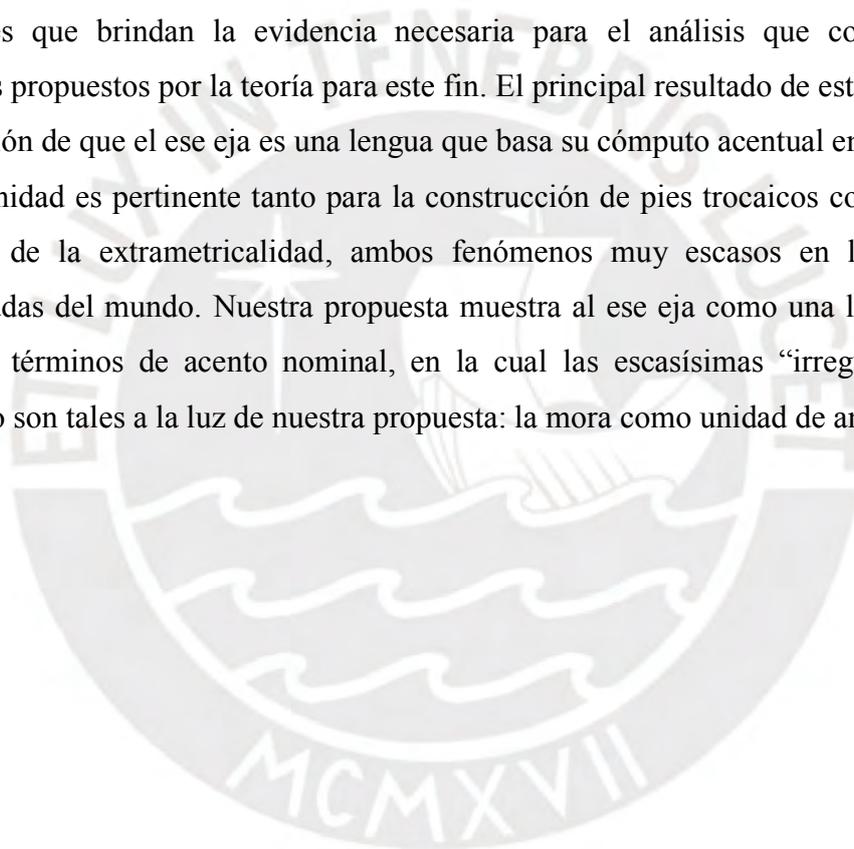
ASESOR

Zariquiey Biondi, Roberto Daniel

Mayo, 2019

RESUMEN

La presente tesis aborda el análisis del acento nominal en la lengua ese eja de la familia Takana. Esta es una lengua muy poco documentada que se encuentra en peligro de extinción, lo cual justifica su documentación con fines patrimoniales además de académicos. La finalidad de esta tesis es describir apropiadamente las características del acento en la palabra nominal del ese eja y describir los parámetros que rigen su cómputo dentro del marco de la teoría métrica autosegmental. Para ello, aplica encuestas y grabaciones que brindan la evidencia necesaria para el análisis que contrasta los parámetros propuestos por la teoría para este fin. El principal resultado de esta tesis es la demostración de que el ese eja es una lengua que basa su cómputo acentual en la mora, y que esta unidad es pertinente tanto para la construcción de pies trocaicos como para la aplicación de la extrametricalidad, ambos fenómenos muy escasos en las lenguas documentadas del mundo. Nuestra propuesta muestra al ese eja como una lengua muy regular en términos de acento nominal, en la cual las escasísimas “irregularidades” halladas no son tales a la luz de nuestra propuesta: la mora como unidad de análisis.



DEDICATORIA

Por supuesto, a Coca Chavarría,
guía fundamental de mi vida académica y personal



AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta tesis no ha sido un proceso sencillo para mí. Al inicio, la veía como un desafío inalcanzable y hasta le tenía cierto rechazo, pero en el camino fui alcanzando pequeños logros que cambiaron mi visión hasta llegar a este punto en que me alegra no haberme rendido y me siento contento y satisfecho con el resultado.

Claramente, no he estado solo en este proceso. Muchas personas me han acompañado en este trance y a todas ellas les quiero agradecer. En primer lugar, a Roberto Zariquiey, mi asesor, por respaldar mi proyecto desde el inicio a pesar de mi propia inseguridad y por su atención, paciencia y generosidad al tratar aspectos en los que no necesariamente coincidíamos. También quiero agradecer a todo el pueblo ese eja a través de mis compañeros Esmeralda Yojajé, Lucio Yojajé, Moisés Saavedra, Elisa Saavedra, Juana Huane, Arturo Chaetá y, especialmente, a través de mis maestros, los sabios Pedro Mishaja y Miguel Pasha, de quienes procuro seguir aprendiendo.

Ningún objetivo se cumpliría sin la mística emocional. Por eso agradezco a mi familia por su apoyo incondicional en cada proyecto que emprendo. Rosa, Manolo, Angela y André siempre encuentran la forma de estar a mi lado y me dan la fuerza que necesito cuando me hace falta. Wang Junyi ha sido una verdadera aparición en mi vida. Me trajo mil mundos en sus ojos y luces como fuegos artificiales que iluminan el futuro con intensidad, alegría y color.

Los amigos de la maestría, también amigos de la vida, nos hemos acompañado y apoyado de formas poco científicas. He disfrutado enormemente de sus charlas vanas, de las razonadas y de las disparatadas. Gracias, Anahís Samamé, Kristhel Alvarado, Gema Silva, Oswaldo Bolo y Jorge Zagal. Nos hemos divertido mucho. Gracias también a Rolando Muñoz; su humor y su ciencia me ayudaron a llegar a buen puerto.

Aunque esta tesis va dedicada a ella, también le quiero agradecer. María Chavarría me ha enseñado el valor de la honestidad, del rigor y de la amistad. Además, ha sido paciente conmigo por años y me sigue teniendo fe. Por eso, quiero dejar constancia de mi eterna gratitud hacia a ella y de que cada esfuerzo en este proyecto lo hice, en su mayor parte, por ella. Nada de lo que haga podría pagar tanto cariño, pero acaso esta tesis sea una *shawa* del que le profeso.

Tabla de contenido

1	Introducción.....	10
1.1	Problema y objetivos.....	10
1.2	Justificación	11
1.3	Estado del arte.....	12
1.4	Metodología del estudio.....	14
1.4.1	Población.....	16
1.4.2	Muestra.....	17
1.5	Estructura de la tesis	18
2	El pueblo y la lengua ese ejas	19
2.1	El pueblo ese eja	19
2.1.1	Proceso histórico	19
2.1.2	Primeros contactos	19
2.1.3	Actualidad	23
2.1.4	Distribución geográfica.....	24
2.2	La lengua ese eja.....	25
2.2.1	Generalidades	25
2.2.2	Variedades lectales.....	26
2.2.3	Vitalidad.....	32
3	Fonología de la lengua	33
3.1	Inventario fonológico.....	33
3.1.1	Sistema vocálico.....	33
3.1.2	Sistema consonántico	33
3.2	Plantilla silábica	36
3.3	Cuestiones preliminares sobre la categoría nominal.....	38
3.3.1	Nombres simples (monolexemáticos)	38

3.3.2	Nombres derivados (monolexemáticos).....	38
3.3.3	Nombres compuestos (polilexemáticos)	39
4	Patrones acentuales de la palabra nominal	40
4.1	Propiedades tipológicas del acento	40
4.2	Tipos de palabras en ese eje.....	41
4.2.1	Bisílabos canónicos.....	41
4.2.2	Trisílabos canónicos.....	41
4.2.3	Bisílabos no canónicos.....	42
4.2.4	Monosílabos	44
4.2.5	Trisílabos no canónicos.....	46
4.3	Clasificación de los nombres simples según su comportamiento acentual	47
5	Hacia una formalización del acento nominal en ese eje	48
5.1	Representaciones formales del acento	48
5.1.1	<i>Bracketed grid</i>	49
5.2	Propuestas anteriores	50
5.3	Propuesta de esta tesis.....	52
5.3.1	Extrametricidad: la primera mora es extramétrica	53
5.3.2	Construcción del pie.....	58
5.3.3	Dirección del análisis: de derecha a izquierda	68
5.3.4	Iteratividad: la construcción de pies es iterativa	70
5.4	Orden de los parámetros	71
5.4.1	Aplicación de los parámetros	72
6	Notas sobre palabras morfológicamente complejas.....	75
6.1	Morfema tipo -ho	75
6.2	Morfema tipo -ni⟨je⟩	77
6.3	Morfema tipo -ma	81

6.3.1 Morfema -'ai	84
6.4 Morfema tipo -sisi.....	85
6.5 Morfema tipo -kuana.....	86
Conclusiones	91
Referencias	93
Anexo 1: Encuesta aplicada	97
Anexo 2: Resultados de las encuestas.....	99
Anexo 3: <i>Edosikiana</i> y sus derivaciones.....	102

Índice de tablas

Tabla 1 <i>Criterios para la selección de colaboradores.....</i>	17
Tabla 2 <i>Correspondencias entre dialectos.....</i>	26
Tabla 3 <i>Lexemas con diferencias fonéticas entre los dialectos sonene y “madidi” plantados por Vuillermet (2012a).....</i>	28
Tabla 4 <i>Comparación de los lexemas propuestos por Vuillermet (2012a) para la variedad “madidi” y los que se emplean en la variedad baawaja.....</i>	31
Tabla 5 <i>Fonemas vocálicos.....</i>	33
Tabla 6 <i>Fonemas consonánticos.....</i>	34
Tabla 7 <i>Depalatalización (preliminar).....</i>	35
Tabla 8 <i>Palatalización (final).....</i>	35
Tabla 9 <i>Desnasalización en el dialecto sonene.....</i>	36
Tabla 10 <i>Estructuras silábicas del ese eja.....</i>	37
Tabla 11 <i>Clasificación preliminar de los nombres simples en ese eja.....</i>	38
Tabla 12 <i>Resultados preliminares de la derivación de nombres simples.....</i>	39
Tabla 13 <i>Palabras compuestas por raíces nominales de distinta extensión silábica.....</i>	39
Tabla 14 <i>Clasificación de los nombres según su comportamiento acentual.....</i>	47
Tabla 15 <i>Prominencia silábica de los nombres simples.....</i>	54
Tabla 16 <i>Extrametricalidad según los tipos de nombres.....</i>	55
Tabla 17 <i>Análisis extramétricos de un monosílabo derivado.....</i>	56

Tabla 18 <i>Agrupamientos posibles del pie métrico</i>	59
Tabla 19 <i>Análisis del parsing en trisílabos</i>	61
Tabla 20 <i>Análisis del parsing en tetrasílabos</i>	61
Tabla 21 <i>Sílaba pesada: herencia moraica del prototakana</i>	65
Tabla 22 <i>Sílaba pesada: herencia moraica en ese eja</i>	65
Tabla 23 <i>Inventario de sílabas ligeras y pesadas</i>	66
Tabla 24 <i>Representaciones del troqueo moraico</i>	68
Tabla 25 <i>Análisis del parsing en palabras tetramoraicas</i>	69
Tabla 26 <i>Análisis del parsing en palabras trimoraicas</i>	69
Tabla 27 <i>Morfemas que contienen -je ‘LOCM’</i>	79
Tabla 28 <i>Influencia del morfema -ma</i>	82

Índice de figuras

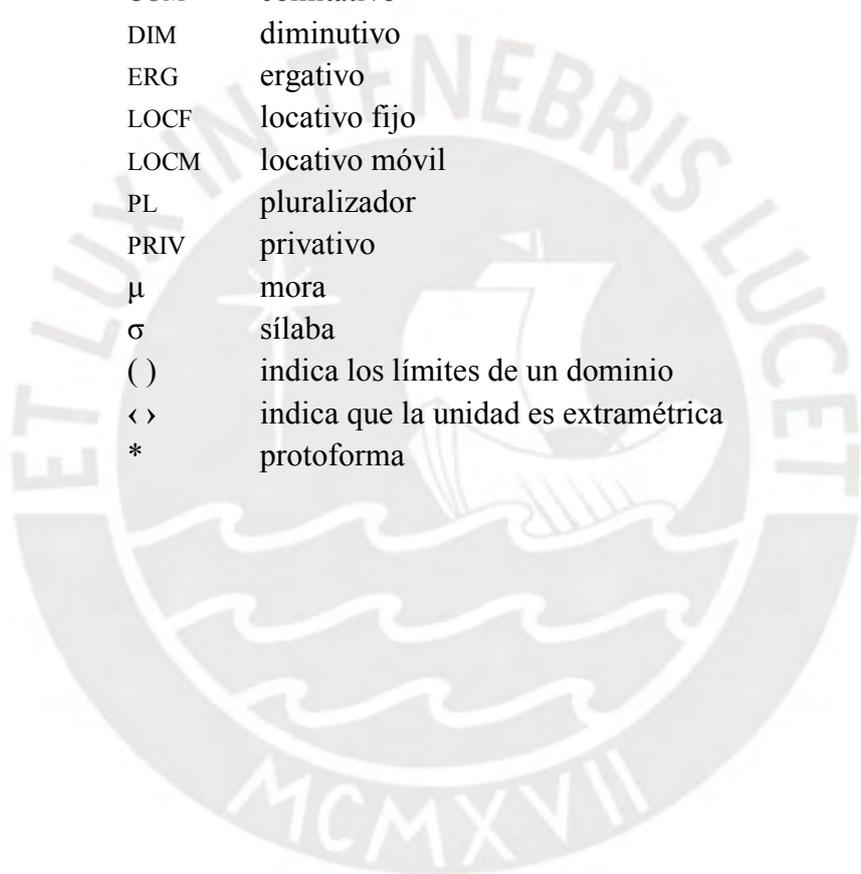
<i>Figura 1. Script tokenizador</i>	15
<i>Figura 2. Script buscador</i>	16
<i>Figura 3. Migraciones de los ese ejas</i>	23
<i>Figura 4. Ubicación de las comunidades ese ejas</i>	25
<i>Figura 5. Espectrograma de una palabra bisílaba canónica</i>	41
<i>Figura 6. Espectrogramas de dos palabras trisílabas canónicas</i>	42
<i>Figura 7. Descenso de la F0 en la sílaba prominente de una palabra bisílaba no canónica</i>	43
<i>Figura 8. Evidencia del descenso de la F0 en palabras monosílabas</i>	44
<i>Figura 9. Espectrograma de una palabra trisilábica no canónica</i>	46
<i>Figura 10. Espectrograma de semaho</i>	58
<i>Figura 11. Jerarquía prosódica según Selkirk (1980)</i>	58
<i>Figura 12. Espectrograma de una palabra bisilábica</i>	59
<i>Figura 13. Espectrogramas de la influencia de -ho: japipi, japipiho</i>	62
<i>Figura 14. Espectrogramas de bishe y ana</i>	64
<i>Figura 15. Espectrograma de kojamaho</i>	66
<i>Figura 16. Espectrogramas de edosikiana y edosikianaho</i>	71
<i>Figura 17. Espectrograma de ibaho</i>	76
<i>Figura 18. Comparación de espectrogramas de bobaho y bobanije</i>	78

<i>Figura 19.</i> Espectrograma de <i>ananije</i>	80
<i>Figura 20.</i> Espectrograma de <i>ibanije</i>	81
<i>Figura 21.</i> Espectrogramas de <i>boma</i> y <i>anama</i>	82
<i>Figura 22.</i> Espectrogramas de <i>boba'ai</i> y <i>mashete'ai</i>	84
<i>Figura 23.</i> Espectrograma de <i>bobasisi</i>	85
<i>Figura 24.</i> Espectrograma de <i>anasisi</i>	86
<i>Figura 25.</i> Espectrogramas de <i>ana</i> y <i>anakuana</i>	87
<i>Figura 26.</i> Espectrogramas de <i>enakuana</i> y <i>enakuana</i>	88
<i>Figura 27.</i> Espectrograma de <i>edosikiana</i>	89
<i>Figura 28.</i> Espectrograma de <i>edosikiananije</i>	89
<i>Figura 29.</i> Espectrograma de <i>edosikianakuana</i>	90



Abreviaturas y signos

ALAT	alativo
AUM	aumentativo
COM	comitativo
DIM	diminutivo
ERG	ergativo
LOCF	locativo fijo
LOCM	locativo móvil
PL	pluralizador
PRIV	privativo
μ	mora
σ	sílaba
()	indica los límites de un dominio
< >	indica que la unidad es extramétrica
*	protoforma



1 Introducción

1.1 Problema y objetivos

El ese eja, lengua de la familia Takana¹, es hablada por el pueblo del mismo nombre en al menos nueve comunidades de Perú y Bolivia (Vuillermet, 2006); sin embargo, las políticas lingüísticas a un lado u otro de la frontera distan de ser semejantes. En Bolivia, salvo por el trabajo de Vuillermet (2005), no hay estudios serios sobre la variación lectal y la lengua es tratada como una homogeneidad que, además, ha sido sometida a las prácticas aculturantes e hispanizantes de los misioneros (Herrera, 2015). Por su parte, en el Perú, se han identificado claramente dos variedades, una de las cuales, la tambopatina², palidece ante la abrumadora superioridad demográfica de su contraparte beniana³. Esto, sumado a los escasos resultados de las acciones de las autoridades gubernamentales competentes en asuntos de educación, lengua y cultura (Ministerio de Educación en el primer caso y Ministerio de Cultura en los otros), complica el panorama para la lengua en general y para su variedad más amenazada.

Los estudios de orientación fonológica más serios (Chavarría, 1973; Vuillermet, 2006; Rolle y Vuillermet, 2018) han descrito únicamente la variedad mayoritaria de la lengua (sonene) y han obviado la variedad minoritaria (baawaja). Ante esta realidad, una descripción integral de la lengua en el nivel fonológico reviste importancia, ya que contribuiría al registro de la variedad minoritaria y a un entendimiento a la vez global y detallado de la lengua.

Los trabajos existentes solo daban pistas preliminares sobre el acento en el nombre o el verbo (Vuillermet, 2012a) y otro más reciente aporta gran detalle sobre el del verbo (Rolle y Vuillermet, 2018). Nuestro trabajo pretende dar luces más claras sobre el acento

¹ Escribimos *Takana*, con mayúscula inicial y *k*, para diferenciar la familia lingüística de la lengua homónima *tacana*.

² En adelante, nos referiremos a esta variedad como *baawaja*, en referencia al río del cual son originarios sus usuarios. La “tercera variedad” denominada *madidi* propuesta por Vuillermet (2012a) no es tal, sino que se identifica con esta (2.2.2).

³ En adelante, para referirnos a esta variedad emplearemos el término *sonene*, en referencia al río del cual son originarios sus usuarios. Otros términos equivalentes en la literatura previa son *palmarrealino* (Chavarría, 2002, 2009, 2012b, 2017) o *beniano* (Chavarría, 2012a; Valero, 2015).

del nombre en ese eja y contribuir al debate sobre el tema. Para ello, planteamos dos preguntas de estudio: ¿cuál es el comportamiento del acento nominal en la lengua ese eja (Takana)? y ¿qué patrones de acentuación rigen este comportamiento? Al resolver estas interrogantes, podremos alcanzar nuestro principal objetivo: describir el comportamiento del acento nominal en la lengua ese eja (Takana) y, por extensión, otros específicos: (a) identificar el patrón de acentuación nominal de las palabras canónicas del ese eja (bisílabas graves y trisílabas graves) y sus formas derivadas, y (b) identificar el patrón de acentuación nominal de las palabras no canónicas del ese eja (monosílabas y bisílabas agudas, trisílabas agudas) y sus formas derivadas para explicar el fenómeno.

1.2 Justificación

Según el Ministerio de Educación (2018), el ese eja (Takana) es una de las 44 lenguas amazónicas de las 48 lenguas oficialmente reconocidas que se hablan en territorio peruano; sin embargo, se trata también de una lengua en peligro. Así la cataloga Unesco (2010) en su *Atlas de las lenguas del mundo en peligro*. Al mismo respecto, el Ministerio de Educación del Perú (2018) precisa que solo una de las dos variedades de esta lengua (la baawaja) se encuentra en dicha situación. Ante esta realidad, impera la necesidad de una preservación y difusión más eficientes de esta lengua. Así lo han entendido sus autoridades, quienes desde algunas décadas atrás vienen propiciando diferentes iniciativas de documentación y revitalización de su lengua y su cultura; verbigracia: “Taller de escritura ese eja esoiho” (Chavarría, 1997); “Taller de escritura indígena ese eja” (Chavarría, 1998); “Talleres de Lengua y Cultura Ese Eja” (Chavarría, Gálvez-Durand & García, 2000); y, más recientemente, la contratación de sabios ese ejas como docentes en sus escuelas o la búsqueda de una gramática pedagógica (Miguel Pesha, comunicación personal). Estas medidas, todas las cuales han partido de iniciativas de los propios ese ejas y han contado con la participación de especialistas, se orientan específicamente a la difusión y uso de la lengua en forma oral y escrita, pero no han reparado mayormente en el análisis metalingüístico. Este tipo de estudios ha sido desarrollado solo por lingüistas, misioneros y aficionados, quienes, dado su escaso número, han dejado un amplio margen de acción. En ese sentido, la descripción del componente fonológico, por lo común uno de los primeros en ser abordados por los expertos, no se ha agotado. Más precisamente, el fenómeno del acento en ese eja sigue presentando vacíos en su descripción; y esto es incluso más cierto en relación al acento en las palabras nominales. Este vacío hace importante documentar el acento del ese eja,

ya que hacerlo ayudaría a entender de qué manera funcionan los sistemas prosódicos de las lenguas del mundo y, en particular, las amazónicas. Por otro lado, comprender con detalle su funcionamiento permitiría plantear medidas complementarias efectivas para el sistema de escritura de la lengua. Por lo tanto, con el fin de dilucidar este fenómeno, en esta tesis se describirá, se explicará y se justificará el acento nominal en ese eja.

1.3 Estado del arte

Son realmente pocos los estudios que se han desarrollado sobre la fonología del ese eja y particularmente fenómenos de su acento. Al respecto, hay descripciones generales con menciones al acento, principalmente los trabajos de Chavarría (1973, 2012b) y Vuillermét (2006, 2012a, 2013). Hay también un estudio detallado del acento en el verbo en ese eja (Rolle y Vuillermét, 2018). A continuación, reseñamos brevemente cada uno de ellos.

Chavarría. (1973). *Esbozo fonológico del ese'ixa o "huarayo" (Tacana)*. La tesis de licenciatura de Chavarría es la primera descripción fonológica del ese eja. A pesar de haber sido desarrollada en territorio peruano, solo describe la variedad beniana (o sonene), ya que, hasta ese momento, no se conocían datos de la variedad baawaja, aunque en este mismo documento se señala su presunta existencia. El trabajo es una descripción del inventario fonológico de la lengua caracterizado en rasgos, e incluye algunas impresiones sobre su patrón acentual. Además, cuenta con un anexo de 978 voces ese ejas ordenadas por criterio fonológico (de +obstruyentes a -obstruyentes) y sus correspondencias en español en una lista independiente ordenada alfabéticamente. Cabe señalar que la lista en ese eja se presenta con divisiones morfológicas.

Chavarría. (2012b). *Etwemeeji ese ejaha sowiho (Cartilla para reforzar el alfabeto ese eja)*. Este material, compuesto por Chavarría por encargo del Ministerio de Educación, es un manual de uso del alfabeto ese eja destinado a los usuarios de la lengua. Aborda cada una de las letras del alfabeto oficial peruano del ese eja y su modo de uso en diferentes contextos. En la parte final, se desarrollan, muy brevemente y de modo enunciativo, algunos aspectos referidos a la fonología de la lengua, así como algunos procesos fonológicos o las estructuras silábicas documentadas y se ofrece una clasificación del acento y una propuesta de tratamiento a nivel ortográfico. Debido a que la naturaleza del material es de divulgación, los aspectos mencionados son tratados solo superficialmente y deben considerarse necesariamente preliminares.

Vuillermet. (2013). *Eseha esowi baji*. Este documento, encargado a Vuillermet por el Ministerio de Educación, también es un manual de escritura en ese eja orientado a la producción de textos. El documento desarrolla hasta siete tipos diferentes de ejercicios de comprensión lectora y producción de textos a partir de un texto propuesto. Cabe decir que los ejercicios planteados son en extremo sencillos. Hacia el final, el material explicita algunas indicaciones de aplicación ortográfica, tales como usos de mayúsculas, puntuación o tildación. Sobre este último aspecto (vinculado al acento), plantea una propuesta muy arriesgada y general para los verbos: “solo los verbos terminados en *-kuá* llevan tilde” (p. 96). Aunque no propone nada explícitamente para los nombres, de sus usos ortográficos se puede colegir una acentuación grave.

Vuillermet. (2006). *L'ese ejja de Bolivie (langue tacana). Esquisse phonétique et phonologique*. La tesis de maestría de Vuillermet es una descripción fonológica del ese eja de Bolivia: contiene inventarios vocálico y consonántico, alófonos, procesos fonológicos/morfofonémicos⁴ y sistema acentual. Sobre este último, el capítulo 5 aborda separadamente la acentuación de raíces nominales⁵ simples, la de verbos, la de raíces complejas y la de préstamos. En este aspecto, aunque los análisis no son concluyentes, su aporte es más concreto que cualquier trabajo anterior. De modo general, señala que el acento primario de las palabras simples (sustantivos, adjetivos y nombres reduplicados) se ubica en la penúltima sílaba (p. 92), salvo tres excepciones: *aná*, *wiyá* e *ibyá* (p. 75). Respecto de los nombres compuestos y de los verbos, señala que “siguen siendo enigmáticos”, aunque para los segundos, indica que la desinencia y las clases de verbos (transitivos o intransitivos) “ciertamente se deben tener en cuenta” (p. 92).

Vuillermet. (2012a). *A grammar of Ese Ejja, a Takanan language of the Bolivian Amazon*. En esta tesis doctoral, Vuillermet hace una descripción amplia del sistema de la lengua, particularmente de los fenómenos asociados al verbo. En cuanto al aspecto fonológico, los capítulos 4 y 5 son los relevantes. En el primero de ellos, se abordan los inventarios fonológicos de la lengua⁶, las plantillas silábicas, así como las restricciones y los procesos morfológicos. Además de ello, aborda brevemente el sistema acentual de sustantivos y adjetivos (pp. 198-205); y propone unas reglas preliminares para explicar

⁴ En estos aspectos, sus resultados son muy similares a los de Chavarría (1973); no obstante, difiere ligeramente de propuestas posteriores (Valero, 2015) en cuanto a fonemas y alófonos por la aparente ausencia de variación dialectal en Bolivia que sí se registra en Perú.

⁵ Aquí las llamamos nominales solo con fines contrastivos. Las raíces en ese eja lo mismo derivan en nombres, adjetivos o verbos: *e-mano* ‘muerto’, *kia-mano* ‘cansado’, *mano-kue* ‘morir’.

⁶ Se mantiene la discrepancia con nuestra propuesta (Valero, 2015, y el presente documento).

el fenómeno; por otra parte, no explica el acento agudo de algunas palabras, aunque lo atribuye hipotéticamente a un proceso de caída silábica. El segundo de los capítulos mencionados está dedicado exclusivamente al acento verbal.

Rolle y Vuillermet. (2018). *Morphologically assigned accent and an initial three syllable window in Ese'ejá*. En este trabajo, Rolle y Vuillermet estudian muy detalladamente el acento del verbo en ese eja. Concluyen, a partir de las observaciones hechas por Vuillermet (2012a), que la posición del acento depende de la cantidad de sílabas, de la clase del verbo (transitivo o intransitivo) y del tipo de sufijo que recibe (dominantes, recesivos o que preservan la derecha). Señalan además que la prominencia acentual se ubica en una ventana de tres sílabas. No abordan al acento nominal.

1.4 Metodología del estudio

Esta investigación se desarrolló en diferentes etapas, cada una de las cuales persiguió un fin específico. Todas ellas se desarrollaron transversalmente, es decir, no son estrictamente condicionantes una para la otra, sino que se pueden desarrollar acciones de distintas etapas en paralelo.

La primera etapa fue la revisión de literatura referente a los fenómenos acentuales del ese eja a fin de determinar un campo apropiado de desarrollo en el que se pudiera hacer una contribución significativa. Asimismo, se revisó la literatura sobre las teorías fonológicas que pudieran dar cuenta del fenómeno acentual y sobre la metodología más apropiada para estos fines. Una vez iniciado el trabajo de campo, la revisión bibliográfica fue complementaria para explicar con claridad los fenómenos hallados en este proceso.

La segunda etapa consistió el trabajo de campo, el cual contempló dos partes: el diseño del estudio y la documentación del fenómeno. Durante el diseño, se comparó las metodologías empleadas en trabajos previos, así como sus encuestas de campo, y se diseñó la propia. La documentación se realizó tanto en Lima como en Madre de Dios (en comunidad o en ciudad), siempre en espacios cerrados, libres de ruido, entre los años 2017 y 2018. Todos los colaboradores fueron hablantes nativos ese ejas con conocimiento de castellano. La encuesta se aplicó a mujeres y varones adultos, de entre 20 y 75 años de edad, de las dos variedades lectales registradas del ese eja (baawaja y sonene). A todos se les solicitó producir, del modo más natural posible las palabras o frases presentadas, las cuales fueron previamente validadas por ellos mismos. La encuesta consistió en un grupo de sustantivos organizados en bloques según su cantidad de sílabas (monosílabas, bisílabas y trisílabas) y según los patrones acentuales observados hasta el momento

(canónicos, si presentan acentuación en la penúltima sílaba, y no canónicos, si la acentuación se ubica en la sílaba final). Además de las formas simples, las palabras se presentaban de forma derivada mediante la adhesión de morfemas de diferente extensión (monosilábica y bisilábica) con el fin de observar la influencia que estos tenían en el acento. La encuesta y la justificación de su diseño se puede consultar en el Anexo 1; los resultados de esta y algunas aclaraciones relevantes, en el Anexo 2. Adicionalmente, durante el trabajo de campo, registramos una palabra no contemplada inicialmente: *edosikiana* ‘espíritu del monte’ debido a su mayor extensión (pentasilábica). Registramos también sus formas derivadas con los morfemas de la encuesta. La evidencia gráfica de este registro se puede consultar en el Anexo 3.

La tercera etapa fue la de sistematización. Una vez concluido el registro auditivo, se procedió a la transcripción y alineación de todo el material. Los audios se procesaron en el programa Praat (versión 6.0.50). La transcripción se realizó de manera semiautomática gracias al *script* “tokenizador” desarrollado por el lingüista Rolando Muñoz: se generó manualmente el *tier* “word”, en el cual se escribió ortográficamente la palabra en cuestión; luego de esto, el script generó automáticamente los *tiers* “syll(able)” y “phon(eme)”, los cuales generaron los segmentos silábicos y fonémicos correspondientes. Para esto, previamente se dotó a Praat de un diccionario con el inventario de sílabas y fonemas con sus correspondencias gráficas. Para el caso de las sílabas, consideramos que, en ese eje, todas, sin excepción son abiertas; en el caso de los fonemas, solo se tuvo que considerar la equivalencia de dígrafos (*ts, ku, sh, ch*). Posteriormente, tuvo que alinearse cada segmento generado de forma manual y asignar la prominencia acentual correspondiente.

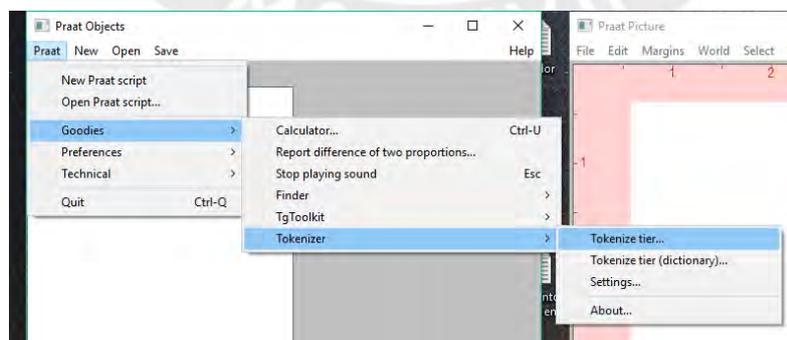


Figura 1. Script tokenizador

La última etapa fue el análisis. En esta fase se estudió minuciosamente toda la información documentada y procesada para llegar a las conclusiones que se ofrecen al

final de esta tesis. Para ello, se realizó una búsqueda inteligente en Praat mediante la creación de índices de carpetas, en los cuales buscamos segmentos específicos, especialmente en los tiers “syll” y “word”.

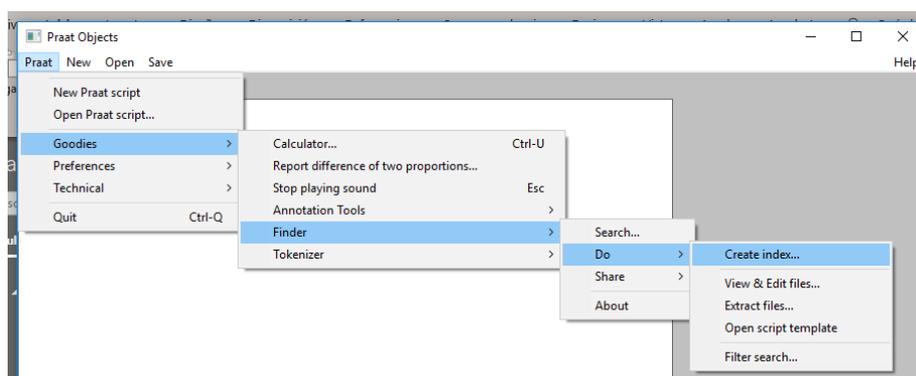


Figura 2. Script buscador

1.4.1 Población

A pesar de que el censo nacional (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2017) señala a 209 ese ejas en territorio peruano, las cifras de las organizaciones nativas son radicalmente diferentes. Según Fenamad (2012, citado en Ministerio de Educación, 2018), la población ese eja asciende a 810 habitantes. Similar cantidad se registra para los ese ejas de Bolivia (Vuillermet, 2006; Chavarría, 2009; Rolle & Vuillermet, 2018); por ello, se cuentan, aproximadamente 1500 hablantes entre ambos países. Los ese ejas de lado peruano se asientan principalmente en las Comunidades Nativas de Infierno, Palma Real y Sonene; mientras que los del lado boliviano se ubican en las Comunidades de Villanueva, Portachuelo Alto, Portachuelo Bajo, Las Amalias, Eyiyokuibo y Genechequía. El ese eja hablado en el Perú presenta dos variedades lectales: baawaja y sonene (Chavarría, 1980), la primera de ellas con una vitalidad sumamente baja; la que se habla en Bolivia, aparentemente, no presenta variación dialectal y, más bien, se identifica con la segunda de las habladas en Perú (Chavarría, 1980; Vuillermet, 2012a; Valero, 2015)⁷. Esta es la variedad más vital, empleada en todos los contextos y por hablantes de todas las edades, aunque observaciones recientes (Chavarría, comunicación personal; Valero, en este trabajo) apuntan a un descenso en la vitalidad especialmente entre los jóvenes.

⁷ Se señala una tercera variedad, *madidi* (cf. Vuillermet, 2012a; Rolle & Vuillermet, 2018), pero las evidencias no son suficientemente sólidas. Argumentaremos que esta corresponde más bien a la baawaja (2.2.2).

1.4.2 Muestra

La muestra tomada para esta tesis contempló las siguientes variables: variación dialectal, edad y sexo. La variación dialectal (baawaja, sonene) es fundamental, toda vez que, como ya se señaló antes, las descripciones fonológicas de la lengua han obviado la variedad minoritaria. La variación de sexo (femenino, masculino) no se aplicó, en rigor, para la primera variedad lectal, ya que su obsolescencia impidió encontrar a una colaboradora ideal. La variación de edad, que contempló tres rangos diferenciados por 25 años aproximadamente: joven (A), adulto joven (B) y adulto mayor (C), tampoco se pudo aplicar en rigor en la primera variedad lectal y por el mismo motivo. Por lo tanto, debido a los factores señalados, la muestra representativa para este estudio se ubica en ocho hablantes:

Tabla 1
Criterios para la selección de colaboradores

Variedad	Edad	Sexo	Hablante competente con esta característica
S	A	F	sí
S	A	M	sí
S	B	F	sí
S	B	M	sí
S	C	F	sí
S	C	M	sí
B	A	F	no
B	A	M	no
B	B	F	no
B	B	M	no
B	C	F	?
B	C	M	sí

Los estudios de este tipo requieren, básicamente, de dos métodos: el método de gabinete y el método de campo. El primero es el que abarca la mayor parte del trabajo, ya que contempla la revisión bibliográfica tanto para el diseño de la investigación como para la confirmación de los resultados o la reformulación de algunos aspectos del estudio, de modo que, con este método, se inicia y se concluye el trabajo. En el método de gabinete, además de la revisión de bibliografía especializada sobre los diferentes aspectos del tema que desarrolla (lengua ese eja, fonología de esta lengua, acento de esta lengua, acentos en lenguas emparentadas, teoría métrica), se revisó los diferentes listados léxicos elicitados por los investigadores (principalmente Chavarría, 1973, 1980; Vuillermet, 2006, 2012a) a fin de seleccionar los ítems más adecuados para nuestro registro. El método de gabinete

también contempló el procesamiento de datos registrados en el método de campo. Este procesamiento consistió en la transcripción, la codificación y el análisis de los registros sonoros. Por otro lado, el método de campo consistió, precisamente, en el trabajo de campo, en el cual se aplicaron las encuestas destinadas a obtener los registros sonoros que permitieran estudiar el acento. El trabajo de campo se realizó en la región de Madre de Dios, en las comunidades de Infierno y Palma Real y en la ciudad de Puerto Maldonado. Se aplicó a hablantes nativos de ese eja que cumplieran las características de variedad, sexo y edad señaladas en la muestra.

1.5 Estructura de la tesis

Esta tesis se organiza en siete capítulos. El primero de ellos es la introducción, que concluye con el presente apartado. En el segundo de ellos, se presenta un repaso histórico del pueblo ese eja, así como algunas consideraciones generales de su lengua, especialmente algunas referidas a la variación dialectal que influyen en los procesos fonético-fonológicos. El tercer capítulo se concentra en describir la fonología de la lengua; se presentan inventarios y procesos fonológicos, así como las características de la sílaba y las palabras nominales. El cuarto capítulo analiza los patrones acentuales de los nombres simples en ese eja y propone una clasificación de estas palabras. El quinto capítulo se ocupa de la aplicación de la teoría métrica para analizar en detalle el comportamiento del acento y determinar los patrones acentuales de la palabra nominal. Al final de este capítulo aplicamos los parámetros descritos en la clasificación de palabras del capítulo anterior. El sexto capítulo puede considerarse una extensión del quinto, ya que aplica los patrones acentuales a las palabras morfológicamente compuestas y establece la influencia de determinados morfemas en el cómputo del acento. El séptimo capítulo presenta las conclusiones de nuestro trabajo. Adicionalmente, se presentan anexos con las palabras elicitadas en este trabajo y otros listados pertinentes.

2 El pueblo y la lengua ese ejas

2.1 El pueblo ese eja

Los ese ejas⁸ han recibido muchos nombres a lo largo del tiempo, todos ellos errados. El más antiguo y más frecuente ha sido *huarayo* o *guarayo*, empleado tanto por navegadores como por misioneros. Vuillermet (2005, p. 19) cita a Brihan, quien indica que este término significa ‘hormiguero’ en tacana y se asocia al canibalismo. Para Chavarría (2009), se trata de un término despectivo que se empleaba como sinónimo de *salvaje* o *ignorante*. Otros términos para denominarlos han sido *chama*, *chuncho*, *echoja*, *bahuaja*, *tiatinagua*, *guacanagua*, aunque los dos primeros también han sido empleados para denominar a otros grupos.

2.1.1 Proceso histórico

El discurrir histórico de este pueblo es amplio. Las fuentes documentales nos permiten remontarnos unos quinientos años atrás. Sus primeras referencias históricas se pueden colegir, según Zelený (1976), a partir de las crónicas del Inca Garcilaso de la Vega, cuyos datos ayudarían a confirmar “o la hipótesis sobre la migración de regreso desde el curso inferior de los ríos Beni y Madre de Dios [hacia las cabeceras] o su localización original antes de la caída del Imperio Inca [en ellas]” (Zelený, 1976, p. 35).

2.1.2 Primeros contactos

Los contactos de los ese ejas con otras sociedades son un tema más bien oscuro. Las referencias explícitas a ellos son escasas. Sin embargo, el análisis de documentos históricos permite establecer, con relativa claridad, en qué momentos, en qué zonas y con qué grupos humanos se relacionaron; incluso, permiten advertir su motivación. Los datos que presentamos a continuación se basan, principalmente, en el estudio del antropólogo checo Mnislav Zelený (1976), quien ofrece una variada selección fuentes que dan noticia de las migraciones de los pueblos que habitaron la cuenca del Madre de Dios entre los siglos XVI y XX. Nos centraremos en la información referente a los ese ejas.

⁸ O *ese ejja*, según el alfabeto boliviano.

2.1.2.1 Incas

Una de las informaciones más novedosas que ofrece Zelený (1976) es que los ese ejas tuvieron contacto con los incas y mantuvieron con ellos una relación de vasallaje por la cual le servían de guía y escolta en las tierras bajas entre los ríos Beni y Madre de Dios. Los cronistas Garcilaso de la Vega y Pedro Cieza de León (citados por Zelený, 1976, p. 32) refieren una fallida campaña conquistadora emprendida por estas tierras. Aunque estos no aluden expresamente a los ese ejas, sí lo hacen los implicados en estas luchas. El obispo Manuel de Mollinedo pregunta a un cacique de esta zona si tributaban a los incas y este respondió que:

Desde el tiempo de su abuelo no tributaban, porque sobre cobrar el tributo el Ynga avía embiado á los Guarayos que es la gente que le guarda la tierra, y se avian dado gran batalla, y desde entonces no avía vuelto; pero que algunas veces salían a dar guerra á los Toromonas que son gente fronteriza, y si cojen gente vieja la matan, y á los mozos los llevan para el servicio del Ynga. (Mollinedo, citado en Zelený, 1976, p. 33)

Esta cita es reveladora porque coincide con la amplia fama que han tenido los ese ejas como feroces y crueles guerreros y con el particular temor que infundían entre sus vecinos. Una revista francesa de inicios del siglo XIX (citada por Zelený, 1976, p. 29) dice sobre ellos que “llegaron a ser temidos por todas las demás naciones por su crueldad natural y costumbre bárbara de alimentarse con carne humana”; y Armentia (citado por Zelený, 1976, p. 29) agrega: “la sola palabra Guarayo llena de terror a los Araonas, Isiameños y Cavineños”. Ambas afirmaciones encuentran respaldo en una autoetnografía cavineña: “Los bárbaros *kurakwa ata* [ese ejas] se comían a los cavineños, dice... el territorio cavineño estaba rodeado por los *kurakwa ata* y era mortal encontrarse con ellos... Mataban como si nada. Bárbaros eran. Salvajes. Enemigos bravos eran los *kurakwa ata*” (Tabo, 2008, p. 94).

La relación señalada entre incas y estos nativos amazónicos permite dar cuenta de la primera migración ese eja de la que se tenga registro. Los ese ejas se desplazaron al norte en dirección a la confluencia de los ríos Madre de Dios y Beni para apoyar la campaña conquistadora de los incas. La presencia de los ese ejas en esta región es atestiguada por el padre Álvarez de Toledo (Zelený, 1976, p. 39), quien, alrededor de 1661, en dirección al norte, llega primero a los toromonas y después, a los huarayos. No obstante, permanecieron en esta región por poco tiempo: “Esta migración artificial no tuvo larga duración. Grupos separados regresaban poco a poco a sus lugares de caza, donde más tarde los encontramos por medio de varias fuentes” (Zelený, 1976, p. 34). Este

comportamiento es explicado por el historiador Saignes, quien explica que con la caída del imperio Inca las relaciones con ellos se deterioraron por el “dislocamiento que produjo el régimen colonial en los antiguos sistemas de intercambio” (citado por Herrera, 2015, p. 32).

2.1.2.2 Occidentales

Con el inicio de los viajes de exploración de la selva, las referencias sobre la presencia de ese ejas en esta región aumentan, aunque igualmente no son abundantes. Nicolás Armentia ofrece noticias del siglo XVIII (Zelený, 1976, p. 41) y señala que los huarayos se ubicaban en las cabeceras del río Madidi. Similar información ofrece Pérez Reinante (1770, citado por Herrera, 2015, p. 39), quien refiere que los ese ejas “ocupaban los campos montañosos de las cabeceras de los ríos Madidi y Madre de Dios”. Estos datos confirman el movimiento migratorio de regreso a las tierras de origen después del fracaso de la empresa incaica.

A inicios del siglo XIX, Tadeo Cortés (citado por Zelený, 1976, p. 42) indica que arriba del río Chunini [¿Sonene?] había una nación desconocida a la que los guacananaguas llamaban “Guayayos”. A fines del mismo siglo, Armentia, basado en sus exploraciones, ubica a los guarayos en “ambas orillas del río Madre de Dios, en los lugares donde empieza la Montaña” (p. 44), mientras que José Pando “delimita la zona de los Huarayos con la orilla sur del río Madre de Dios y la orilla este del río Inambari” (p. 45). Todas estas informaciones ubican con seguridad a los ese ejas cerca al curso superior del río Madre de Dios a lo largo de los dos siglos. Ninguna de ellas supuso un contacto real⁹.

A partir del siglo XX, las referencias a este pueblo son más abundantes y claras. Zelený (1976) da cuenta de ellas: Ontaneda (en 1904) los ubica “en varias afluentes del río Tambopata, tales como los ríos Naó, Távara...” (p. 49); Von Hassel (en 1905), al “lado derecho del río Madre de Dios, desde el río colorado hasta el río Heath” (p. 47); Portillo (en 1914), en el “río Tambopata” (p. 50); Farabee (en 1922), en los “ríos Tambopata, Heath y Madidi” (p. 48). Además, cita como fuentes menos exactas a Fuentes (en 1908): “en el río Madera” (p. 49) y a Tizón y Bueno (en 1911): “ríos Tambopata, Inambari, Heath” (p. 49). Todas coinciden en ubicarlos en los afluentes sureños del Madre de Dios. Nuevamente, ninguna de estas referencias significó un contacto real.

⁹ No obstante, Herrera (2015, p. 34) refiere que Álvarez Maldonado logró fundar una ciudad en el alto Madre de Dios entre 1567 y 1568, pero que duró poco por el rechazo de los nativos (ese ejas, según el propio Álvarez).

El panorama cambió alrededor de los años veinte, con el ingreso de los misioneros dominicos en los territorios ese ejas. Así, los padres José Pío Aza y José Álvarez ofrecen datos muy precisos y fiables sobre la ubicación de este pueblo. El primero los ubica en “la margen derecha del Madre de Dios, desde el Inambari hasta el Beni” (Aza, 2008 [1928], p. 230). El segundo hace una descripción sumamente detallada de los espacios que habitaban:

Las selvas habitadas por los salvajes huarayos son las que se hallan comprendidas entre los ríos Inambari y Beni en Bolivia, ambos afluentes del Madre de Dios. En cuanto a este último río Beni sólo tengo noticias inexactas..., deduzco que serán de los que han pertenecido a la misión de los PP. Franciscanos del Alto Beni, o de los que se han ido civilizando con los personales caucheros bolivianos que pueblan aquel río... Entre el Beni y el Heath (Sonene) me hablan de dos tribus, una pequeña que habita el río Toromona (Siovianiji)... y la otra hacia las cabeceras del mismo río... En el Tambopata, cualquiera de aquí conoce las tribus de La Torre (Cuishocuei), del Kasiaja, del Chunche y del Malinowski. (Álvarez, 2008 [1926], pp. 578-79)

Herrera (2015, pp.41-44) señala que, en estas fechas, los ese ejas de la confluencia del Tambopata con el Colorado iniciaron el contacto con los dominicos, entre otros motivos, por la protección que estos les ofrecían frente a la barbarie cauchera que diezmaba o esclavizaba a los nativos. A raíz de este contacto, en 1929 se fundó la misión Santa Rosa, que congregó gran cantidad de ese ejas, quienes, a decir del padre Álvarez, mostraban buena disposición. Luego de doce años, la misión se disolvió y “los nativos se disgregaron por sus antiguos territorios: los ríos Malinowsky y Tambopata” (Herrera, 2015, p. 44).

Los ese ejas del alto Madidi, en cambio, habían evitado todo tipo de contacto; pero, alrededor de los años cuarenta del siglo XX, establecieron voluntariamente relaciones de intercambio con algunos comerciantes. Algunos se plegaron a un programa misional franciscano en el Perú, pero pronto fundaron sus propios asentamientos “en el río Madre de Dios, con los grupos que se habían marchado de las misiones dominicas en los años cuarenta. Otro sector se dispersó por el río Beni y también formó numerosos asentamientos a finales de la década de 1950” (Herrera, 2015, p. 46).

Para la década del sesenta, la fiebre cauchera ya no representaba peligro para los nativos, pero ya no podían mantenerse ajenos a la influencia de Occidente: el auge de la castaña se iniciaba y eso logró alterar la dinámica tradicional de sus territorios y confinar su presencia a algunas regiones.

La intrusión violenta del Estado y de los intereses mercantiles sobre los ese eja... condujo a una rápida fragmentación y atomización territorial y al eventual desplazamiento y dependencia hacia las partes bajas de los ríos y/o hacia ciudades como Riberalta, Rurrenabaque-San Buenaventura (Bolivia), o Puerto Maldonado (Perú). (Alexiades, 2015, p. 13)

En la Figura 3 pueden apreciarse los primeros desplazamientos que efectuaron los ese ejas desde sus territorios ancestrales.

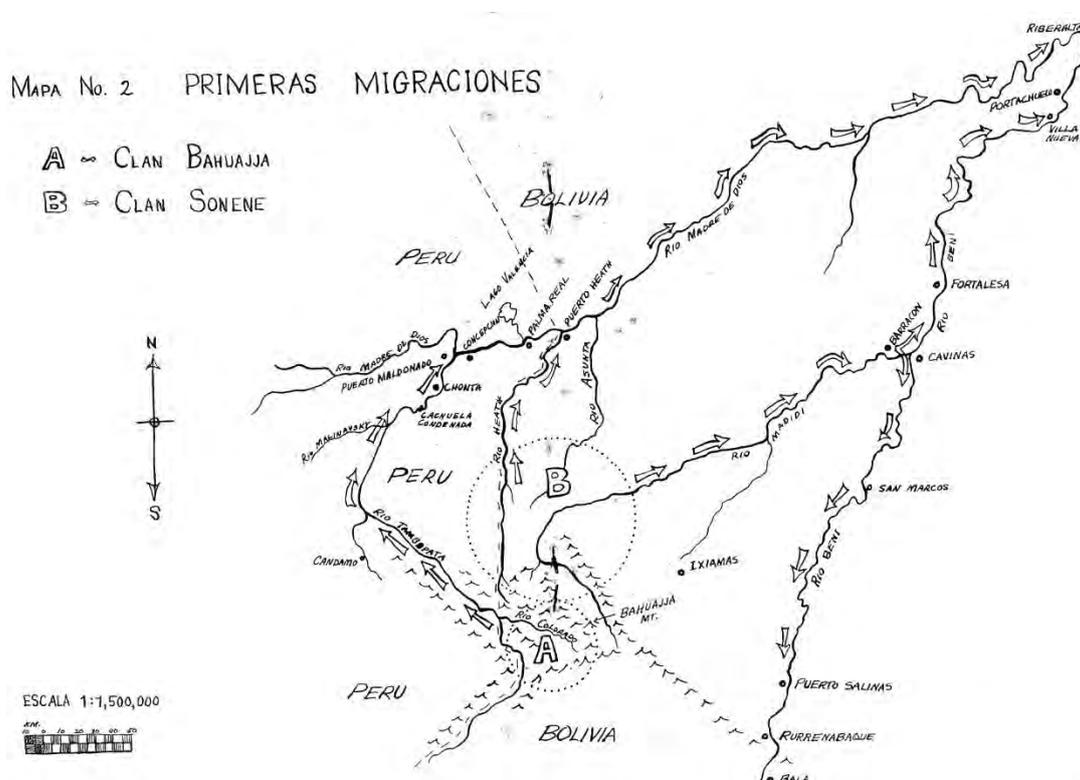


Figura 3. Migraciones de los ese ejas
Fuente: Shoemaker, Shoemaker y Arnold (1975, pp. 12-13)

2.1.3 Actualidad

La suerte de los asentamientos ese ejas en Perú ha sido diferente de los de Bolivia debido a las políticas implementadas. En el Perú, la ley de la Reforma Agraria reconoció como “comunidades nativas” a Infierno, Palma Real y Sonene; y, como tales, adquirieron la titularidad sobre una determinada extensión de sus tierras. Posteriormente, han logrado un reconocimiento más amplio sobre sus espacios tradicionales, como la Reserva Nacional del Tambopata o el Parque Nacional Baawaja Sonene. Actualmente, la comunidad de Infierno enfrenta un dilema por la escasez de hablantes activos de ese eja, en gran medida debido a los matrimonios exogámicos, la migración desde la sierra y el aumento del turismo. Palma Real permanece en un estado de equilibrio frente a Sonene, que padece una pobreza alarmante y una oferta casi nula de servicios del Estado.

Los ese ejas de Bolivia, en cambio, han experimentado diferentes procesos dentro de su mismo espacio nacional (Herrera, 2015, pp. 176-177): (a) la consolidación de sus territorios en los casos de las comunidades de Portachuelo Alto, Portachuelo Bajo y Villanueva gracias a la legalización de las áreas indígenas especiales; (b) la disgregación de las dos primeras, “retomando antiguos comportamientos fraccionalistas” (p. 176), para fundar las comunidades de Las Amalias y Guenechiquia; y (c) la profundización de su vulnerabilidad en el caso de las comunidades de Eyiyoquibo y San Vicente, que presentan condiciones sumamente precarias.

2.1.4 Distribución geográfica

Los ese ejas se distribuyen actualmente en nueve comunidades: tres en Perú y seis en Bolivia. En el Perú, las comunidades de Infierno, Palma Real y Sonene se encuentran, respectivamente, en las riberas de los ríos Tambopata (o Baawaja), Madre de Dios (o Ena'ai) y Heath (o Sonene), en las provincias de Tahuamanu y Tambopata, en la región de Madre de Dios. El acceso a cualquiera de ellas se logra por vía fluvial luego de 1, 4 y 6 horas de viaje en bote desde Puerto Maldonado, respectivamente, o a través de la carretera recientemente asfaltada, en el caso de Infierno, luego de veinte minutos de trayecto.

Las comunidades bolivianas se distribuyen entre los departamentos de La Paz y Pando en las márgenes izquierdas de sus correspondientes ríos. En La Paz, Eyiyoquibo se ubica en el río Beni. En Pando, las comunidades de Villanueva, Portachuelo Alto y Portachuelo Bajo, también en el río Beni; Genechiquía, en el Madre de Dios; y Las Amalias, en el Orthon. Adicionalmente, hay “población itinerante” en el departamento de Beni, en las zonas altas como bajas del río del mismo nombre (Alexiades et al, 2009, citado en Vuillermet, 2012a, p. 55).

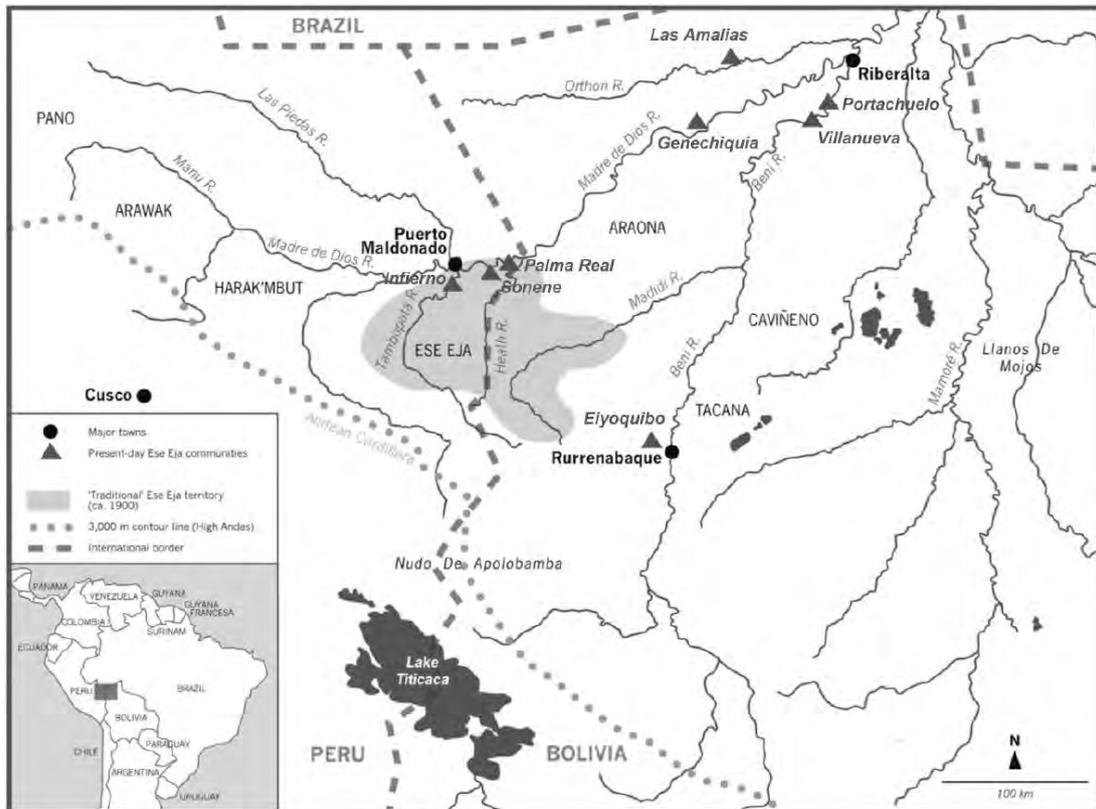


Figura 4. Ubicación de las comunidades ese ejas
Tomado de Alexiades y Peluso (2009)

2.2 La lengua ese eja

El ese eja es una de las cinco lenguas que conforman actualmente la familia lingüística Takana. Se habla en los territorios amazónicos de Perú y Bolivia, en el sudeste del primero y el sudoeste del segundo, entre las cuencas de los ríos Baawaja (o Tambopata) y Beni. Las otras lenguas de su familia (araona, cavineña, reyesano y tacana) se hablan exclusivamente en Bolivia.

2.2.1 Generalidades

En términos morfosintácticos, el ese eja es una lengua bastante compleja. Destaca por su elevado nivel de aglutinación, la cual se puede observar en términos como *beseweji* ‘corvina’, que muestra un proceso de formación bastante elaborado:

- (1) beseweji ‘corvina’
- | | | | |
|-------------|-------------|---------------------|-----------------------|
| a. sewe-ji | e-mese | b. e-mese [sewe-ji] | c. e-mesewe-ji |
| arpón | flecha | flecha | arpón |
| | | | ? |
| d. meseweji | e. beseweji | | |
| corvina (?) | corvina | | (Valero, 2015, p. 42) |

Una complejidad mucho mayor se observa en las palabras verbales, que alcanzan a contar hasta quince posiciones morfológicas (cfr. Rolle & Vuillermet, 2018):

- (2) *Goma=jo aje=pa=owe besi-shikwi-'axa-ka-'yo-ani-naje etiikyaa e-wanase.*
 rubber=LOC DISC=REP=DISC **vagina-coat-FRUST-3A-TEL-IPFV-PAS** ancestors.ERG NPF-wife
 ‘They used to vainly coat their wives’ vaginas with rubber.’ {JoIch.022}

(Vuillermet, 2012a, p. 366)

A nivel fonético-fonológico, esta lengua destaca por el empleo de las consonantes glotal [ʔ], implosiva bilabial [ɓ] e implosiva alveolar [ɗ], además de un marcado proceso de desnasalización en la variedad sonene (ver 3.1.2.1) y un reciente proceso de aspiración: *emese* > *emehe* ‘flecha’.

2.2.2 Variedades lectales

El ese eja presenta dos dialectos: el baawaja o tambopatino y el palmarrealino o beniano (Sonene). Así ha sido descrito por Chavarría (1973, 1980). La primera de ellas se habla en las comunidades cercanas al río Tambopata, posee la menor cantidad de hablantes y es la más conservadora (Chavarría, 2011; Valero, en este trabajo). La segunda predomina en las comunidades de los ríos Madre de Dios, Sonene (o Heath) y, a juzgar por la información disponible, en todas las comunidades bolivianas (ríos Madidi, Beni, Orthon). Esta variedad, en cambio, es muy vital y notablemente innovadora. La variación entre ambas es básicamente fonética, hecho que no interfiere en la mutua comprensión. Esta distinción se identifica principalmente en el empleo de los segmentos consonánticos oclusivo alveolar sordo [t] y africado alveolar sordo [ts] en la variedad baawaja y los correspondientes oclusivo velar sordo [k] y el oclusivo alveolar sordo [t] en la variedad sonene.

Tabla 2
Correspondencias entre dialectos

Tambopatino o Baawaja	Palmarrealino o Sonene
t	k
ts	t

Nota: Adaptado de Chavarría (1980)

Otros trabajos no inciden con mayor detalle en este aspecto. Los estudios del padre Álvarez (2008 [1926]) señalan la posible existencia de comunidades de habla diferente a la que él registra, pero no da fe de ello. En cualquier caso, a partir de los datos que presenta, podemos concluir que el padre Álvarez trabajó con la variedad baawaja, al igual que el padre Aza (2008 [1928]). Por su parte, Vuillermet (2005, 2006) no precisa la existencia

de variación, pero sus datos pueden identificarse claramente con la variedad beniana (llamada *sonene* en este trabajo).

Solo recientemente se ha planteado la existencia de una tercera variedad. Tanto en trabajos lingüísticos (Rolle & Vuillermet, 2018) como no lingüísticos se hace esta afirmación, aunque sin mayor sustento.

Hoy en día los ese eja se autodividen en tres subgrupos principales, **en base a diferencias dialectales**, y a su supuesto lugar de origen... Un primer grupo se identifica históricamente con el río Tambopata... Otro grupo **y dialecto** se asocia sobre todo con el río Heath (*Sonene*)... Los orígenes del tercer grupo **y variante lingüística** se asocian sobre todo con el río Madidi... (Alexiades & Peluso, 2003, p. 93; negritas agregadas).

De acuerdo a los propios ese ejas existen tres variantes lectales y gentilicios principales diferentes, históricamente vinculados con las cuencas de los ríos Madidi, Heath y Tambopata. (Alexiades, 2015, p. 15)

Solo Vuillermet (2012a, pp. 67-68) aborda directamente este tema y expone sus argumentos para considerar la existencia de una variedad denominada “madidi”, la cual “serait celui de Portachuelo Bajo (où ont été effectués les terrains), d’Eyiyuquibo et de Las Amalias, et serait donc exclusivement parlé en Bolivie”¹⁰ (p. 67). No obstante, en esta tesis discrepamos de su análisis y consideramos que solo existen dos variedades. Sustentaremos por qué.

El principal argumento que esgrime Vuillermet (2012a) es el uso distintivo de una decena de diferencias fonéticas en esta supuesta variedad: “Ces deux parlars ne semblent se distinguer que par une petite dizaine de différences phonétiques, qui plus est, limitées à quelques lexèmes”¹¹ (p. 67). La lista en la que se basa para esta afirmación la obtuvo en Portachuelo Alto y Portachuelo Bajo en 2005 y se reproduce en la Tabla 3:

¹⁰ “sería la de Portachuelo Bajo (donde se hizo el trabajo de campo), Eyiyuquibo y Las Amalias, y por lo tanto, se hablaría exclusivamente en Bolivia” (traducción propia).

¹¹ “Estos dos dialectos parecen distinguirse solo por una pequeña decena de diferencias fonéticas, además, limitadas a unos pocos lexemas” (traducción propia).

Tabla 3

*Lexemas con diferencias fonéticas entre los dialectos sonene y “madidi”
planteados por Vuillermet (2012a)*

	Portachuelo Bajo (madidi)	Portachuelo Alto (sonene)
‘rat’	<i>bawicho</i>	<i>dawicho</i>
‘chien’	<i>iñawewa</i>	<i>iña'ewa</i>
‘genou’	<i>ekwi'oshaxa</i>	<i>ekibosahaxa</i>
‘fini’	<i>apwa</i>	<i>akwa</i>
‘venir’	<i>pwe-</i>	<i>kwe-</i>
‘être.debout/PRS’	<i>pweki</i>	<i>kweki</i>
‘RPAS’	<i>-pwa</i>	<i>-kwa</i>
‘barbe’	<i>ekwasha</i>	<i>ekwasha</i>

Nota. Tomado de Vuillermet (2012a, p. 67)

De las palabras listadas, solo una (*ekwasha*) sería verdaderamente “innovadora en la lengua”; las demás corresponden a las variedades registradas señaladas anteriormente (baawaja o sonene). Analizaremos cada caso a continuación, presentando, en primer lugar, la variedad sonene (beniana) y, luego, la “variedad madidi” (baawaja).

Ekibosahaxa~ekwi'oshaxa. Establecer este par léxico como diferencia no tiene sentido, ya que los mismos datos de la autora lo desvirtúan. Vuillermet (2006) registra ambas formas, la misma cantidad de veces, en la misma comunidad donde supuestamente se habla la variedad “madidi”, Portachuelo Bajo: [eqi'ʃɔʃaxa] ‘rodilla’ (pp. 162; 171), [ekwi'ʔɔʃaxa] ‘rodilla’ (pp. 167; 176). Con el mismo índice de recurrencias para ambas variantes, no se puede establecer la “predominancia” de una u otra. Otras fuentes verifican que se trata de palabras generales y demuestran su presencia en ambas variedades:

- (3) *e-kibo* ‘tobillo’ (Chavarría, 1973, p. 124) [var. sonene]
- (4) *e-tibo* ‘raíz(?)’ (Valero, 2015, p. 66) [var. baawaja]
- (5) *ekiboshaja* ‘rodilla’ (C. Saavedra, comunicación personal) [var. sonene]

Chavarría (1980, p. 33; 87) registra, al menos en la variedad baawaja, *e-kuí?o* ‘rodilla’ y *e-kuí?o shaja* ‘rótula’, que coinciden con la supuesta innovación planteada por Vuillermet. Esta evidencia confirma que las variantes en cuestión no pueden asociarse con uno u otro dialecto.

iña'ewa~iñawewa. Como hemos señalado antes, consideramos que la variedad sonene es innovadora respecto de la baawaja. Una de estas innovaciones se manifiesta en la elisión de fonemas. Por lo tanto, la supuesta inserción del fonema labiodental [w] como

una supuesta innovación del dialecto “madidi” respecto del sonene es un análisis inverso. Todos los trabajos anteriores a Vuillermet (2012a) registran *iñawewa* ‘perro’ (Álvarez, 2008 [1973]; Aza, 2008 [1928]; Chavarría, 1973, 1980; Guillaume, citado en Vuillermet, 2006). Con estos datos, es más lógico pensar que la supuesta variedad “madidi” se identifica con la baawaja.

-kua~-pwa (y formas análogas: akua~apwa, kwe~pwe, kweki~pweki). El sufijo *-pua* se emplea para denotar el pasado remoto (en oposición al pasado reciente *-naje*) y es sumamente frecuente en la tradición oral de este pueblo. Esta oposición entre la variedad sonene y la supuesta “madidi” ya se había esbozado antes. Prettol (1986-87, p. 351) señala marginalmente: “la palabra *poa* es la forma del dialecto *cuei ai* [Bajo Beni, ¿acaso Madidi?] y *cua* es la forma del dialecto sonene [Heath, variedad sonene]”. Aunque es cierto que tal oposición existe, no lo es que se dé entre dichas “variedades”; la oposición ocurre más bien con la variedad baawaja. El padre Álvarez (2008 [1973]), quien documenta la variedad baawaja, registra este sufijo como “pretérito ‘pua’” y lo emplea en la mayoría de sus conjugaciones. De este modo, queda patente que la aparente innovación no es tal, sino un empleo que se puede identificar con la variedad baawaja¹².

El empleo de esta variación, por otro lado, contribuye a nuestra hipótesis de mayor innovación de la variedad beniana y conservadurismo de la baawaja. Vuillermet (2012a, p. 68) señala que “certains locuteurs de Portachuelo Bajo reconnaissent eux-mêmes prononcer plus souvent les variantes en *kw* qu’en *pw*, selon eux pour des raisons de facilité de prononciation”¹³. Esta afirmación da cuenta de que la variante *kw* es percibida como más sencilla, de modo que el cambio debe producirse en ese sentido y no al revés. Por lo tanto, *kw* (sonene) es innovadora respecto de *pw* (baawaja): *pw* > *kw*. Un razonamiento similar muestra Vuillermet (2012a, p. 67):

Le *kw* est également considéré comme plus archaïque ou plus ‘juste’ (*más correcto*) – alors que la comparaison entre les langues Takana semblent au contraire indiquer que /p/ était le phonème de départ de *apwa*, *pwe*, *pweki* et *pwa*, puisqu’ils proviennent de **pu* (Girard 1971)¹⁴.

¹² Chavarría (2017, p. 335) ofrece a pie de página un dato que refuerza nuestra hipótesis: “en el dialecto palmarrealino [beniano/sonene] este morfema [*pa*] se realiza como *kua* y no se han registrado ejemplos de *kua*... En Bolivia [variedad baawaja/“madidi”] el morfema correspondiente es *poa*”.

¹³ “algunos hablantes de Portachuelo Bajo admiten pronunciar más frecuentemente las variantes en *kw* más que *pw*, según ellos, por razones de facilidad de pronunciación” (traducción propia).

¹⁴ “*kw* se considera igualmente más arcaica o más ‘correcta’, pero la comparación entre las lenguas Takana, al contrario, parece indicar que /p/ fue el fonema de inicio de *apwa*, *pwe*, *pweki* y *pwa*, pues provienen de **pu* (Girard 1971)” (traducción propia).

Los datos expuestos permiten concluir que, tanto *-pua* como las otras palabras registradas en Portachuelo Bajo, corresponden a una variedad distinta de la beniana. Sin embargo, no se trata de la pretendida “madidi”, sino de la ya bien documentada variedad *baawaja*, que se habla exclusivamente en el Perú y que probablemente por ello haya conducido a este error.

dawicho~bawicho. Esta palabra es sumamente interesante por el cambio fonético que ha experimentado. Es cierto que la forma regular más frecuente en la actualidad es *bawicho*, como lo atestiguan Chavarría (1973) y C. Saavedra (comunicación personal) para la variedad sonene; pero esto no quiere decir que sea la variante más antigua. Álvarez (2008 [1973]), quien probablemente haya tenido algún informante de este dialecto, registra *mahuicho*. El registro de esta forma es sintomático por el conocido proceso de desnasalización asociado a esta variedad: $m > b$ (ver. 3.1.2.1.2). Esta información nos permitiría inferir dos opciones: (a) la forma *bawicho/mawicho* es pandialectal y *dawicho*, en efecto, es una innovación de dialecto “madidi” o (b) la forma *bawicho/mawicho* es característica del dialecto beniano (sonene), innovador a nuestro juicio, y la forma *dawicho* corresponde a la conservadora variedad *baawaja* (que incluiría al supuesto dialecto “madidi”).

Nuestra convicción de que la variedad *baawaja* es la más antigua y conservadora, además de algunos datos aportados por Aza (2008 [1928]) y Vuillermet (2006), nos permiten orientarnos por la segunda opción. Aza (2008 [1928], p. 291), quien ofrece el primer registro escrito del ese eja, documenta *dahuicho* o *tahuicho* ‘ratón’ y *dahuicho ekueameeji* ‘ratonera’. Vuillermet (2006, p. 184), por su parte, registra en Riberalta *ɓawicho*, pero también *ɔawicho* “como dicen los ancianos”. Los datos de ambos autores permiten afirmar que la forma *dawicho* es la variante más conservadora y que *bawicho* es, efectivamente, una innovación. Sin embargo, esta no debe atribuirse a la presunta variedad “madidi”, ya que se documenta en la cuenca del Heath (Chavarría, 1973) e, inclusive, en la del *baawaja* (Álvarez 2008 [1973])¹⁵. Es más plausible pensar que dicha innovación ocurre respecto de la variante más antigua *dawicho*, documentada tempranamente en el *baawaja* (Aza, 2008 [1973]) y recientemente en ancianos de Riberalta (Vuillermet, 2006), adonde los ese ejas han llegado después de los años cincuenta y donde no se registra presencia histórica anterior (Herrera, 2015, p. 56). En

¹⁵ **rata o ratón:** *Mahuicho*; hay de varias clases: *mahuicho-ay*, *mahuicho-poy*, *majo-so*, *mahuicho-sehue*, *mahuicho-oo*, *seao-ja noo* y *jisha-mahuicho*.

consecuencia, la oposición *dawicho~bawicho* no puede sustentar la existencia de una tercera variedad denominada “madidi”.

ekwasha~ekwasha. De todas las diferencias fonéticas presentadas por Vuillermet (2012a), esta es la única que se muestra verdaderamente innovadora. Todos los registros anteriores documentan la forma *ekuesha* (Aza, 2008 [1928]; Wyma & Pitkin, 1962; Álvarez, 2008 [1973]; Chavarría, 1973, 1980; Valero, 2015). Sin embargo, no es un caso sistemático, pues se trata del único registro de cambio e~a. Por lo tanto, se puede atribuir esta pronunciación característica (*ekuasha*) a la comunidad de Portachuelo Bajo, pero no se puede afirmar que esta hable un dialecto diferente.

El análisis de las palabras expuesto permite descartar la existencia de una tercera variedad dialectal para el ese eja. La selección léxica mostrada, lejos de mostrar una innovación, manifiesta un apego a formas conservadoras asociadas a la variedad baawaja. La razón para el mantenimiento de estas formar podría ser la relativamente reciente migración hacia el Bajo Beni o el constante contacto que mantienen los ese ejas de diferentes comunidades.

Tabla 4

Comparación de los lexemas propuestos por Vuillermet (2012a) para la variedad “madidi” y los que se emplean en la variedad baawaja

	Portachuelo Bajo (madidi)	Portachuelo Alto (sonene)	Infierno (baawaja)
‘rat’	<i>bawicho</i>	<i>dawicho</i>	<i>bawicho~dawicho</i>
‘chien’	<i>iñawewa</i>	<i>iña'ewa</i>	<i>iñawewa</i>
‘genou’	<i>ekwi'oshaxa</i>	<i>ekibosahaxa</i>	<i>ekui'oshaja</i>
‘fini’	<i>apwa</i>	<i>akwa</i>	
‘venir’	<i>pwe-</i>	<i>kwe-</i>	<i>pue</i>
‘être.debout/PRS’	<i>pweki</i>	<i>kweki</i>	
‘RPAS’	<i>-pwa</i>	<i>-kwa</i>	<i>-pua</i>
‘barbe’	<i>ekwasha</i>	<i>ekwasha</i>	<i>ekuesha</i>

Nota. Basado en Vuillermet (2012a, p. 67)

La otra razón para considerar a esta habla como un dialecto diferente es que son considerados por los hablantes como “marcadores de su identidad” (Vuillermet, 2012a, p. 68). Si bien debe respetarse la identidad cultural de cada grupo, no puede forzarse la idea de la existencia de tantas variedades lingüísticas como realidades culturales distintas haya dentro de una misma lengua.

En síntesis, la información disponible hasta el momento nos permite confirmar con certeza la existencia de solo dos variedades lectales en la lengua ese eja: la baawaja y la sonene.

2.2.3 Vitalidad

Desde un panorama general, el ese eja es una lengua de vitalidad menguante. Unesco (2010) la clasificaba como una lengua en peligro. Esta apreciación probablemente esté motivada por su escasa cantidad de hablantes, que llega, en los conteos más optimistas, a los 1600 usuarios en Bolivia y Perú (Chavarría, 2009; Vuillermet, 2012a; Herrera, 2015; Alexiades & Peluso, 2009). Desde una perspectiva particular, los dos dialectos de esta lengua enfrentan realidades diferentes. La vulnerabilidad de la variedad baawaja es alarmante frente al mantenimiento de la variedad beniana. El Ministerio de Educación (2018) precisa que es la variedad baawaja (Comunidad de Infierno) la que se encuentra en peligro, mientras que, en comparación, la variedad beniana (Comunidades de Palma Real y Sonene) es bastante vital, pues se emplea en todos los contextos y en todos los grupos etarios. Chavarría (comunicación personal) señala que la vitalidad en Sonene está decayendo. En cuanto a las comunidades bolivianas, Vuillermet (2005, 2012a) reporta que la lengua está amenazada por “presiones exteriores”, pero que, mientras en Portachuelo Bajo goza de prestigio, en Eyiyoquibo sufre el rechazo de sus propios usuarios. Asume, por analogía, que las actitudes en las comunidades “oficiales” (Las Amalias, Guenechiquia) son las mismas que en Portachuelo Bajo; y también en las “no oficiales” (Rurrenabaque, San Buenaventura, Reyes, Riberalta, San Vicente), como en Eyiyoquibo (Vuillermet, 2012a, p. 69).

3 Fonología de la lengua

3.1 Inventario fonológico

Existe consenso entre los especialistas (Chavarría, 1973, 2009, 2012a; Chavarría et al, 2000; Vuillermét, 2006, 2012a; Valero, 2015) respecto de la cantidad de fonemas del ese eja (cuatro vocálicos y diecisiete consonánticos); sin embargo, hay discrepancia en cuanto a cuáles son estos. En los siguientes apartados, veremos cada inventario y estableceremos nuestra postura al respecto.

3.1.1 Sistema vocálico

El sistema de vocales no presenta mayor controversia, ya que todos los especialistas (Chavarría, 1973, 2009, 2012a; Chavarría et al, 2000; Vuillermét, 2006, 2012a; Valero, 2015) coinciden en su cantidad y en la descripción de cada uno de ellos. Vuillermét (2006, p. 44) opta por clasificar la /a/ como posterior (y no como central) solo con fines didácticos al reducir la cantidad de oposiciones.

Tabla 5
Fonemas vocálicos

	Anterior	Central	Posterior
Alto	i		
Medio	e		o
Bajo		a	

Nota: Adaptado de Chavarría (1973)

3.1.2 Sistema consonántico

El ese eja cuenta con un inventario consonántico de diecisiete fonemas. Hay amplio consenso sobre esta cifra, pero no así sobre los fonemas que lo componen, específicamente sobre aquellos que más identifican a las dos variedades lectales de la lengua (ver Tabla 2).

Aunque Chavarría (2009, 2012a) está de acuerdo con nuestra postura de asignar a las variantes baawajas (t y ts) un mayor arraigo histórico, sus conteos de fonemas siempre

incluyen dieciocho (y no diecisiete), porque considera el alófono [k] característico de la variedad sonene por un criterio de política lingüística¹⁶.

Vuillermet (2006, 2012a), por su parte, también considera que son 17 los fonemas de la lengua; sin embargo, para nosotros su inventario es impreciso. Debido a que Vuillermet documenta únicamente la variedad boliviana del ese eja (la cual aparentemente no reporta variación lectal), registra en su inventario solo las realizaciones [k] y [t] y no las formas correspondientes [t] y [ts], de cuales sí tiene noticia. Esta oposición es patente desde Chavarría (1980, p. 2), cuyo trabajo es un léxico de la variedad baawaja, en el cual establece las correspondencias fonéticas señaladas entre los dos dialectos. Esta correspondencia se ilustra eficientemente con el par *tsoboto~toboko* ‘sardina’, que responde a las variedades baawaja y sonene, respectivamente.

Nuestra postura sobre el sistema consonántico del ese eja (Tabla 6) solo considera como fonemas de la lengua las variantes registradas en la variedad baawaja /t/ y /ts/. Hay diferentes razones que señalan que la variedad del Baawaja (o Tambopata) es la más conservadora y representativa de toda la lengua: históricas (2.1.1), glotocronológicas (2.2.2) e incluso la tradición oral (2.1.1). Todas ellas contribuyen a optar por el cuadro fonológico que presentamos a continuación

Tabla 6
Fonemas consonánticos

	bilabial	alveolar	alveopalatal	velar	labiovelar	glotal
Oclusiva	p	t ~ k*			k ^w	ʔ
Implosiva	ɓ	d̥				
Africada		ts ~ t*	tʃ			
Fricativa		s	ʃ	x		h
Nasal	m	n	ɲ			
Semivocal			j	w		

Fuente: Valero (2015).

* La segunda realización corresponde al dialecto sonene.

¹⁶ En los Talleres de Lengua y Cultura impulsados por los propios ese ejas para el desarrollo de su alfabeto se determinó que este incluiría las dos variantes de la lengua /t/ y /k/ para no favorecer o invisibilizar ninguna de las variedades.

3.1.2.1 Procesos fonológicos

De acuerdo con nuestra hipótesis de que la variedad baawaja es la más conservadora (Chavarría, 2011; Valero, 2015, y en este trabajo), la variedad sonene presenta algunos fenómenos. Estos han sido observados por Chavarría (2012b):

3.1.2.1.1 ¿Depalatalización?

Este proceso, como lo señala su nombre, consiste en articular como alveolar un fonema que está especificado como alveopalatal. En este caso, la africada alveopalatal sorda /tʃ/ se articula como una oclusiva alveolar sorda [t].

Tabla 7
Depalatalización (preliminar)

Forma fonológica	Forma fonética (realización)	
	baawaja	sonene
e'tʃii	e'tʃii	e'tii
tʃiok ^w e	tʃi'ok ^w e	ti'ok ^w e
tʃiinahe	tʃi'inahe	ti'inahe

Tomado de Valero (2015).

Cabe indicar que este proceso de depalatalización en favor de la oclusiva alveolar sorda [t] es consecuente con nuestro planteamiento del inventario consonántico, ya que no es sino una manifestación de la alofonía /ts/ > [ts ~ t]. Debemos anotar que las formas palatalizadas son fonológicamente alveolares. Chavarría (1980, p. 5) señala: “El fonema /ts/ se realiza por un fono [tʃ] ante vocal [i], de ahí que fonéticamente será imposible encontrar secuencias [tʃi]”. Dado que el trabajo citado se refiere a la variedad baawaja y que por nuestra experiencia podemos confirmar la afirmación anterior, lo adecuado no sería tratar el fenómeno como una depalatalización, sino como una evidencia de la alofonía que defendemos. El cambio fonético sería, stricto sensu, el inverso: el de palatalización y no se aplica a la variedad beniana, sino a la baawaja. El cuadro presentado previamente quedaría de la siguiente manera:

Tabla 8
Palatalización (final)

Forma fonológica /ts/	Forma fonética (realización)	
	baawaja [ts > tʃ]	sonene [ts ~ t]
etsii	e'tʃii	e'tii
tsiok ^w e	tʃi'ok ^w e	ti'ok ^w e
tsiinahe	tʃi'inahe	ti'inahe

Adaptado de Valero (2015).

3.1.2.1.2 Desnasalización

Este fenómeno ha sido observado por Chavarría (2012b) solo en la variedad sonene. Aunque Vuillermet (2012a) también documenta formas desnasalizadas, no las considera un fenómeno dialectal, pues solo trabaja con el ese eja boliviano, donde no se registra variación.

Este proceso, que consiste en articular las consonantes nasales bilabial y alveolar /m, n/ como sus correspondientes implosivas [ɓ, ɗ], con prenasalización o sin ella, no tiene mayor condicionamiento que el dominio de una variedad lectal u otra. Como ya señalamos en trabajos previos, “la realización desnasalizada es mucho más frecuente incluso que la prenasalizada” (Valero, 2015, p. 33).

Tabla 9
Desnasalización en el dialecto sonene

Forma fonológica	Forma fonética (realización)	
	baawaja	sonene
ena	e'na	e'da
mamowi	ma'mowi	ɓa'ɓowi
ibabinei	iɓabi'nei	iɓabi'dɛi
naoseji	na'oseji	ɗa'oseji
makana ^a	ma'kana	ɓa'kana
kanero ^a	ka'nero	ka'dɛɗo

Nota: Adaptado de Valero (2015).

^a Este término del castellano regional también es afectado por el proceso de desnasalización.

3.2 Plantilla silábica

El ese eja es una lengua que solo permite las sílabas abiertas (Chavarría, 2012b, p. 55), de modo que la configuración básica es (C)V; pero, como señala Vuillermet (2006, p. 66), también puede incluir glides: (C)(G)V(G), excepto la configuración *CGVG. En la Tabla 10 se presentan algunos ejemplos de las diferentes configuraciones de palabras según la cantidad de sílabas.

Tabla 10
Estructuras silábicas del ese eja

Tipo	Estructura	Ejemplo
Monosílabo	V	<i>Sin ocurrencia</i>
	CV	<i>bo</i> ‘nube’
	CGV	<i>wia</i> ‘paloma’
	CVG	<i>hai</i> ‘zúngaro’
Bisílabo	V.V	<i>a.e</i> ‘interrogativo’
	V.CV	<i>a.no</i> ‘abuela’
	V.CGV	<i>e.bio</i> ‘bosque’
	V.CVG	<i>e.sei</i> ‘grasa’
	CV.V	<i>do.o</i> hongo
	CV.CV	<i>me.shi</i> ‘tierra’
	CV.CGV	<i>hi.kio</i> ‘demostrativo’
	CV.CVG	<i>do.kuei</i> ‘venado’*
	CGV.V	<i>Sin ocurrencia</i>
	CGV.CV	<i>sio.bi</i> ‘ronsoco’
	CGV.CGV	<i>jiajia</i> ‘lorito maracana’
	CGV.CVG	<i>kia.sei</i> ‘gordo’
Trisílabo	V.V.CV	<i>e.e.no</i> ‘sur’
	V.CV.V	<i>e.je.e</i> ‘piel’
	V.CV.CV	<i>e.she.ki</i> ‘sol’
	V.(C)V.CV	<i>e.(y)i.yo</i> ‘cerro’
	CV.V.V	<i>to.o.o</i> ‘ampolla’
	CV.CV.V	<i>jo.we.e</i> loro.
	CV.CV.CV	<i>ja.pi.pi</i> ‘mariposa’
	CV.CV.CVG	<i>bi.so.nei</i> ‘pequeño’
	CV.CGV.CV	<i>mi.kie.ya</i> ‘tuyo’
	CV.(C)V.CV	<i>kui.(.)a.o</i> ‘charapa’*
	CV.CVG.(C)VG	<i>do.kuei.(.)ai</i> ‘ciervo’*
	CGV.V.CV	<i>kia.(.)o.she</i> ‘blanco’
	CGV.CV.CV	<i>kia.ma.no</i> ‘enfermo’
	CGV.CV.CGV	<i>kia.bo.jia</i> ‘sucio’
	CGV.(C)V.V	<i>kia.(.)a.o</i> ‘largo’
	CGV.C(G)V.CGV	<i>kia.(.)we.jia</i> ‘sucio’
	CVG.CV.V	<i>hai.sa.a</i> ‘zúngaro’
	CVG.CV.CV	<i>hai.si.ye</i> ‘achara’
	CVG.(C)V.CV	<i>hai.(.)o.she</i> ‘dorado’

Adaptado de Vuillermet (2006)

* <ku> es la convención ortográfica utilizada por el alfabeto oficial ese eja peruano para oclusiva labiovelar / k^w /. Dado que en ese eja no existe la vocal /u/, no hay posibilidad de que <ku> se interprete como dos segmentos.

3.3 Cuestiones preliminares sobre la categoría nominal

Las raíces nominales del ese eja se componen máximamente de tres sílabas. Al referirse a este punto, Vuillermet (2012a, p. 200) señala que “*iñawéwa* is (at least synchronically) a root” y la trata como tal considerándola como un nombre independiente excepcional tetrasilábico. Aunque nosotros no estamos necesariamente de acuerdo, más adelante veremos que palabras de igual o mayor extensión se someten a las mismas reglas de acentuación que las palabras morfológicamente simples.

A continuación, presentamos una clasificación preliminar de las palabras nominales y sus características acentuales.

3.3.1 Nombres simples (monolexemáticos)

Las palabras nominales en ese eja son mínimamente monosilábicas y máximamente trisilábicas. En la mayoría de los casos, el acento cae en la penúltima sílaba; en pocos casos en palabras bisílabas cae en la última; en el caso de las monosílabas, naturalmente cae en la única sílaba disponible. Presentamos ejemplos de todas las estructuras de raíces posibles:

- a. **bo** ‘nube’
- b. **toja** ‘ojo’
- c. **bishe** ‘canoa’
- d. **mashete** ‘lobo de río’

Tabla 11
Clasificación preliminar de los nombres simples en ese eja

	Canónicas	No canónicas
1		bo
2	toja	bishe
3	mashete	

3.3.2 Nombres derivados (monolexemáticos)

En el caso de que las palabras monolexemáticas reciban sufijos, la ubicación del acento puede alterarse, al parecer, según la naturaleza del sufijo, pero también según la naturaleza de la raíz. Expuestas ya las raíces posibles, presentamos también dos tipos de sufijos y los resultados que se obtienen de adherirlos a las raíces señaladas.

- a. -ho ‘locativo móvil’
- b. -ma ‘privativo’

Tabla 12
Resultados preliminares de la derivación de nombres simples

	-ho	-ma	-ho	-ma
1			bo-ho	bo-ma
2	toja-ho	toja-ma	bishe-ho	bishe-ma
3	mashete-ho	mashete-ma		

Chavarría (comunicación personal) ha señalado que el sufijo *-ma* atrae consistentemente el acento, pero como se ve, no siempre es así. Vuillermet (2012a, p. 202) es más cauta al afirmar que este sufijo tiene diferente influencia en el acento, lo cual es cierto; sin embargo, sus datos solo predicen el cambio en la posición del acento en raíces de una y dos sílabas, y la conservación en las de tres. Sin embargo, no contemplan la posibilidad de conservación del acento en el caso de bisílabos no canónicos: *bishé* ‘canoa’ > *bishé-ma* ‘sin canoa’, pero esto se debe a que los datos con los que cuenta son insuficientes.

3.3.3 Nombres compuestos (polilexemáticos)

El ese eja es una lengua altamente aglutinante. Así lo señala Álvarez (2008 [1973], pp. 387-388): “Hermoso y claro ejemplo de idioma polisintético, tres verbos, tres oraciones en una sola palabra: *tishi-pojo-jia-tanaje*; *tishi*, raíz del verbo *tishikue*: pisar; *pojo*, raíz del verbo *pojokue*: romper; y *jia*, raíz del verbo *jiakue*: arrojar, y luego la desinencia *tanaje* propia de los pretéritos”. Los nombres compuestos están constituidos por más de una raíz. Habida cuenta de que las raíces son máximamente trisilábicas, las posibles palabras compuestas de dos raíces contemplan nueve combinaciones posibles. Sin embargo, dado que las trisílabas, y más aún las monosílabas, son poco frecuentes, las posibilidades se reducen (Tabla 11).

Tabla 13
Palabras compuestas por raíces nominales de distinta extensión silábica

		raíz2		
		1	2	3
raíz1	1	?	<i>wi-písi</i> ‘doncella’	?
	2	<i>akui-ná</i> ‘cetico’	<i>iña-wéwa</i> ‘perro’	<i>baá-shewiwi</i> ‘anzuelo’
	3	?	<i>ibabi shasha</i> ‘lenguado’	<i>akwishá sewiwi</i> ‘liana de monte’

4 Patrones acentuales de la palabra nominal

En este capítulo se listan y discuten los patrones acentuales de la palabra nominal en ese eje. Además, se explica desde una perspectiva reconstructiva la existencia de monosílabos, los cuales, junto a los bisílabos agudos, constituyen la evidencia central para proponer el hallazgo central de la presente tesis: que la estructura métrica de la palabra nominal en ese eje tiene una base moraica y no sílabica (5.3.1).

Antes de abordar los patrones acentuales, conviene detenernos en algunos aspectos teóricos referidos a este aspecto.

4.1 Propiedades tipológicas del acento

A diferencia de modelos teóricos previos, como la fonología generativa (Chomsky & Halle, 1968), en la que el acento era considerado como un rasgo distintivo más inherente a los segmentos ([±acento]), la teoría métrica asume que no lo es y que por lo tanto no está intrínsecamente asociado a ningún segmento. Desde el trabajo de Liberman y Prince (1977), el modelo métrico considera que el acento no es un rasgo sino una relación de prominencia entre dos unidades; por lo tanto, establece una relación jerárquica binaria entre una unidad (*s*)trong y otra (*w*)eak o [+acento] y [-acento] respectivamente. Esta relación binaria permitió formular la noción de pie métrico (Pm), unidad prosódica que, junto con la sílaba (σ) y la mora (μ), determina el acento.

Hayes (1995) sostiene que el acento tiene cuatro propiedades: **(a) culminatividad**, la cual señala que toda palabra contiene solo una sílaba que porta el acento principal; esta propiedad es aplicable solo a palabras léxicas, ya que las gramaticales se asocian a las primeras y no requieren prominencia independiente; **(b) distribución rítmica**, referida a que las sílabas que portan iguales niveles de acentuación se separan a igual distancia unas de otras; es decir, que las sílabas prominentes alternarán rítmicamente con las sílabas no prominentes; **(c) jerarquía acentual**, que indica que las lenguas suelen tener diferentes grados acentuales (primario, secundario), pero que ninguno de ellos es resultado de alguna regla fonética; y **(d) prohibición de asimilación**, que repara en la imposibilidad

de que una sílaba acentuada provoque acento en las sílabas inmediatamente anterior o inmediatamente posterior.

4.2 Tipos de palabras en ese eja

4.2.1 Bisílabos canónicos

La gran mayoría de nombres simples en ese eja portan el acento en la sílaba hacia la izquierda (o penúltima sílaba). El acento se manifiesta en ese eja con una frecuencia fundamental más elevada, además de una mayor intensidad y una mayor duración de la vocal acentuada. Esto se aprecia en la Figura 5, donde encontramos que la primera sílaba de la palabra *boba* ‘corona’ tiene una F0 más elevada y una mayor intensidad vocálica que la segunda sílaba.

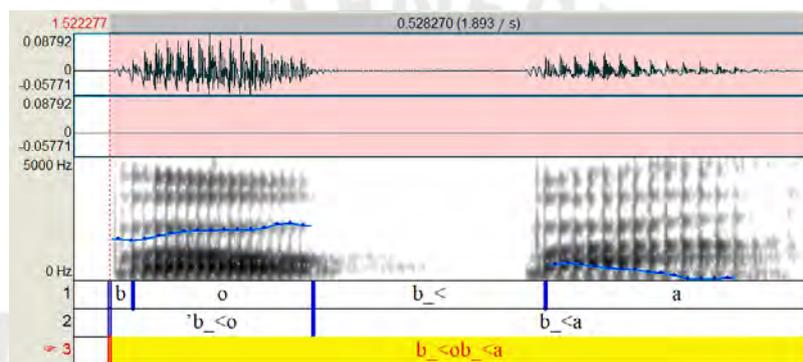


Figura 5. Espectrograma de una palabra bisílaba canónica

4.2.2 Trisílabos canónicos

Como señalamos anteriormente, las palabras simples en ese eja pueden ser máximamente trisilábicas (3.3.1). Este tipo de palabras, la gran mayoría de veces, porta el acento en la penúltima sílaba (es decir, la segunda contando de derecha a izquierda). Del mismo modo que en las bisílabas canónicas, en este caso, el acento se manifiesta con una frecuencia fundamental más elevada¹⁷ y una mayor intensidad vocálica en la sílaba tónica respecto de las demás sílabas. En la Figura 6, se aprecian dos palabras trisilábicas: una de ellas con ataques silábicos (*mashete* ‘lobo de río’) y otra prácticamente sin ellos (*tsaaa* ‘rayo’). En ambos casos, se observa que la sílaba prominente, es decir, la central tiene mayor intensidad, duración y elevación de la F0, lo cual es mucho más evidente en el segundo caso debido a la contigüidad de las vocales por la carencia de ataques.

¹⁷ El mayor valor para la F0 en la sílaba tónica se observa en los registros de palabras pronunciadas aisladamente, pero no necesariamente ocurrirá lo mismo cuando la palabra se registre en contexto.

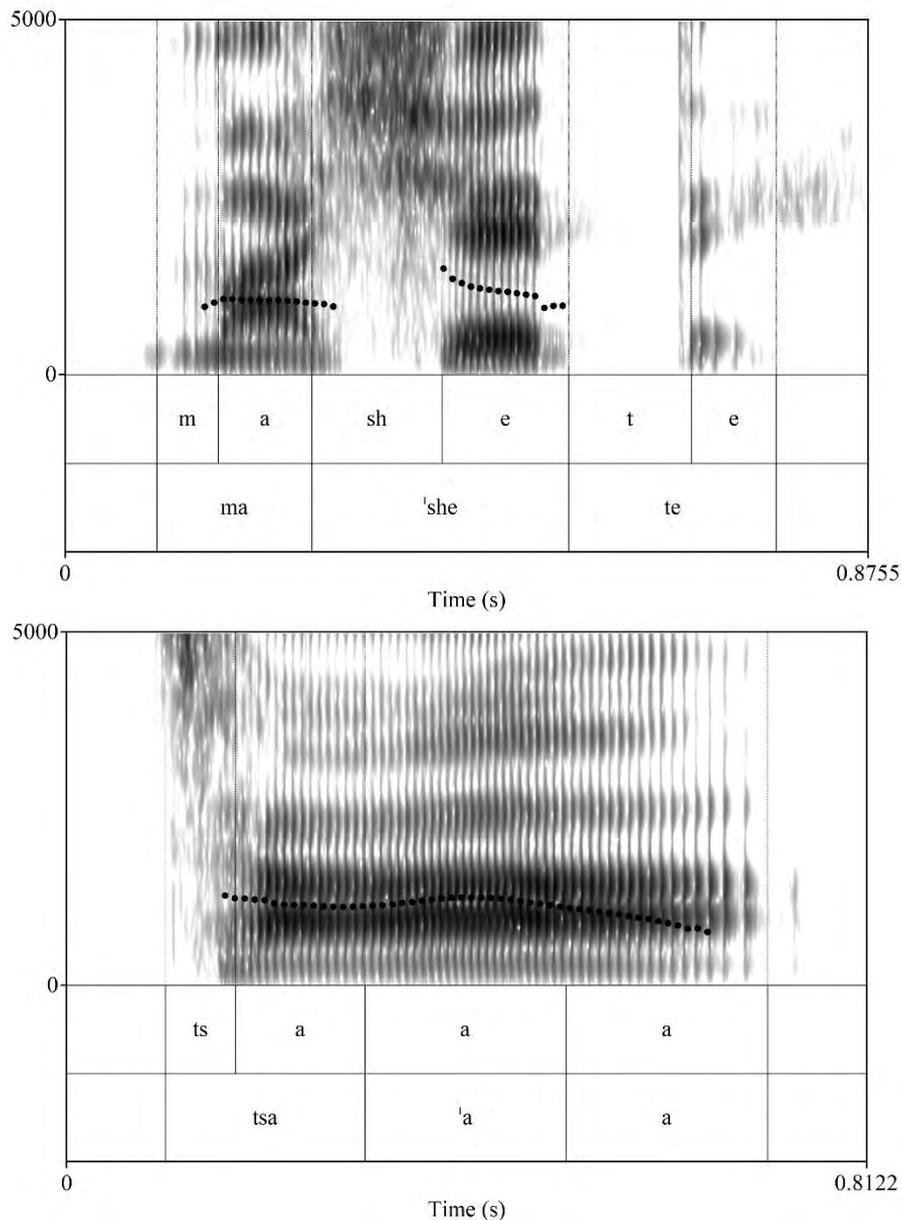


Figura 6. Espectrogramas de dos palabras trisílabas canónicas

4.2.3 Bisílabos no canónicos

En ese eje hay un número muy reducido de palabras que, siendo bisilábicas, no portan el acento hacia la izquierda, sino hacia la derecha, es decir, en la última sílaba. Como en los casos anteriores, esta prominencia se manifiesta mediante una frecuencia fundamental más elevada y una mayor intensidad vocálica respecto de la otra sílaba, aunque no necesariamente se observa mayor duración del segmento nuclear. En la Figura 7, se observa el caso de *bishe* 'canao'.

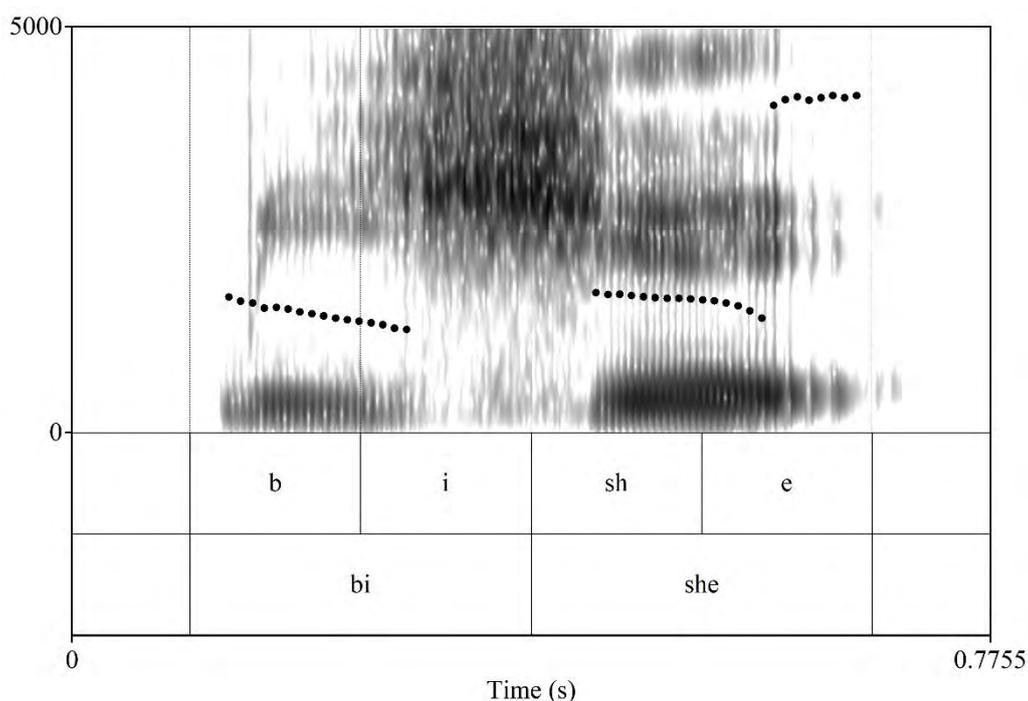


Figura 7. Descenso de la F0 en la sílaba prominente de una palabra bisílaba no canónica

El comportamiento acentual de este tipo de palabras es explicable diacrónicamente. Como se verá con mayor claridad en el caso de los monosílabos, la aparente anomalía se debe a un proceso histórico de elisión vocálica en el cual se preserva el elemento suprasegmental (la mora): una palabra trisilábica canónica $\sigma(\sigma\sigma)$ pierde la última vocal, pero su mora asociada se conserva y se asocia al único segmento vigente de su dominio: $*\sigma_{\mu}(\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}) > \sigma_{\mu}(\sigma_{\mu\mu})$, lo cual arroja como resultado una palabra superficialmente bisilábica de acentuación con prominencia final $\sigma\sigma$.

Este tipo de proceso también es observable sincrónicamente en la lengua. Hemos documentado (Valero, cuadernos de campo) la caída de vocal final con cambio de la posición del acento de la penúltima a la última sílaba: *echii* > *echí* ‘viejo’; *naóo* > *naó* ‘pescadito’. Esta conservación del acento a pesar de la eliminación de la vocal que la soportaba es congruente con la condición de fidelidad y una consecuencia predecible de la teoría del grid métrico: “grid marks may be interpreted as having an existence independent of the segmental string, and thus may survive the deletion of the segments supporting them” (Hayes, 1995, p. 42). En ese sentido, las marcas cuyo segmento se ha perdido pueden reasociarse a otra sílaba adyacente. En el caso del ese eja, el movimiento del acento ocurre hacia la derecha, tal como predice la teoría: “In languages whose stress pattern must be analyzed with initially stressed feet, migration is rightward” (Hayes, 1995,

p. 42). En síntesis, el comportamiento acentual de los bisílabos no canónicos es similar al de los trisílabos canónicos.

4.2.4 Monosílabos

El ese eja registra muy escasamente algunos monosílabos. Estos muestran una vocal alargada y su frecuencia fundamental define una curva entonacional descendente, es decir, con mayor altura hacia la izquierda y con menor a la derecha, como se puede apreciar en la Figura 8 (*di* ‘mosquito’, *te/ke* ‘chacra’).

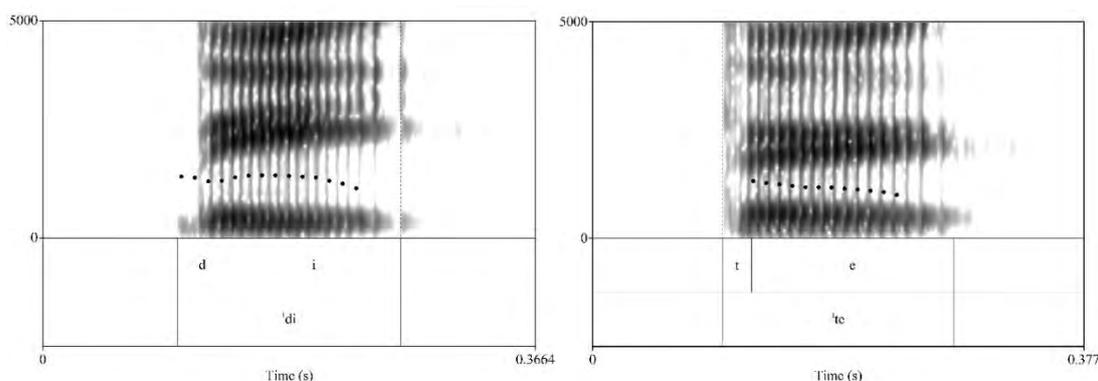


Figura 8. Evidencia del descenso de la F0 en palabras monosílabas

El patente descenso de la frecuencia fundamental nos hace pensar en las palabras más prototípicas de la lengua: los bisílabos canónicos, cuya prominencia acentual se encuentra a la izquierda y cuya F0 también grafica un descenso a lo largo de la palabra. Para entender adecuadamente los monosílabos del ese eja, es necesario atender a algunos aspectos teóricos y otros diacrónicos.

La noción teórica relevante para la comprensión de los monosílabos es la de *palabra mínima* propuesta por McCarthy y Prince (1995), según quienes cada palabra prosódica (PP) debe tener al menos un pie métrico (Pm), el cual a su vez debe tener al menos dos sílabas o dos moras. Hayes (1995, p. 47) se refiere a este principio como “el requerimiento de que cada palabra contiene como mínimo un pie”. En cualquiera de las dos manifestaciones queda claro que las palabras son mínimamente binarias a nivel silábico o moraico. Es claro que este requerimiento no es el mismo en todas las lenguas, sino que cada una establece sus parámetros de extensión mínima.

Pero ¿cuál es la extensión mínima de una palabra en ese eja? La existencia de monosílabos aparentemente desafía el presupuesto teórico de pies binarios. La información proveniente de la diacronía nos acerca a una respuesta sólida. Girard (1971)

ha sustentado, a través de sus reconstrucciones, que todos los monosílabos ese ejas fueron palabras bisílabas en prototakana. Sirvan de ejemplo las protoformas que Girard (1971, pp. 76; 122) propone para las palabras planteadas en la Figura 8:

(6) **di?i* > *di* ‘mosquito’¹⁸

(7) **te(?)e* > *te* ‘chacra’¹⁹.

En ambos casos, la caída vocálica altera la forma superficial de la palabra, pues dos sílabas (* $\sigma\sigma$) se reducen a una (σ), pero la estructura suprasegmental subyacente se conserva. Antes de la caída de la vocal, cada segmento vocálico estaba asociado a una mora (* $\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}$); con la caída, desaparece el segmento, pero no su mora asociada ($\sigma_{\mu\mu}$). Este proceso histórico produce una única sílaba bimoraica, la cual es métricamente equiparable a los bisílabos canónicos, que también cuentan dos moras en su estructura prosódica: $\sigma_{\mu\mu} = \sigma_{\mu}\sigma_{\mu}$. El comportamiento de los monosílabos sugiere que el ese eja tiene un principio de palabra mínima asociado a la cantidad de moras²⁰.

Otras lenguas emparentadas también exhiben estrategias para respetar este principio. En cavineña, las raíces verbales monosilábicas reciben una vocal epentética porque “phonological word must have a minimum of two syllables” (Guillaume, 2003, p. 41): *ba-u* ‘see-EPEN’, *be-u* ‘bring-EPEN’; inclusive en los procesos de reduplicación: *bá-u-bá-u* (**bá-ba*) ‘see-EPEN-REDUP-REDUP’ (p. 57).

Las lenguas Pano tienen estrategias similares. Zariquiey (2011, pp. 148-151) explica cómo las palabras monosilábicas, para poder contarse como dos sílabas, experimentan un alargamiento vocálico si se expresan superficialmente por sí mismas o con un morfema que no añada sílabas a la palabra:

(8) *bi* ‘mosquito’ [$\beta\hat{i}:$] (‘bí.i),

(9) *bi=n* ‘mosquito-ERG’ [$\beta\hat{i}:n$] (‘bi.ín)

Además, señala que este alargamiento no ocurre si la palabra recibe un afijo que sí añada sílabas a la palabra:

¹⁸ La forma correspondiente en cavineña es *dii*. Otro caso, como el de *do* ‘coto’ es equivalente al *duu* del cavineña. Esto se debe a que las palabras fonológicas en cavineña deben tener “un mínimo de dos sílabas” (Guillaume, 2003, p. 53).

¹⁹ “Ese[eja]. *ke* ‘chaco’”. Esta forma, oclusiva velar, es divergente respecto de sus correspondencias, oclusivas alveolares, en tacana (*te* ‘field’) y cavineña (*tee~te?e* ‘chaco’) registradas en el mismo documento. Correspondencias de este tipo son muy frecuentes y contribuyen a nuestra hipótesis de la mayor antigüedad de la variedad baawaja [t] respecto de la variedad sonene [k].

²⁰ También sugiere que la asignación del acento no considera sílabas, sino moras (troqueo moraico, 5.3.2)

(10) *bi=un* ‘mosquito=LOC’ [βí:nu] (‘bí.nu)

Valenzuela (2003, p. 106) señala que, en shipibo-konibo, las palabras tienen un mínimo de dos moras: “from an autosegmental phonology perspective, vowels of these nouns would be interpreted as single segments of the melody tier linked to two segments of the CV [syllable] tier”. Como veremos más adelante (5.3.2.2), este es también el caso del ese *eja*.

4.2.5 Trisílabos no canónicos

Las palabras de este tipo son poco frecuentes. A pesar de ser trisilábicas, no portan el acento en la sílaba central (la segunda o penúltima), sino en la última. El acento se manifiesta por un claro ascenso de la frecuencia fundamental, una mayor intensidad de la vocal y una duración ligeramente prolongada. En la Figura 9 se observa el caso de *kojama* ‘ciego’.

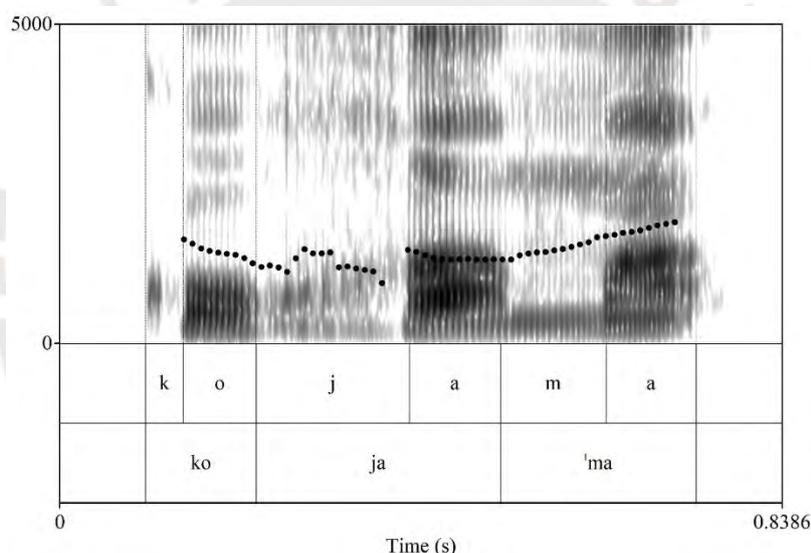


Figura 9. Espectrograma de una palabra trisilábica no canónica

Las palabras de este tipo encuentran explicación en el hecho de que no son palabras simples, sino morfológicamente compuestas.

Palabras como *kojamá* ‘ciego’ (*koja* ‘ojo’ + *-ma* ‘PRIV’) o *dakimá* ‘desnudo’ (*daki* ‘ropa’ + *-ma* ‘PRIV’) fueron las primeras a las que nos enfrentamos. Por las fuentes consultadas (Vuillermet, 2012a; Chavarría, comunicación personal), se podía afirmar preliminarmente que el morfema derivativo tendía a atraer el acento. Esto es cierto solo en superficie. En 6.3, veremos que las raíces bisílabas canónicas mueven su acento en favor del morfema, pero no ocurre lo mismo con las no canónicas.

La tradición oral nos brinda otros ejemplos de este tipo de palabras, como el nombre del héroe cultural ese eja *Gemashó* [sic] (Álvarez, 2008 [1932]), de evidente pronunciación aguda. En el registro de Chavarría (2002), la forma *Jemaesho*²¹ (<*jema* ‘?’ + *e-sho'i* ‘joven, tierno’) sería producto de un proceso morfofonológico: “*Jemaesho'i* > *Jemaesho*, donde la última sílaba se ha perdido siguiendo la regla de ensordecimiento de la última vocal” (p. 173).

Aunque no señala nada respecto del acento, su propuesta permite que la complementemos. El nombre, *e-sho'i* ‘joven, tierno’, presenta el prefijo nominalizador que regularmente se pierde al formar parte de un nombre derivado o compuesto, lo cual dejaría solamente la raíz *sho'i*. En 4.2.4 hemos sustentado cómo bisílabos de similar estructura (**di'i* ‘mosquito’, **te'e* ‘chacra’) pueden resultar en monosílabos, conservar el acento y, naturalmente, ser tónicos (*di* ‘mosquito’, *te* ‘chacra’). Este es el caso que postulamos para *shó* en la propuesta de Álvarez. Cabe señalar que una reducción de este tipo tiene parangón en la lengua: *bei* ‘pelejo’, *be-masha* ‘pelejo lanudo’ (*bei* > *be* ‘pelejo’ + *kia-masha* ‘lanudo’).

4.3 Clasificación de los nombres simples según su comportamiento acentual

El comportamiento acentual de los nombres en ese eja está estrechamente ligado al número de moras de la palabra. En ese sentido, para entender los patrones del acento en esta lengua, es necesario clasificar las palabras nominales en base al peso silábico.

Tabla 14
Clasificación de los nombres según su comportamiento acentual

Bimoraico	Bisílabos canónicos	$\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}$
	Monosílabos	$\sigma_{\mu\mu}$
Trimoraico	Trisílabos canónicos	$\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}$
	Bisílabos no canónicos	$\sigma_{\mu}\sigma_{\mu\mu}$
Tetramoraico	Trisílabos no canónicos	$\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}\sigma_{\mu\mu}$

Algo llamativo de esta tabla es que los monosílabos se clasifican dentro del tipo bimoraico, mientras los bisílabos no canónicos, en el tipo trimoraico. Los trisílabos no canónicos, por su parte, se consideran tetramoraicos y podrían equipararse a palabras de cuatro sílabas. Así, podemos presumir una gran regularidad fonológica en el ese eja.

²¹ Esta forma, acaso grave, quizá sea una reconstrucción protética (reinserción de e-) para evitar una pronunciación aguda tan poco frecuente en la lengua: *Jema-shó* ($\sigma\sigma$)-($\acute{\sigma}$) > *Jema-é-sho* ($\sigma\sigma$)-($\acute{\sigma}$ - σ).

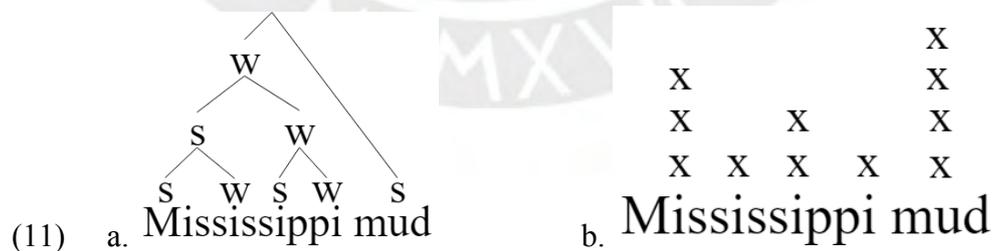
5 Hacia una formalización del acento nominal en ese eja

En este capítulo, repasamos críticamente las propuestas previas sobre cómputo del acento nominal en ese eja. Además, analizamos las características de las palabras nominales en ese eja para determinar los parámetros de los que se vale para computar el acento. Nos basamos en la propuesta de Hayes (1995). Planteamos que la unidad suprasegmental que se emplea para este fin es la mora (μ), la cual está sometida a una regla de extrametricalidad.

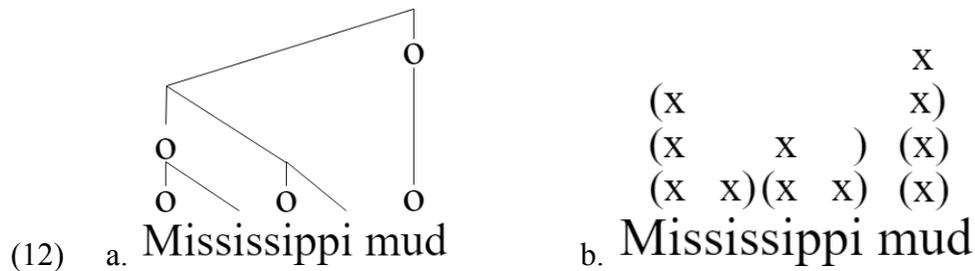
5.1 Representaciones formales del acento

El acento ha sido representado de distintas maneras según diferentes marcos teóricos. La teoría métrica, en particular, ha propuesto distintas opciones de formalización que alternan entre la arbórea “tree theory” (cfr. Liberman & Prince, 1977) y la del grid puro “grid theory” (cfr. Selkirk, 1984), la primera de las cuales incluye la noción de agrupamiento (*bracketing*), mientras que la segunda la excluye.

Inicialmente, el acento se representó mediante la formalización arbórea (árbol métrico), la cual etiquetaba los nodos como fuertes o débiles para señalar la prominencia relativa; sin embargo, estas prominencias del grid se interpretaban como extrafonológicas. Más adelante, las formalizaciones puras del grid (parrilla métrica) hicieron evidente que no era así, ya que había reglas fonológicas específicas para este nivel.



Posteriormente se buscó plantear formalizaciones mixtas, en las que se represente la estructura del grid, pero con los agrupamientos (como en los árboles). Hammond (1984) y Halle y Vergnaud (1987) plantearon las siguientes:



5.1.1 Bracketed grid

Hayes (1995) adopta esta versión de la teoría métrica, pero abrevia la representación de Halle y Vergnaud (1987) solo con fines prácticos: reserva las marcas “X” para las sílabas prominentes, mientras que las reemplaza por “.” para las sílabas inacentuadas. La teoría del *bracketed grid* implica los conceptos de jerarquía del acento rítmico (*grid*) y de agrupamiento estructural (*brackets*). “Los pies funcionan como el constituyente métrico más bajo y son agrupados en unidades de nivel más alto, las cuales se agrupan en unidades de niveles aún más altos, y así sucesivamente”²² (Hayes, 1995, p. 41).



Esta versión de la teoría métrica permite explicar con mayor transparencia la organización jerárquica y rítmica del acento a través de dos fenómenos: **(a) la condición de fidelidad**, que supone una correspondencia biunívoca entre los dominios (*bracketed structure*) y las marcas del grid (*grid structure*). Hayes (1995) señala que esta condición preserva la buena formación de las palabras. **(b) Elisión de vocales acentuadas**, que, contrario a lo esperado, no resulta en la desaparición de su acento, sino en su desplazamiento a la derecha o a la izquierda dentro de su dominio. La conservación del acento es predecible toda vez que son elementos autosegmentales. Halle y Vergnaud (en Hayes, 1985) señalan que las marcas del *grid* tienen una existencia independiente de los segmentos que las soportan y, por lo tanto, pueden sobrevivir a eliminación de estos. La preservación del acento dentro del mismo dominio, es decir, en alguna otra unidad del mismo pie, es una consecuencia directa del *bracketed grid* expresada en la condición de fidelidad: cuando un pie trocaico²³ pierde la vocal acentuada, el acento se mueve a la

²² Feet serve as the lowest metrical constituent, and they are grouped into higher level units, which are themselves grouped into still higher units, and so on.

²³ Pie binario con prominencia inicial: (x .)

derecha de su dominio, porque si lo hiciera a la izquierda, “the constituent in its left would have two heads and the constituent it abandoned would have none [(x .) (x .) > *(x x) ()]” (Halle y Vergnaud, en Hayes, 1995, p. 42). Por esta razón, en las lenguas cuya prominencia acentual está al inicio del pie, el movimiento del acento es hacia la derecha; mientras que, en aquellas en las que la prominencia está al final del pie, el movimiento es hacia la izquierda.

- (14) a. (x .) (x .) (x .) (x)
 CVCV CVCV CVCV CØCV
- b. (. x) (. x) (x .) (. x)
 CVCV CVCV CVCØ CVCV

En 14a, se ilustra una lengua de troqueo cuyo pie final pierde su cabeza, es decir, su vocal prominente. En este caso, la prominencia se desplaza hacia la derecha de su posición original y se mantiene en su dominio. El caso de 13b es el opuesto, pues la lengua de yambo (pie con prominencia final), pierde la cabeza de su dominio. El desplazamiento de la prominencia ocurre hacia la izquierda de la posición original.

5.2 Propuestas anteriores

Pocos trabajos previos han intentado determinar los patrones acentuales del ese eje (Vuillermet, 2006, 2012a). Recientemente, Rolle y Vuillermet (2018) han determinado los patrones aplicables a los verbos, pero no se han referido a los nombres. La propuesta más sistemática es la hecha por Vuillermet (2012a), que presentamos y comentamos a continuación.

Vuillermet (2012a, p. 200) señala que en la mayoría de los casos el acento se basa en las siguientes reglas:

- i. las palabras se dividen en pies trocaicos (disilábicos);
- ii. las sílabas potencialmente acentuables se determinan de derecha a izquierda;
- iii. la posible ubicación del acento está limitada a las tres primeras sílabas de una palabra
- iv. el acento cae en la cabeza del pie más a la derecha que contiene la raíz.

Además, Vuillermet (2012a, p. 200) agrega que “syllable weight does not interfere [in the accent]”. Estas reglas dan cuenta de buena parte de los datos presentados por la autora; sin embargo, cuando su propuesta no arroja el resultado esperado, propone alguna solución ad hoc. En nuestra opinión, la propuesta presenta algunas inconsistencias y el tratamiento de los contraejemplos no es satisfactorio.

Las dos primeras reglas planteadas (i y ii) dan cuenta de buena parte de los ejemplos (palabras canónicas: *dáki* ‘ropa’, *bawicho* ‘ratón’), pero, tal como veremos más adelante, dejan sin resolver varios otros. Nuestra propuesta predice la posición del acento en todas las palabras nominales del ese eja y, aunque recoge la construcción de pies trocaicos (5.3.2.3) y el *parsing* a la izquierda (5.3.3), descarta el troqueo silábico, argumentando que en ese eja encontramos, más bien, un tipo de troqueo moraico. Esta es una de las apuestas centrales de la presente tesis.

La posible ubicación del acento limitada a las “tres primeras sílabas de una palabra” (iii) es una expresión un tanto inexacta, pues no se documentan casos en los que una palabra trisílaba lleve la prominencia en la primera: **bawicho*, pero *bawicho*, lo cual podría entenderse de dicha afirmación. Pero, además, también es inexacta para el ejemplo *iñawewa=a* ‘perro (ergativo)’, para el cual propone una interpretación ad hoc de la regla. A continuación, su análisis y justificación (p. 201):

$$(15) \quad \begin{array}{l} (x)(x)(x) \\ (x)(x)(x) \\ iñáwewa=a \end{array}$$

The rightmost such unit receives the accent (#2), **as long as it is found within the first three syllables (#3). If the accent falls on the fourth syllable, then the accent is moved to the next unit before**, i.e. the second syllable of the Word. [negritas añadidas]

Esta “interpretación” de la regla no tiene mayor sustento, antes bien contraviene principios teóricos como el de la prominencia ubicada en algún margen del dominio (Hayes, 1995) y contraviene también otra regla planteada por la autora (iv), pues el acento no se ubica en la cabeza del pie más a la derecha de la raíz, que, en la propuesta de la autora, es *iñawewa* ‘perro’.

La regla final (iv), que apunta a que el acento se ubica siempre en la raíz, es muy controvertida, sobre todo porque presenta evidentes contraejemplos en su corpus: *ke-má* ‘sin chacra’ o *daki-má* ‘sin ropa’²⁴. La justificación propuesta para estos casos es: “It behaves as if the single syllable *-ma* counts as one foot: the right most foot receives the stress, **unless it is more than three syllables from the beginning of the word**” (p. 202, negritas añadidas) y añade el ejemplo: *iñawewa-ma* ‘sin perro’.

²⁴ Veremos casos similares con otros sufijos (6.3, 6.4).

$$(16) \quad \begin{array}{l} (\quad x \quad) \\ (x \cdot)(x \cdot)(x) \\ iñawéwa-ma \end{array}$$

En el ejemplo anterior, el acento debería caer en *-ma*, pues es la sílaba más a la derecha, pero esto no ocurre. Según la “restricción” de la autora, como no cae dentro de las tres primeras, la prominencia se mueve a la segunda sílaba.

Finalmente, la representación del cómputo acentual, que es deficiente en esta propuesta, se afecta aún más por la omisión del peso silábico. El resultado es que la construcción de pies métricos es, al menos, irregular:

$$(17) \quad \begin{array}{l} (x) \quad \quad (x) \quad (\quad x \quad) \quad (\quad x \quad) \quad (\quad x \quad) \\ (x) \quad (x)(x) \quad (x)(x \cdot)(x \cdot) \quad (x)(x \cdot)(x) \quad (x \cdot)(x \cdot)(x) \\ a. ké \quad b. ke-má \quad c. iñawewa=a \quad d. bawícho-ma \quad e. iñawéwa-ma \end{array}$$

En 17a, no se explica por qué la única sílaba de la palabra conforma un pie métrico en sí misma si la autora señala que el peso no es relevante. Esto podría interpretarse como que la lengua admite pies degenerados. En 17b, se mantiene la misma incongruencia respecto del peso. En este caso, la prominencia final contraviene la restricción de la autora según la cual el acento se ubica dentro de las tres primeras sílabas de la raíz; en este ejemplo, eso no ocurre. En 16c, se vuelve a cometer el error de agrupar como pie independiente a una sola sílaba, pero, esta vez, ligera. Con este tipo de información se podría asumir erróneamente que las sílabas *ke* (17a) e *i* (17c) son métricamente equivalentes, a pesar de que sabemos que la primera es pesada, mientras que la segunda, ligera. Del mismo modo, *ba* (17d) se interpreta como pesada, aunque es ligera. Por último, 16c ofrece el resultado esperado, pero el análisis es inconsistente con las propias reglas planteadas por Vuillermet (2012a), específicamente con la regla iv, que señala que el acento cae en la cabeza del pie más a la derecha de la raíz. En este caso, la prominencia debería estar en *wa*, pero, dado que la ubicación del acento está restringida a las tres primeras sílabas (regla iii), esta prominencia se desplaza al siguiente dominio.

En las siguientes líneas planteamos nuestra propuesta para el cómputo del acento nominal en ese eja.

5.3 Propuesta de esta tesis

En esta sección determinaremos, a partir de la evidencia recogida en nuestro trabajo de campo, cuáles son los parámetros para el cómputo del acento. Para ello, nos basamos en el modelo de Hayes (1995, p. 54), quien establece cuáles son estos parámetros a partir

de conceptos como la construcción de los pies métricos, la construcción de nuevas capas de palabras (para determinar la mayor prominencia) y la aplicación de reglas de extrametricalidad en cualquier estadio del cómputo acentual. Su propuesta es la siguiente:

I. Construcción del pie

II. Tipo de pie

- i. **Tamaño:** Máximamente unario/binario/ternario/ilimitado
- ii. **Sensibilidad a la cantidad (o peso):** las sílabas pesadas pueden/no pueden aparecer en posición débil
- iii. **Etiquetado:** El pie tiene prominencia inicial/final
- iv. **Derivación obligatoria:** la cabeza del pie debe ser/puede no ser una sílaba pesada
 - a. **Dirección del análisis:** de derecha a izquierda/de izquierda a derecha
 - b. **Iteratividad:** La construcción es iterativa/solo una
 - c. **Ubicación:** (crea una capa nueva/se aplica en la existente)

III. Construcción de nuevas capas

- a. Crea un nuevo constituyente métrico de máximo tamaño arriba de la estructura existente
- b. Ubica la marca del grid formando la cabeza de dicho constituyente en el extremo derecho/izquierdo disponible

IV. (Regla de extrametricalidad)

$$x \rightarrow \langle x \rangle / _]_D$$

x es un constituyente fonológico y $]_D$ es el margen de su dominio²⁵

En las siguientes secciones esbozaremos nuestra propuesta sustentándonos en la teoría métrica y en la evidencia de nuestro trabajo de campo que la respalda.

5.3.1 Extrametricalidad: la primera mora es extramétrica

Este concepto, planteado por Liberman y Prince (1977), se refiere a un constituyente prosódico invisible para efectos de aplicación de reglas: “the rules analyze the form as if the extrametrical entity were not there” (Hayes, 1995, p. 57). La extrametricalidad se basa, según Hayes (1995), en cuatro principios: (a) solo los constituyentes (segmento, sílaba, pie, palabra fonológica, afijo²⁶) pueden considerarse extramétricos; (b) solo pueden ser extramétricos si se encuentran en algún margen

²⁵ En sentido estricto, la regla también podría ser $x \rightarrow \langle x \rangle /]_D _$, ya que la condición para que se aplique la extrametricalidad es que el constituyente se encuentre en alguno de los márgenes de su dominio.

²⁶ Según el mismo autor, excluye la mora de esta lista debido a la ausencia de casos plausibles. No obstante, presenta contraejemplos en los que alguna mora sí es extramétrica y estas cuentan para la determinación del acento en lugar de la sílaba: southern paiute (p. 121), winnebago (p. 352). Una propuesta central de nuestro trabajo es que el ese eja sí considera a la mora como unidad potencialmente extramétrica.

(derecho o izquierdo) de su dominio; (c) el margen no marcado es el derecho; (d) las reglas de extrametricalidad se bloquean si pudieran hacer que todo el dominio acentual sea extramétrico.

En ese eje, salvo las palabras monosilábicas y las bisilábicas canónicas que deben considerar toda su estructura moraica en el cómputo del acento para respetar el principio de palabra mínima (4.2.4): 2μ, el resto de palabras no tiene prominencia en la primera sílaba²⁷ (ver Tabla 15).

Tabla 15

Prominencia silábica de los nombres simples

a. Bisílabos canónicos	bo.ba
i. Monosílabos	do
b. Trisílabos canónicos	ja.pi.pi
i. Bisílabos no canónicos	a.na
c. Trisílabos no canónicos	kojamá

El hecho de que la prominencia no se ubique en la sílaba inicial no representa mayor novedad en el caso de las palabras con conteo moraico impar, pues la construcción de pies trocaicos con *parsing* a la izquierda (5.3.3) siempre dejaría a la primera mora (la de la primera sílaba) fuera del análisis por la prohibición de agrupar pies degenerados, como podemos ver en 18a y 178.

	(x)	(x)
	(x.)	(x.)
	⟨μ⟩ μμ	⟨μ⟩ μ μ
(18) a.	<i>bishe</i>	<i>b toboko</i>

Sin embargo, las sílabas con conteo moraico par tampoco se acentúan nunca en la primera sílaba, a pesar del que el *parsing* podría efectivamente conformar dos pies con sendas prominencias iniciales (19a); al contrario, la prominencia es en la sílaba final (19b):

	(x)	(x)
	(x.)(x.)	(x)
	μ μ μμ	⟨μ⟩ μ μμ
(19) a.	* <i>kojama</i>	b. <i>kojama</i>

²⁷ Hay un conjunto de palabras muy limitado que sí puede tener prominencia en la primera sílaba, debido a que precinden de la extrametricalidad (6.1, 6.2). Son casos marginales.

El mismo efecto se observa en palabras compuestas, en las que la primera sílaba tampoco recibe acento (20a), pero sí la segunda sílaba (20b):

(x)	(x)
(x .) (x .)	(x .)
μ μ μ μ	⟨μ⟩ μ μ μ
(20) a. * <i>iñawewa</i>	b. <i>iñawewa</i>

La única explicación razonable es que la primera unidad métrica de la palabra sea invisible al *parsing*, es decir, extramétrica, como se puede ver en 19b y 20b, donde la extrametricalidad de la primera mora deja para el *parsing* un número de moras impar y, como en 18, el acento se ubica en el único pie disponible. En consecuencia, la configuración de la extrametricalidad en los nombres ese ejas sería la de la Tabla 16:

Tabla 16
Extrametricalidad según los tipos de nombres

a. Bisílabos canónicos	bo.ba	μ.μ
i. Monosílabos	do	μμ
b. Trisílabos canónicos	ja. pi.pi	⟨μ⟩.μ.μ
i. Bisílabos no canónicos	a.na	⟨μ⟩.μμ
c. Trisílabos no canónicos	koja má	⟨μ⟩μ.μμ

En la tabla anterior, los dos primeros casos (bisílabo canónico y monosílabo) no recurren a la extrametricalidad, porque, de hacerlo, estarían violando la condición de palabra mínima (2μ) y la prohibición de pies degenerados. Las demás clases de palabras, al tener un conteo moraico superior, aplican sin restricción la extrametricalidad inicial.

A pesar de lo anterior, la extrametricalidad moraica podría ponerse en duda. Por un lado, por una cuestión teórica: Hayes (1995, p. 57) no considera la mora como un constituyente apto para este fenómeno; por otro lado, por una cuestión empírica: la gran mayoría de sílabas iniciales en ese eja son ligeras, es decir, portan una sola mora. En otras palabras, la unidad extramétrica podría ser la sílaba ligera portadora de la mora (21b), y no la mora (21a), lo cual sería congruente con la teoría. El dilema estriba en equivalencia fáctica entre mora (μ) y sílaba (σ) al inicio de las palabras.

(x)	(x)
(x.)	(x)
⟨μ⟩ μμ	⟨σL⟩σP
(21) a. <i>bishe</i>	b. <i>bishe</i>

(x)	(x)
(x.)	(x)
⟨μ⟩ μ μμ	⟨σ⟩ σ _L σ _P
(22) a. <i>kojama</i>	b. <i>kojama</i>

En 21a, al haber 3 unidades moraicas, se aplica la extrametricalidad y se conforma un pie, lo cual permite la prominencia de la sílaba final. En 21b, se aplica la extrametricalidad a la primera sílaba, pues la sílaba restante es pesada y puede constituir un pie métrico por sí misma. El resultado también es la prominencia en la sílaba final. En ambos casos, las sílabas iniciales son equivalentes, ya sea que nos refiramos a moras o a sílabas. Los casos 22a y 22b replican la misma situación y mantienen el dilema sobre si la unidad extramétrica es la sílaba o la mora.

Este problema se resolvería en un análisis de palabras con conteo moraico impar μμμ, μμμμμ y con sílaba inicial pesada μμ.μ, μμ.μμμ. La única forma de cumplir con ambos requisitos es empleando monosílabos sufijados, pues es solo así la mayor carga moraica se ubicaría a la izquierda. Pero, incluso en esta situación, solo las palabras con cantidad de moras mayor o igual a 5 son pertinentes para la dilucidación de este aspecto. Las palabras de tres moras (μμ)μ poco ayudarían, porque tanto la extrametricalidad silábica como la moraica arrojarían el mismo resultado (ver Tabla 17):

Tabla 17
Análisis extramétricos de un monosílabo derivado

extrametricalidad	do-ho = σ-σ = μμ-μ			
silábica	*⟨σ⟩-σ	(σ-σ)	(σ-σ)	do-ho
moraica	⟨μ⟩μ-μ	⟨μ⟩(μ-μ)	⟨μ⟩(μ-μ)	do-ho

Como se puede observar, la presunta extrametricalidad silábica se ve bloqueada ante el riesgo de producir un pie degenerado (condición de palabra mínima): *⟨σ⟩-(σ), por lo que la sílaba queda intacta y porta el acento: (σ-σ). En el otro caso, la extrametricalidad de la primera mora de la sílaba inicial aún deja la sílaba con su otra mora, por lo que se constituye en una sílaba ligera para el *parsing*, luego de lo cual resulta prominente y porta el acento: ⟨μ⟩(μ-μ). Ambos casos arrojan el mismo resultado, aunque con diferentes razonamientos: la extrametricalidad de la sílaba se bloquea para preservar la mínima extensión de la palabra, pero esto no permite afirmar su invalidez; la extrametricalidad de

la mora, por su parte, resulta efectiva, pero es solo un caso y es insuficiente para refutar la teoría (Hayes, 1995).

Para resolver la duda sobre si es la mora o la sílaba la unidad extramétrica, las palabras adecuadas deberían ser de cinco moras con las siguientes configuraciones:

- una raíz pesada (2μ) + sufijos (3μ)
- dos raíces pesadas (2μ+2μ) + sufijo (1μ)

A pesar de que la bibliografía consultada no da señas de palabras compuestas por dos monosílabos más sufijos, como se propone en la segunda configuración, o sin ellos, la planteamos como hipótesis para dilucidar el dilema de la extrametricalidad. Si el resultado de estos análisis arrojara el acento en la sílaba inicial, concluiríamos que la extrametricalidad es moraica²⁸: <μ>(μ.μ)(μμ). Si el resultado, en cambio, fuera que el acento se ubica en cualquier otra sílaba, confirmaríamos que la extrametricalidad es silábica, pues prescindiría automáticamente de las dos moras iniciales: <μμ>.μ(μμ). Afortunadamente hemos elicitado palabras de tales características: *séma-ho* ‘desmuelado + LOCF’ (< *e-se* ‘diente’ + *-ma* ‘PRIV’) y los resultados respaldan la extrametricalidad moraica:

$$\begin{array}{rcc}
 & (x \) (x \) & (\ x \ .) \\
 & (x \ .) (x \ .) & (x \ .) \\
 & \langle \mu \rangle \mu \ \mu \mu \ \mu. & \langle \sigma \text{P} \rangle \ \sigma \text{P} \ \sigma \text{L} \\
 (23) \quad \text{a. } \mathbf{s e m a h o} & & \text{b. } * \mathbf{s e m a h o}.
 \end{array}$$

En 22a, la extrametricalidad moraica aún permite que la primera sílaba mantenga una mora para el *parsing*, el cual, a su vez agrupa dos pies y proyecta la mayor prominencia en la primera sílaba. En 23b, la extrametricalidad silábica prescinde automáticamente de las dos moras asociadas a esta sílaba y el *parsing* agrupa un solo pie con las dos sílabas restantes. El resultado es una forma que no se registra en la lengua: **semaho*. Como evidencia y respaldo del análisis de 23a, en la Figura 10 se observa la que la prominencia acentual de esta palabra se ubica, como anticipamos, en la primera

²⁸ Hayes (1995, pp. 352-353) refiere un caso estudiado por Halle y White Eagle, el ho-chunk o winnebago (Siux-Catawba), donde la extrametricalidad es moraica:

$$\begin{array}{rcc}
 & (\ x) (\ x) & \\
 \mu \ \mu \ \mu \mu \ \mu & & \mu \ \mu \ \mu \mu \ \mu \\
 \langle \text{ho} \rangle \text{kiwaroke} & & \langle \text{ho} \rangle \text{kiwároké}
 \end{array}$$

sílaba. Por lo tanto, demostramos que la extrametricalidad moraica es factible, contrario a lo previsto en la teoría, y que el ese eja la aplica.

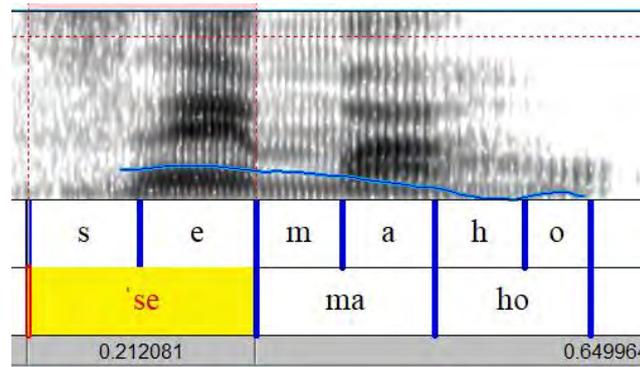


Figura 10. Espectrograma de *semaho*

5.3.2 Construcción del pie

La noción del pie métrico (Pm) es una consecuencia del tratamiento relacional binario que propusieron Liberman y Prince (1977) para el acento. La relación de mayor (s) y menor prominencia (w) entre dos unidades constituye el acento y al mismo tiempo conforma el pie métrico, el cual también es rítmico (s, w) y forma parte de la jerarquía prosódica (Selkirk, 1980).

Enunciado	υ
Frase entonativa	
Frase fonológica	τ
Palabra prosódica	
Pie métrico	φ
Silaba	
Mora	ω
Segmento	
	Pm
	σ
	μ
	X

Figura 11. Jerarquía prosódica según Selkirk (1980)

En otras palabras, el pie es una unidad de la teoría métrica que agrupa los constituyentes menores y permite interpretar la colocación del acento en base a una relación de prominencia. La mayoría de lenguas establece estas agrupaciones binarias

constituidas de sílabas o moras (Hayes, 1995), una de las cuales es fuerte, mientras que la otra es débil. El constituyente fuerte se interpreta como el núcleo o cabeza del dominio.

Hayes (1987) estableció una tipología de pies, es decir, de los patrones acentuales de la palabra. Se basó en dos criterios: (a) en qué sílaba recae el acento, par o impar, y (b) desde qué margen se hace el análisis, derecho o izquierdo. Esta tipología arroja dos tipos de agrupamiento: **(a) troqueo**, pie cuya prominencia se ubica a la izquierda y **(b) yambo**, pie cuya prominencia se ubica a la derecha. El troqueo, a su vez, se divide en dos clases: **(a) silábico** si cuenta sílabas y **(b) moraico** si cuenta moras. En este caso, se dice que la lengua es sensible al peso. El yambo, en cambio, no presenta tal clasificación (Tabla 18).

Tabla 18
Agrupamientos posibles del pie métrico

Troqueo silábico	(x .)		
	σ σ		
Troqueo moraico	(x .)	(x)	
	υ υ	—	
Yambo	(. x)	(. x)	(x)
	υ —	υ υ	—

A partir de estas configuraciones es que se establece el acento. Por ello, determinaremos cuáles son las agrupaciones que se establecen en ese eje.

5.3.2.1 *Tamaño: máximamente binario*

Los pies métricos del ese eje, conforme a la mayoría de lenguas del mundo (Hayes, 1995), son máximamente binarios; es decir, están conformados por dos constituyentes. Prueba de ello es la gran cantidad de palabras bisílabas canónicas en esta lengua.

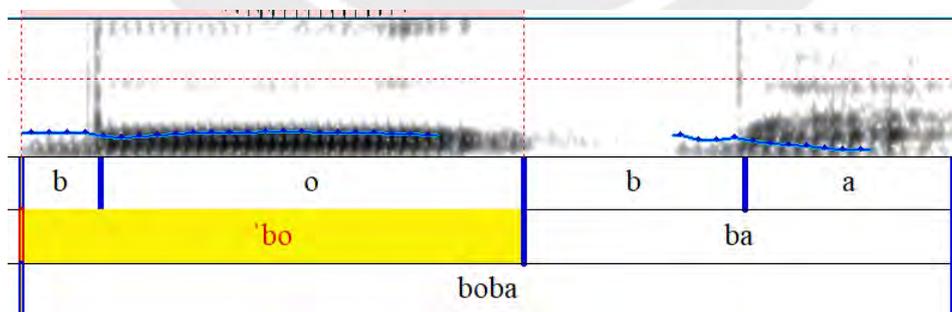


Figura 12. Espectrograma de una palabra bisilábica

Las palabras trisílabas canónicas también son prueba de que las agrupaciones son binarias. El hecho de portar el acento en la penúltima sílaba lo demuestra, ya que el *parsing*, realizado en un sentido o en otro, arroja siempre la sílaba señalada (24). Si las agrupaciones fueran máximamente ternarias, el resultado del *parsing* debería ser la

primera sílaba o la última, habida cuenta de que las prominencias de los pies ocurren en alguno de sus extremos y no en el medio. Dado que dicha suposición no ocurre²⁹, se demuestra que el tamaño máximo de un pie es binario.

- (24) a. *mashete* ‘lobo de río’
 b. *toboko* ‘pescadito’
 c. *japipi* ‘mariposa’

5.3.2.2 *Tamaño: mínimamente binario*

Los pies son, al mismo tiempo, mínimamente binarios; es decir, no existen, en ese eje, pies de un único constituyente. Aunque parezca contradictorio, los monosílabos son prueba de ello. La unidad de análisis pertinente para esta aseveración es la mora (μ) y la explicación adecuada es un proceso diacrónico de elisión vocálica.

En ese eje, existen muy pocos casos de palabras monosílabas, las cuales se podrían interpretar preliminarmente como anómalas o como “pies degenerados”. No obstante, la evidencia histórica nos indica que no es así. Anteriormente (4.2.4), hemos argumentado que las palabras monosílabas poseen esta forma como resultado de un proceso histórico. Por las reconstrucciones de Girard (1971), podemos afirmar que estas palabras eran bisilábicas en prototakana y, por las implicancias del *bracketed grid* (5.1.1), podemos concluir que las unidades suprasegmentales (moras) desasociadas de las vocales caídas se reasociaron a la única vocal vigente de su dominio:

$$(25) \quad \begin{array}{ccc} \mu & \mu & \mu\mu \\ | & | & \vee \\ *di?i & > & di \end{array}$$

El análisis de 24 demuestra que las palabras monosílabas son métricamente equivalentes a las bisílabas canónicas y que, al igual que estas, son máximamente binarias. Al mismo tiempo, al ser la mínima plantilla silábica del ese eje y preservar la binaridad de constituyentes, demuestra que, en esta lengua, cualquier sustantivo es mínimamente binario.

²⁹ Existen palabras trisílabas no canónicas (de acento agudo), pero son motivo de otro análisis; además no son palabras simples, sino derivadas.

5.3.2.3 Cabeza o prominencia: izquierda

La prominencia a la derecha de los pies es demostrable fácilmente con las palabras bisílabas canónicas, pues todas ellas se acentúan en la penúltima sílaba.

- (26) a. *boba* ‘corona’
 b. *tsepe* ‘calabaza’
 c. *siobi* ‘ronsoco’

Los trisílabos canónicos (p. ej. *japipi* ‘mariposa’) también son prueba de la prominencia acentual a la izquierda. Aunque es cierto que siempre se acentúan en la penúltima sílaba, esto no necesariamente indica que la prominencia es inicial, ya que otras configuraciones de *parsing* (hacia la derecha o hacia la izquierda) y de cabeza (derecha o izquierda) arrojarían el mismo resultado (Tabla 19):

Tabla 19
Análisis del parsing en trisílabos

cabeza	dirección del <i>parsing</i>	$\sigma\sigma$
I	hacia la izquierda	$\sigma(\sigma\sigma)$
I	hacia la derecha	$*(\sigma\sigma)\sigma$
D	hacia la izquierda	$*\sigma(\sigma\sigma)$
D	hacia la derecha	$(\sigma\sigma)\sigma$

Este resultado idéntico ocurre porque se trata de trisílabos, y en una construcción de pies binarios, la sílaba central estará siempre, necesariamente en el margen de su dominio en ambas posibilidades: *japipi* = $\sigma(\sigma\sigma)$ o $(\sigma\sigma)\sigma$. Este hecho se esclarece al aumentar una sílaba a la palabra: el *parsing* en una palabra tetrasílaba (p. ej. *japipiho*) arrojaría como resultado dos pies métricos con sendas cabezas, una de las cuales se proyectaría finalmente como el acento:

Tabla 20
Análisis del parsing en tetrasílabos

cabeza	dirección del <i>parsing</i>	$\sigma\sigma\sigma$
I	hacia la izquierda	$(\sigma\sigma)(\sigma\sigma)$
I	hacia la derecha	$(\sigma\sigma)(\sigma\sigma)$
D	hacia la izquierda	$*(\sigma\sigma)(\sigma\sigma)$
D	hacia la derecha	$*(\sigma\sigma)(\sigma\sigma)$

De las Tablas 19 y 20 y con los ejemplos planteados se puede determinar que, independientemente de la dirección del *parsing*, la prominencia acentual siempre se ubicará a la izquierda: *japipiho* = $(\sigma\sigma)(\sigma\sigma)$, puesto que configuraciones con cabeza a la derecha no se documentan en la lengua: $*(\sigma\sigma)(\sigma\sigma)$.

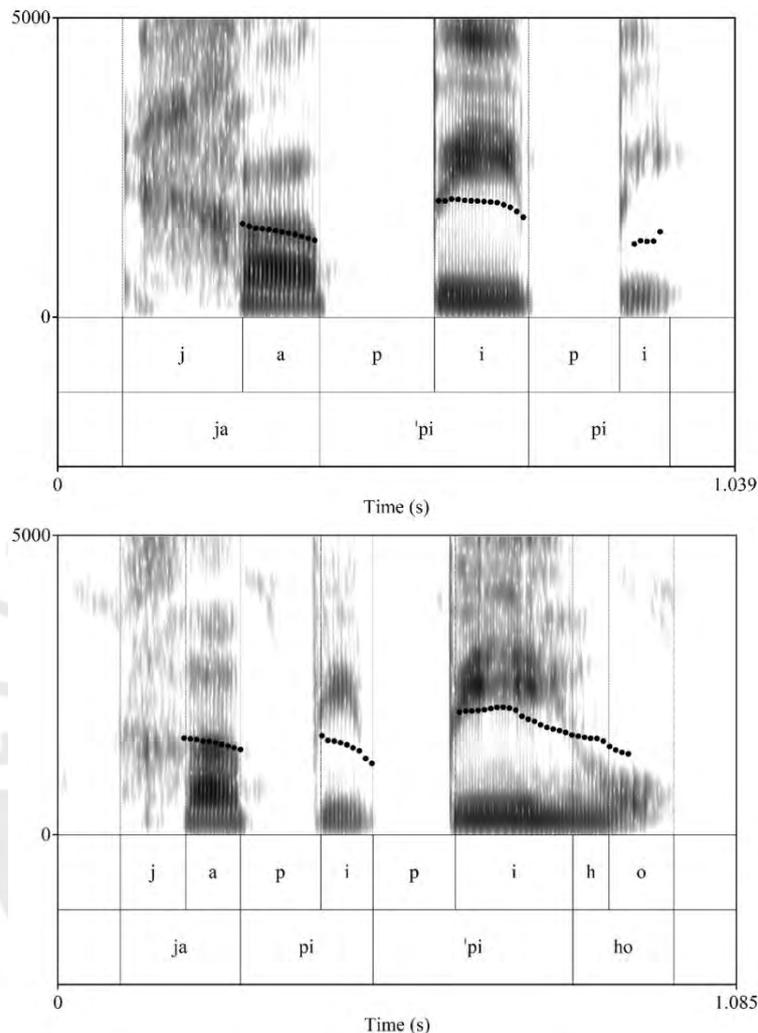


Figura 13. Espectrogramas de la influencia de *-ho*: *japipi*, *japipiho*

De los parámetros tamaño del pie: máximamente binario y cabeza del pie: derecha se puede establecer que el eje es una lengua de troqueo. De parámetro tamaño del pie: mínimamente binario se deduce la prohibición de pies degenerados.

5.3.2.4 Sensibilidad al peso: una sílaba pesada no puede aparecer en posición débil

Los trabajos previos no hacen referencia a este fenómeno, salvo (Vuillermet, 2012a), quien lo considera pertinente para el cómputo del acento verbal (p. 228), aunque solo como diptongo, pero no para el del acento nominal. Su afirmación es breve y directa y se

enmarca como complemento de las reglas que plantea para el cómputo del acento: “Syllable weight does not interfere [in the accent position]” (p. 200).

En secciones anteriores (4.2.4), hemos demostrado que los monosílabos son palabras métricamente equivalentes a los bisílabos, es decir, bimoraicos y descartamos la idea de que el ese eja admita pies degenerados. Llegamos a esta conclusión a partir del análisis de formas reconstruidas por Girard (1971) para el prototakana. Dichas reconstrucciones nos permiten establecer que el número de sílabas se ha reducido, pero no así el número de moras, el cual permanece constante (ver 24, repetido en 27).

$$(27) \quad \begin{array}{c} \mu \mu \\ | | \\ *di?i \end{array} > \begin{array}{c} \mu\mu \\ \vee \\ di \end{array}$$

No obstante, sería muy sencillo afirmar que una palabra monosílaba es pesada sin ninguna otra evidencia. Esta explicación debería ser igualmente válida para palabras de mayor extensión silábica.

El ese eja presenta un número limitado de palabras bisilábicas no canónicas, es decir, cuya prominencia acentual se ubica en la última sílaba en lugar de la penúltima: *bishé* ‘canoa’, *aná* ‘oso bandera’ (Figura 14), lo cual, aparentemente es una anomalía, ya que, como hemos visto, el ese eja es una lengua de troqueo (prominencia a la izquierda) con *parsing* a la izquierda.

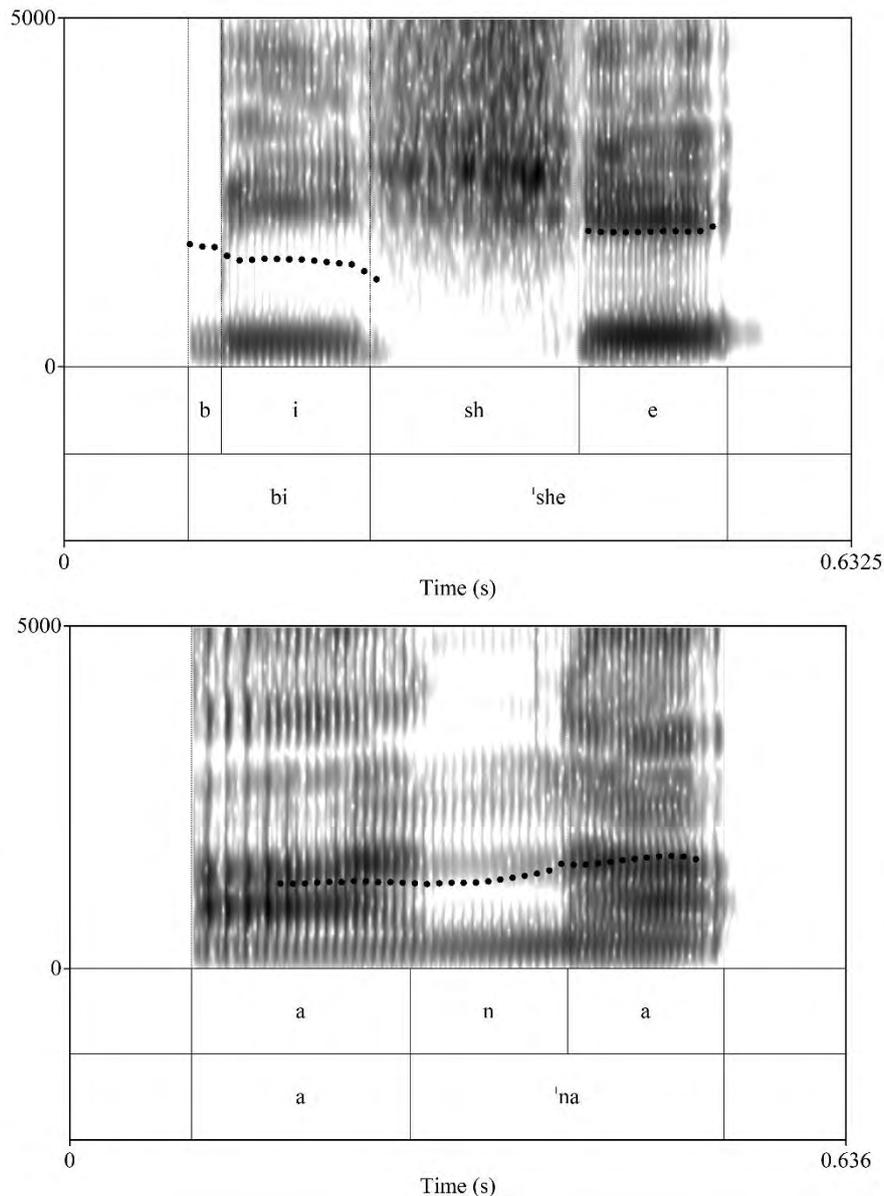


Figura 14. Espectrogramas de *bishe* y *ana*

Como podemos observar en la Figura 14, en efecto, tanto la frecuencia fundamental como la intensidad son más elevadas en la última sílaba. ¿Cómo se explica este fenómeno en una lengua de troqueo? Consideramos que, al igual que los bisílabos prototakanas derivan en monosílabos ese ejas por la caída de su última vocal: *PT ($\sigma_{\mu}\sigma_{\mu}$) > EE ($\sigma_{\mu\mu}$), los bisílabos no canónicos podrían haber derivado de trisílabos del prototakana, cuyas últimas sílabas hayan caído, creando las condiciones para que la mora “flotante” se reasocie con la única sílaba disponible de su dominio:

Tabla 21

Sílaba pesada: herencia moraica del prototakana

Prototakana		Ese eja
σ.σ (μ.μ)	>	σ (μμ)
σ.σ.σ μ.(μ.μ)	>	σ.σ μ.(μμ)

Vuillermet (2012a, p. 203) tiene una propuesta similar: “Two independent words do not follow the rules: *aná* ‘anteater’ and *bishé* ‘canoe’. My hypothesis is that a final syllable was dropped”. Diacrónicamente, esta hipótesis tiene sentido. (Girard, 1971, p. 78) plantea la siguiente protoforma para *dokuéi* ‘venado’: **dukweri*, de donde se puede deducir que, por la caída del ataque silábico final, el núcleo de dicha sílaba se reasocia a la precedente. Se podría objetar que el ejemplo no es el más adecuado por ser diptongo (a diferencia de *bishé* y *aná*); sin embargo, esta hipótesis también es demostrable sincrónicamente: *echí* ‘viejo’, *naó* ‘pescadito’ que conviven con sus correspondientes formas trisilábicas *echii* ‘viejo’ y *naoo* ‘pescadito’ respectivamente.

Tabla 22

Sílaba pesada: herencia moraica en ese eja

Ese eja		Ese eja
σ.σ.σ μ.(μ.μ) e.chí.i	>	σ. σ μ.(μμ) e.chí
σ. σ.σ μ.(μ.μ) na.ó.o	>	σ. σ μ.(μμ) na . ó

Valero (cuadernos de campo)

Este análisis permite justificar la existencia de palabras monosílabas y de bisílabas con prominencia acentual final. Los ejemplos de la Tabla 20 sostienen la distinción entre sílabas ligeras y pesadas por la cantidad de moras que las conforman, y que son estas unidades (y no las sílabas) las que conforman los pies métricos para el cómputo del acento. En otras palabras, el troqueo en ese eja es moraico y no silábico.

La afirmación anterior es el punto medular de nuestra tesis, ya que permitirá explicar de manera sencilla y uniforme todos casos planteados, inclusive, aquellos que se muestran más singulares por su acento: *kojamaho* (29, Figura 15), *ibaho* (45b, Figura 17), *ibanije* (50b, Figura 20). La selección de la mora como unidad pertinente en el cómputo

del acento en ese eje también permite comprender con mayor claridad la regularidad de la estructura de las palabras en esta lengua, como se evidencia en la equivalencia de palabras monosílabas y bisílabas canónicas, o de bisílabas no canónicas y trisílabas canónicas (4.3). Además, brinda un marco seguro para analizar los procesos de cambio lingüístico tanto sincrónicos en las variedades (Tabla 21) como diacrónicos en las protoformas (Tabla 22).

Tabla 23
Inventario de sílabas ligeras y pesadas

L (=σ _μ)		P (=σ _{μμ})	
V	<i>tso.o.o</i> ‘ampolla’	V	<i>sin ocurrencia</i>
CV	<i>bo.ba</i> ‘corona’	CV	<i>ke</i> ‘chacra’
CGV	<i>e.bio</i> ‘monte’	CVG	<i>do.kuei</i> ‘venado’

Otra evidencia de que el troqueo es moraico en ese eje es la palabra derivada *kojamaho* ‘sobre un ciego’ (< *koja* ‘ojo’ + *-ma* ‘priv’ + *-ho* ‘LOCF’). El análisis métrico de esta palabra con troqueo silábico arrojaría como resultado **kojamaho*

(x)
 . (x .)
 <σ> σ σ σ
 (28) **kojamaho*

En 28 la extrametricalidad inicial solo deja tres sílabas para el *parsing*, por lo cual el presunto troqueo silábico agrupa un único pie, cuya cabeza constituye la sílaba más prominente de la palabra y porta el acento. Sin embargo, los registros de nuestro trabajo de campo no evidencian dicho resultado, sino *kojamaho*, que se observa en la Figura 15:

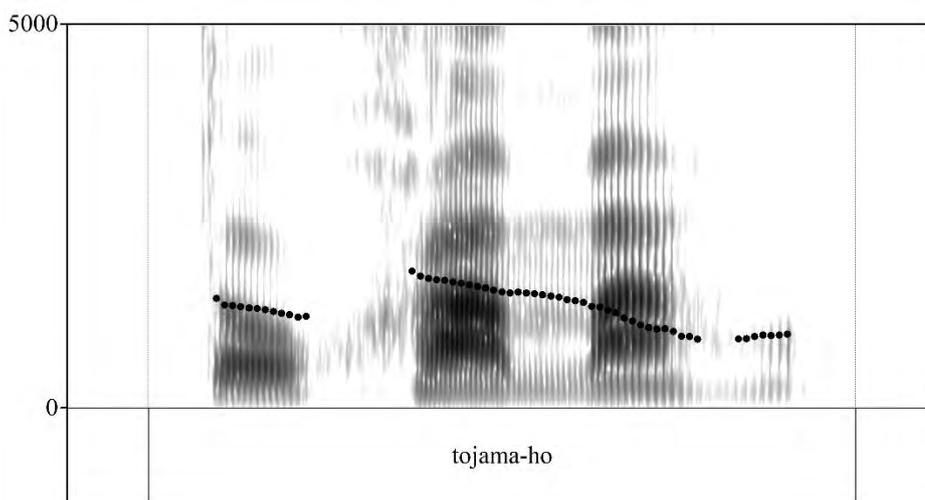
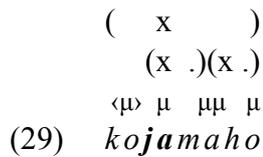


Figura 15. Espectrograma de *kojamaho*

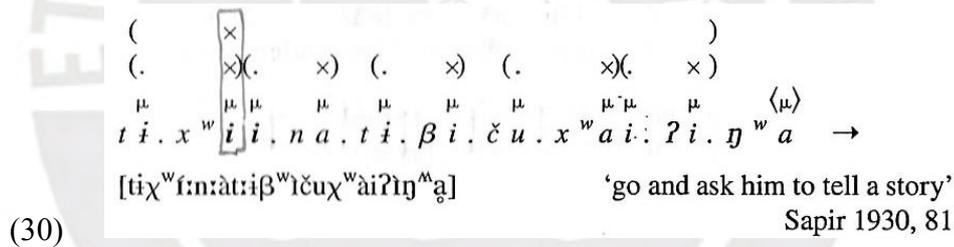
El resultado que se observa en la Figura 15 solo es explicable si la formación de pies cuenta como unidades las moras: *kojamaho* <μ>.(μ.μ)(μ.μ).



En 29, la extrametricalidad inicial deja cuatro moras para la construcción de pies mediante troqueo, de modo que se agrupan dos pies, cuya mayor prominencia se ubica a la izquierda. El resultado de este análisis es que el acento se ubica en la segunda sílaba conforme a lo mostrado en la Figura 15. Aunque un conteo como el propuesto, que distribuye las moras de una sola sílaba en pies diferentes: *ma = μ* (*μ* es muy infrecuente, la literatura consultada documenta lenguas que asignan el acento a la mora y aun que las separan (Hayes, 1995, p. 121):

I claimed... that the syllable is universally the stress-bearing unit. Here I consider posible counterexamples to this claim. In which stress is said to be assigned to moras, sometimes dividing a heavy syllable in two feet.

El paiute del sur (Uto-Azteca) es un ejemplo de este caso (Harms, en Hayes 1995):



En 30, la vocal alargada *i:* es pesada, pues cuenta con dos moras; sin embargo, al ejecutarse el *parsing* hacia a derecha, estas resultan en dominios (pies) distintos³⁰: *i: > i*(*i*) Si el análisis no se realizara de este modo, se afectaría el cómputo de los acentos secundarios, los cuales se desplazarían hacia la derecha y recaerían erróneamente en las sílabas *tí*, *ču*, *i*.

Otra lengua que basa la asignación del acento a las moras es el ho-chunk³¹ (Sioux-Catawba; Hayes, 1995, p. 352), que, además, aplica extrametricalidad moraica inicial. De no ser porque, al igual que el paiute del sur, es una lengua yámbica, sería tipológicamente idéntica al ese eja. Aunque las evidencias de este tipo de lenguas son sumamente escasas, nuestra propuesta es sólida y alineada tanto con la teoría como con la evidencia.

³⁰ Se han ilustrado dos íes solo con fines de claridad.
³¹ Registrado en Hayes (1995) como *winnebago*.

5.3.2.5 Derivación obligatoria: la cabeza del pie puede no ser una sílaba

pesada

Como hemos señalado anteriormente, el ese eja no permite pies degenerados; además, es sensible al peso y tiene prominencia inicial (troqueo moraic). Ese sentido, las únicas configuraciones posibles en esta lengua son las siguientes:

Tabla 24

Representaciones del troqueo moraic

	Representación de Hayes (1995)		Representación con moras	
Troqueo moraic	(x .)	(x)	(x .)	(x)
	∪ ∪	–	μ μ	μμ

En la Tabla 24, observamos las posibles configuraciones de pies moraic. Aunque la representación de Hayes explica sin dificultad la acentuación de las palabras canónicas, no ocurre lo mismo con las no canónicas, por lo que recurrimos a la representación con moras, que facilitan la visualización de las unidades ya no a nivel silábico. Las posibilidades planteadas en la Tabla 24 muestran que una sílaba pesada (– o μμ) constituye la cabeza del pie conformado por ella misma (monosilábico); pero también que una sílaba ligera (∪ o μ) puede ser cabeza de un pie bisilábico. La aplicación de estas plantillas se observa en 30.

	(x)	(x .)	(. x)
	(x)	(x .)	. (x.)
	μμ	μ μ	μ μμ
(31) a.	bo	b. tepe	c. bishe

En 31a y 31c vemos que las dos moras de una sílaba pesada constituyen un pie, y proyectan su cabeza en su propio dominio, es decir, en la misma sílaba; en 31b ocurre algo similar: dos moras, pero en este caso asociadas a dos sílabas ligeras se agrupan para formar un pie que proyecta su cabeza en su dominio, que en este caso coincide con solo una de las sílabas (la de la izquierda).

5.3.3 Dirección del análisis: de derecha a izquierda

En 5.3.2.3. determinamos que la cabeza de un pie métrico era el constituyente inicial o izquierdo, pero no se estableció con claridad cuál era el sentido del *parsing*, ya que, preliminarmente, cualquiera de los dos posibles podría arrojar como resultado las palabras del ese eja.

Debido a que un único pie ($=\sigma=2\mu$) nada ayudaría a establecer la dirección del *parsing* (D-I: $\mu\mu$, I-D: $\mu\mu$), se hace necesario analizar palabras superiores a esta medida, es decir, mínimamente trimoraicas. Las palabras trisílabas canónicas (trimoraicas) ofrecen el siguiente resultado:

$$(32) \quad \text{japipi} = \sigma(\sigma\sigma) = \mu(\mu\mu)$$

No obstante, dado que se encuentra en un extremo, se da el caso de que la primera mora es extramétrica (ver 5.3.1) y el análisis resultante es tan productivo como el del pie único, ya que las moras útiles para el *parsing* son solo dos. En este caso, las palabras tetramoraicas ayudarían notablemente, aun con extrametricalidad (vg.: *iñawewa* ‘perro’):

Tabla 25
Análisis del parsing en palabras tetramoraicas

dirección del <i>parsing</i>	cabeza	$\mu\mu\mu\mu$	$\langle\mu\rangle\mu\mu\mu$
hacia la izquierda	I	* $(\mu\mu)(\mu\mu)$	$\langle\mu\rangle\mu(\mu\mu)$
hacia la derecha	I	* $(\mu\mu)(\mu\mu)$	* $\langle\mu\rangle(\mu\mu)\mu$

El caso de los bisílabos no canónicos refuerza este análisis (vg.: *bishe* ‘canoa’):

Tabla 26
Análisis del parsing en palabras trimoraicas

dirección del <i>parsing</i>	cabeza	$\sigma. \sigma$ $\mu. \mu\mu$	$\langle\sigma\rangle. \sigma$ $\langle\mu\rangle. \mu\mu$
hacia la izquierda	I	$\mu(\mu\mu)$	$\langle\mu\rangle(\mu\mu)$
hacia la derecha	I	* $(\mu\mu)\mu$	$\langle\mu\rangle(\mu\mu)$

Los resultados de las Tablas 25 y 26 demuestran que el único análisis válido es el que se realiza de derecha a izquierda, pues es el que más veces arroja resultados congruentes con los datos del ese eje. No obstante, reporta un único caso aparentemente erróneo sobre el análisis de tetrasílabos hacia la izquierda sin extrametricalidad (Tabla 25): * $(\mu\mu)(\mu\mu)$. Posteriormente (6.1, 6.2), veremos que, en casos excepcionales, esta configuración es posible (*ibaho*, *ibanije*); por lo tanto, podemos considerar que el *parsing* hacia la izquierda es siempre exitoso. En cambio, el *parsing* hacia la derecha solo ofrece resultados positivos en el caso de bisílabos no canónicos con extrametricalidad: * $\langle\mu\rangle(\mu\mu)$, pero no es confiable, ya que, al restar solo un pie medible, cualquier análisis será exitoso.

5.3.4 Iteratividad: la construcción de pies es iterativa

Este parámetro se refiere a si la construcción de pies es única, es decir, se detiene en la primera agrupación, o si esta se replica hasta agrupar la mayor cantidad de constituyentes posibles. Para verificarlo, es necesario evaluar palabras con, al menos cinco unidades portadoras de acento, ya que la construcción de pies binarios arrojaría al menos dos dominios acentuales. En este caso, convendría analizar palabras de cinco sílabas (5σ), pero no existen palabras simples de tal extensión en ese eje. Una alternativa sería evaluar palabras de cinco moras (5μ), independientemente de la cantidad de sílabas:

$$(33) \quad \begin{array}{l} \begin{array}{c} (\quad x \quad) \\ (x \quad .) \\ \langle \mu \rangle \mu \mu \\ \text{a. } \textit{mashete} \end{array} \quad \begin{array}{c} (\quad x \quad) \\ (x \quad .)(x \quad .) \\ \langle \mu \rangle \mu \mu \mu \mu \\ \text{b. } \textit{mashetema} \end{array} \end{array}$$

Como se puede apreciar en 33a, el *parsing* hacia la izquierda con prominencia inicial arroja una palabra como *ma.she.te* = μ.(μ.μ), pero no permite observar si la construcción de pies es iterativa, ya que el análisis se trunca ante la posibilidad de un pie por la extrametricalidad inicial *(μ).(μ.μ). Sin embargo, en 33b la posibilidad de un análisis más exhaustivo: *ma.she.te.ma* μ.(μ.μ).(μμ) sí se da. En este caso, el *parsing* hacia la izquierda genera dos pies, el primero de los cuales está conformado por una las dos moras de una sílaba pesada, mientras que el segundo, por las moras de dos sílabas ligeras, entre las cuales, además, se ubica el acento de la palabra. Esta evidencia ya indica que la construcción de pies sí es iterativa, pues, a mayor cantidad de unidades computables, se conforman nuevos pies.

Palabras de mayor extensión confirman que la construcción de pies es iterativa.

$$(34) \quad \begin{array}{l} \begin{array}{c} (\quad x \quad) \\ (x \quad .) (x \quad .) \\ \langle \mu \rangle \mu \mu \mu \mu \\ \text{a. } \textit{edosikiana} \end{array} \quad \begin{array}{c} (\quad x \quad) x \quad (\quad) \\ (x \quad .)(x \quad .)(x \quad) \\ \langle \mu \rangle \mu \mu \mu \mu \mu \mu \\ \text{b. } \textit{edosikianama} \end{array} \quad \begin{array}{c} (\quad x \quad) \\ (x \quad .) (x \quad .) \\ \langle \mu \rangle \mu \mu \mu \mu \mu \\ \text{c. } \textit{edosikianaho} \end{array} \end{array}$$

En 34a y 34b, se observa cómo la mayor prominencia se ubica en la misma sílaba a pesar de la diferencia en el número de moras computables (4 y 6 respectivamente). Este hecho es indicativo de que la construcción es iterativa y que solo se detiene al agrupar la mayor cantidad de unidades posibles. La conservación de la posición del acento se debe a que hubo un incremento par de moras hacia la derecha, mientras que el *parsing* es hacia la izquierda. En 34c, donde el conteo de moras es impar (cinco), la construcción de pies se detiene en la cuarta mora ante la prohibición de agrupar la quinta de manera individual.

Por esta razón, el acento se desplaza a la siguiente sílaba. En la Figura 16, se muestran las evidencias que respaldan los resultados del análisis: *edosikiana* porta el acento en *do*, mientras que *edosikianaho*, en *si*, con el señalado desplazamiento.

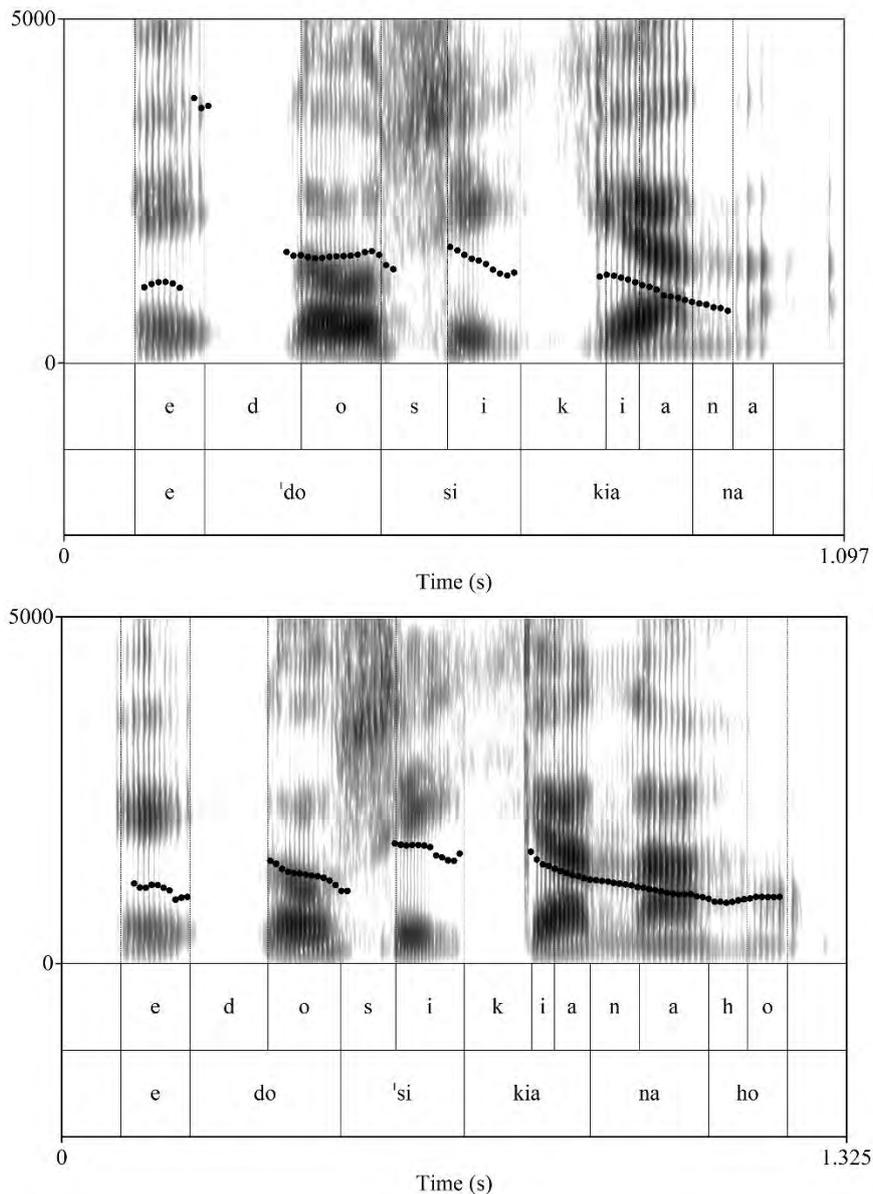


Figura 16. Espectrogramas de *edosikiana* y *edosikianaho*

Los ejemplos de la Figura 16 no dejan lugar a dudas sobre la iteración en la construcción de pies hasta agrupar todas las unidades posibles para el cómputo acentual.

5.4 Orden de los parámetros

Luego de la revisión y establecimiento de cada uno de los parámetros, el orden propuesto para su aplicación es el siguiente:

- a) **Peso silábico** Distingue sílabas ligeras μ , sílabas pesadas $\mu\mu$.
- b) **Extrametricalidad** La primera mora (μ) es extramétrica.
- c) **Construcción del pie** Aplica troqueo moraicó de derecha a izquierda.
- d) **Construcción de capas** Domina el extremo izquierdo.

5.4.1 Aplicación de los parámetros

(35) *ke/te* ‘chacra’

			(x.)	(x)
			$\mu\mu$	$\mu\mu$
a.	$\mu\mu$ <i>ke</i>	b.	$\mu\mu$ <i>ke</i>	d.
		c.	$\mu\mu$ <i>ke</i>	<i>ke</i>

La determinación del peso silábico en (a) es léxica y está justificada por un proceso diacrónico. En este caso, la extrametricalidad se ve bloqueada y no se aplica (b) ante la posibilidad de violar la condición de palabra mínima; luego, la construcción de pies agrupa las dos únicas moras disponibles, como es natural (c) y proyecta su cabeza dentro de los límites de su dominio, es decir, la única sílaba que porta (d).

(36) *tepe/tsepe* ‘calabaza’

			(x.)	(x)
			$\mu\mu$	$\mu\mu$
a.	$\mu\mu$ <i>tepe</i>	b.	$\mu\mu$ <i>tepe</i>	d.
		c.	$\mu\mu$ <i>tepe</i>	<i>tepe</i>

En este caso, las dos sílabas de la palabra son ligeras, por lo que solo aportan una mora cada una al análisis (a); la regla de extrametricalidad, en este caso, también se bloquea, pues, de aplicarse, contravendría la condición de palabra mínima (b); luego, la construcción de pies mediante troqueo agrupa a las dos moras (c) y proyecta su prominencia en la primera de ellas, coincidente con la primera sílaba (d).

(37) *ibá* ‘tigre’

			(x.)	(x)
			$\mu\mu\mu$	$\langle\mu\rangle\mu\mu$
a.	$\mu\mu\mu$ <i>iba</i>	b.	$\langle\mu\rangle\mu\mu$ <i>iba</i>	d.
		c.	$\langle\mu\rangle\mu\mu$ <i>iba</i>	<i>ibá</i>

En este caso, la determinación del peso silábico es léxica (a) y está justificada por un proceso diacrónico observable también en procesos sincrónicos de caída vocálica con reasociación de la mora flotante. La extrametricalidad sí se aplica en (b), porque hay más

de dos moras y no existe posibilidad de violar la condición de palabra mínima; posteriormente, el troqueo agrupa las dos únicas moras disponibles para el análisis (c), ambas coincidentes con la misma sílaba y proyecta su cabeza dentro de los límites de su dominio (d): la sílaba final, que porta las dos únicas moras relevantes para el análisis.

(38) *toboko* ‘sardinita’

			(x)
		(x .)	(x .)
μ μ μ	⟨μ⟩ μ μ	⟨μ⟩ μ μ	⟨μ⟩ μ μ
a. <i>toboko</i>	b. <i>toboko</i>	c. <i>toboko</i>	d. <i>toboko</i>

Las tres sílabas de la palabra son ligeras (a), por lo que la aplicación de la extrametricalidad (b) no presenta mayor inconveniente: aun con ella, la condición de palabra mínima de dos moras se preserva. El troqueo moraicó hacia la izquierda agrupa las dos moras restantes para el análisis (c) y proyecta su núcleo hacia la izquierda (d).

(39) *dokuéi* ‘venado’

			(x)
		(x)	(x.)
μ μμ	⟨μ⟩ μμ	⟨μ⟩ μμ	⟨μ⟩ μμ
a. <i>dokuei</i>	b. <i>dokuei</i>	c. <i>dokuei</i>	d. <i>dokuei</i>

La palabra presenta su primera sílaba ligera y la segunda (y última) pesada (a). esto se debe a un proceso diacrónico de caída de ataque y diptongación. La extrametricalidad se aplica a la mora de la primera sílaba (b) y las dos restantes de la otra sílaba quedan aptas para el troqueo (c), luego de lo cual proyecta la mayor prominencia hacia la izquierda (d), coincidente con la mora de la vocal más a la izquierda. Aunque, en este caso, la manifestación de la palabra es diptongada, hay ocasiones en las que, al caer la mayor prominencia en la última vocal de la raíz, este diptongo se disuelve y la palabra retoma el comportamiento de trisílabo de su protoforma.

(40) *kojamá* ‘ciego’³²

			(x)
		(x)	(x.)
μ μ μμ	⟨μ⟩ μ μμ	⟨μ⟩ μ μμ	⟨μ⟩ μ μμ
a. <i>kojama</i>	b. <i>kojama</i>	c. <i>kojama</i>	d. <i>kojama</i>

³² El análisis de esta palabra nos permite argumentar que el sufijo *-ma* ‘PRIV’ se comporta como una palabra al ser pesada (2μ), es decir, constituir su propio pie (cfr. Vuillermét, 2012a); además de confirmar que la asignación del acento ocurre por el cómputo de moras.

El mayor peso silábico del morfema final (a) está determinado por un proceso diacrónico. Al no haber restricción para la extrametricalidad, esta se aplica sin inconvenientes (b) y el *parsing* analiza las tres moras restantes, con el resultado esperable de un único pie conformado (c) cuya prominencia asignada a la mora coincide con la sílaba pesada que la porta (d).



Las palabras no canónicas también demuestran que el sufijo *-ho* es ligero, pues solo siéndolo podría conformar un pie junto con la raíz y no uno independiente que diera un resultado anómalo: *⟨bo⟩-*ho*. Concluimos, por tanto, que el sufijo *-ho* es ligero y que aporta una mora en el cómputo del acento.

- (44) a. ⟨μ⟩(μ-ho) bo(o-ho)³³
 b. ⟨μ⟩(μ-ho) bo(ba-ho)
 c. μ.μ(μ-ho) bi.she(e-ho)
 d. ⟨μ⟩μ(μ-ho) ⟨ma⟩she(te-ho)

Sin embargo, debemos anotar que un conjunto muy específico de palabras, además de acentuarse como predice la regla, reciben otra acentuación: *bishe-ho*, *iba-ho*, *ana-ho*. Esta variación acentual es muy infrecuente y se reduce únicamente a estas tres raíces.

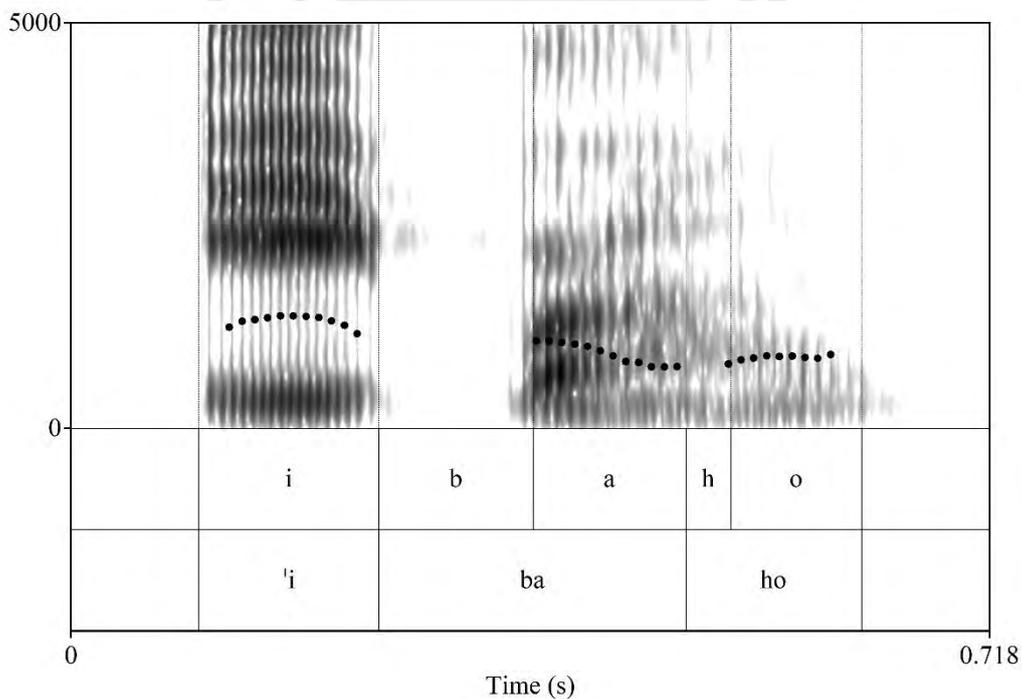


Figura 17. Espectrograma de *ibaho*

La única forma plausible de explicar este comportamiento acentual es prescindir de la extrametricalidad inicial. De este modo, se respeta la restricción de columna continua³⁴

³³ Empleamos $\underline{\quad}$ para indicar que ambas moras están asociadas a un solo segmento, el cual graficamos con dos vocales en la segunda columna solo para mayor claridad.

³⁴ **Continuous Column Constraint.** A grid containing a column with a mark on layer $n + 1$ and no mark on layer n is ill-formed. Phonological rules are blocked when they would create such a configuration. (Hayes, 1995, p. 34)

(44b). En el caso contrario, la restricción sería violada y el resultado, agramatical (44a).
 Resta determinar qué condiciones evitan la extrametricalidad de la mora inicial.

(45)	a.	$\begin{array}{c} (\mathbf{x} \quad) \\ (\mathbf{x} \quad .) \\ \langle \mu \rangle \mu \mu \mu. \\ \textit{'iba-ho} \end{array}$	b.	$\begin{array}{c} (\mathbf{x} \quad) \\ (\mathbf{x}.) (\mathbf{x}.) \\ \mu \mu \mu \mu. \\ \textit{iba-ho} \end{array}$
------	----	--	----	--

El caso es marginal y reducido a un tipo específico de palabra: bisilábica no canónica; en el resto de los casos, la regla se cumple sin problemas. Hemos registrado este caso con alguna recurrencia en la variedad beniana y extraordinariamente (una sola ocurrencia) en la variedad baawaja.

6.2 Morfema tipo -ni⟨je⟩

La adhesión de *-nije* ‘comitativo’ a una base nominal arroja los siguientes resultados:

(46) a.	bo ‘nube’	bo-nije ‘nube-COM’
b.	boba ‘corona’	boba-nije ‘corona-COM’
c.	ana ‘oso hormiguero’	ana-nije ‘oso hormiguero-COM’
d.	mashete ‘lobo de río’	mashete-nije ‘lobo de río-COM’

Lo primero y más notable en este caso es que todos los resultados son casi idénticos a los de la sufijación con *-ho*, salvo por la evidente composición bisilábica del sufijo *-nije*.

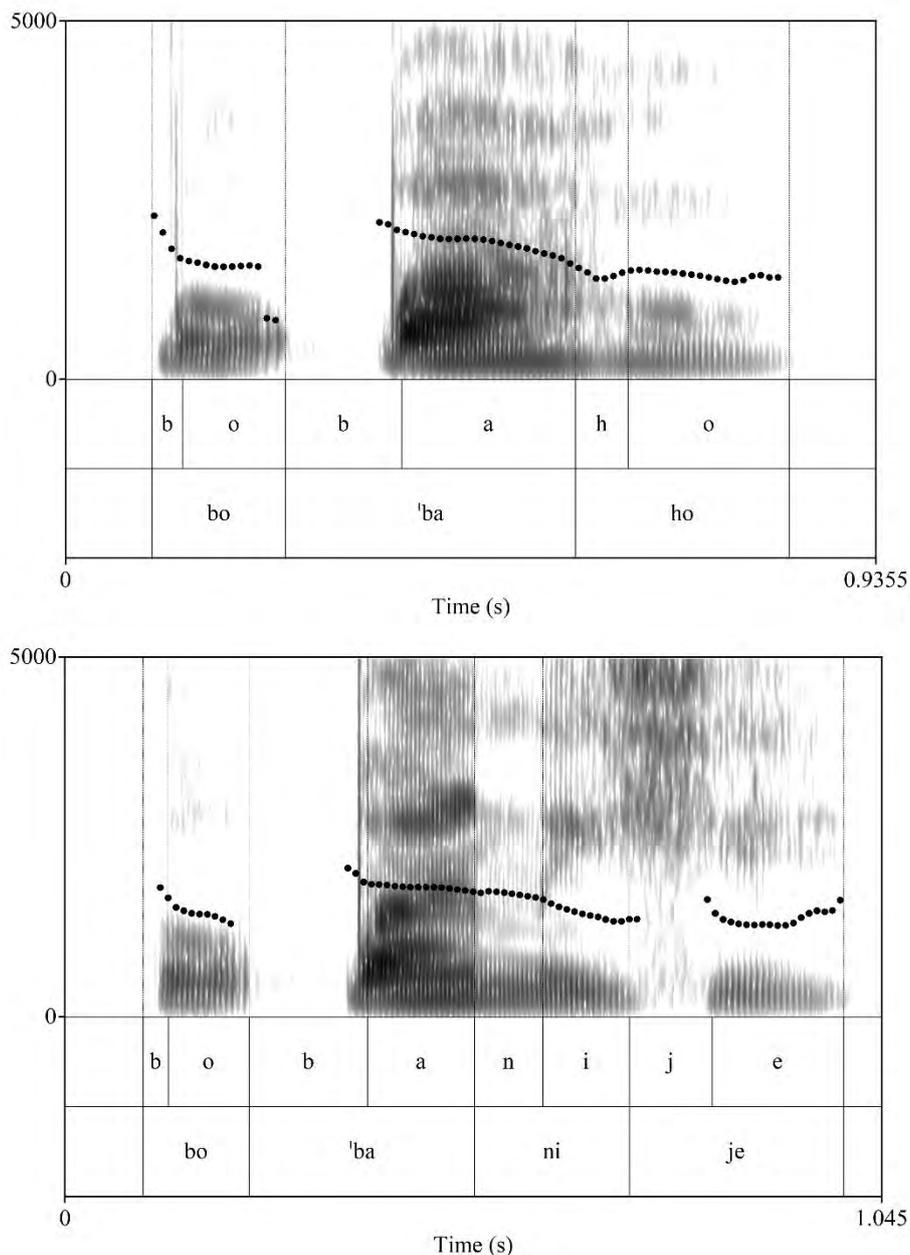


Figura 18. Comparación de espectrogramas de *bobaho* y *bobanije*

A simple vista, resulta un hecho difícil de explicar, como lo señala Vuillermet (2012a, p. 201), quien plantea como hipótesis que “la influencia de las (poco frecuentes) posposiciones de sílaba par posiblemente esté alineada con la de las posposiciones de casos [monosílabas: *-ho* ‘LOCF’, *-a* ‘ERG’] y de sílaba impar [trisílabas en sus ejemplos: *-asije* ‘ALAT’]”. En efecto, es la posibilidad más plausible: podemos señalar, al menos preliminarmente, que *-nije* es moraicamente equivalente a *-ho*, es decir, a una mora.

$$\begin{array}{ccc}
 -ho & = & -nije \\
 \mu & & \mu
 \end{array}$$

Siendo más o menos claro que *-nije* es portador de una sola mora (o de una sola computable), debemos determinar cuál es su estructura. Vuillermet (2006, p. 89) ha anotado que este sufijo atrae el acento, aunque nunca lo porta. Esta observación solo sería explicable si tal sufijo no conformara un pie métrico en sí mismo, pues de serlo, tendría la posibilidad de portar el acento, por ejemplo, al unirse a una base monosilábica (como veremos en *bo-sisi*).

Tanto Chavarría (2012a, 2017) como Vuillermet (2012a) han planteado que este sufijo es un compuesto a partir del muy productivo *-je* ‘locativo móvil’.

Tabla 27

Morfemas que contienen -je ‘LOCM’

Chavarría (2017, p. 342)		Vuillermet (2012a, p. 277)
alativo	<i>asi-je</i>	alativo
comitativo	<i>ni-je</i>	comitativo
‘por encima’	<i>bia-je</i>	sobre
	<i>kimexe-je</i>	debajo
subesivo	<i>kpa-je</i>	encima
prolativo	<i>mihi-je</i>	
‘por encima de la espalda’	<i>hataja-je</i>	detrás
‘por atrás’	<i>tii-je</i>	
‘por delante’	<i>wi-je</i>	

Elaboración propia

Nuestra contribución es que este sufijo *-je* es extramétrico en todo contexto. Y para ello, nos valemos de los ejemplos presentados por Vuillermet (2012a, p. 201), a quien le resulta complicado explicar la aparentemente anómala acentuación de:

dakí=byaxe (< dáki ‘ropa’)

iñáwewa=nixe(< iñawewa ‘perro’)

Señala que ambas palabras deberían acentuarse en la tercera sílaba (**daki=byáxe* y **iñawéwa=nixe*) y no en la segunda como en efecto lo hacen. La extrametricalidad que planteamos justificaría estos ejemplos, pues el *parsing* no iniciaría en la última, sino en la penúltima sílaba:

$$\begin{array}{l}
 \text{(47)} \quad \text{a.} \quad \begin{array}{l}
 (\quad x \quad \quad) \\
 (x \quad \quad) \\
 \langle \mu \rangle \mu = \mu \langle \mu \rangle. \\
 \text{daki=bya}\langle xe \rangle
 \end{array}
 \qquad
 \text{b.} \quad \begin{array}{l}
 (\quad x \quad \quad) \\
 (x \quad \quad) (x \quad \quad) \\
 \langle \mu \rangle \mu \quad \mu \quad \mu = \mu \langle \mu \rangle. \\
 \text{iñáwewa=ni}\langle xe \rangle
 \end{array}
 \end{array}$$

La extrametricalidad de *-je* también explica nuestros ejemplos iniciales:

- (48) a. $\langle \mu \rangle \langle \mu \rangle \langle \mu \rangle$ (x.) (x.) (x.) (x.)
 .(x.) (x.) .(x.) .(x.)
 $\langle \mu \rangle \mu \mu \langle \mu \rangle$ $\langle \mu \rangle \mu \mu \langle \mu \rangle$ $\langle \mu \rangle \mu \mu \mu \langle \mu \rangle$ $\langle \mu \rangle \mu \mu \mu \langle \mu \rangle$
 a. *bo-nije* b. *boba-nije* c. *ana-nije* d. *mashete-nije*

De este modo demostramos que la influencia métrica del sufijo *-ni<je>* en las raíces nominales es la siguiente:

- (49) a. $\langle \mu \rangle \langle \mu \rangle$ bo(o-ni)<je>
 b. $\langle \mu \rangle \langle \mu \rangle$ bo(ba-ni)<je>
 c. $\langle \mu \rangle \langle \mu \rangle$ <bi>she(e-ni)<je>
 d. $\langle \mu \rangle \langle \mu \rangle$ <ma>she(te-ni)<je>

Vemos que, al igual que en *-ho*, el acento nunca recae en *-ni<je>* porque ambos sufijos solo aportan una mora al extremo derecho para el cómputo acentual.

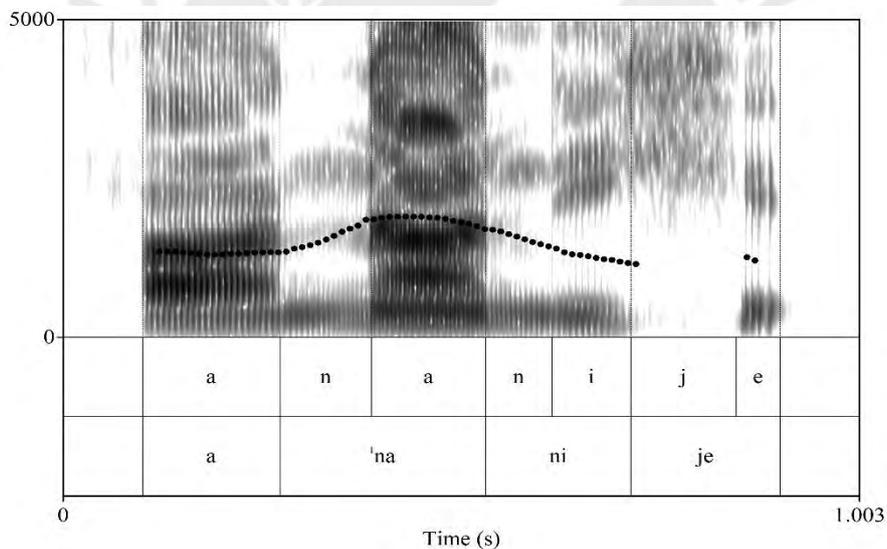


Figura 19. Espectrograma de *ananije*

Así como los resultados de sufijar sustantivos con *-ho* y *-ni<je>* son similares, sus “anomalías acentuales” también lo son, y ocurren con el mismo tipo de palabra: bisilábica no canónica. Hemos registrado los casos de *iba-nije* y *ana-nije*³⁵, que alternan con las formas regulares *iba-nije* y *ana-nije*, únicamente en la variedad beniana.

³⁵ La esperable forma irregular *bishe-nije* no se documenta.

Tabla 28
Influencia del morfema -ma

a. Bisílabos canónicos	bo.ba- ma	μ.μ- ma
i. Monosílabos	bo- ma	μμ- ma
b. Trisílabos canónicos	ma. she .te-ma	μ.μ.μ- ma
i. Bisílabos no canónicos	a. na -ma	μ.μμ- ma

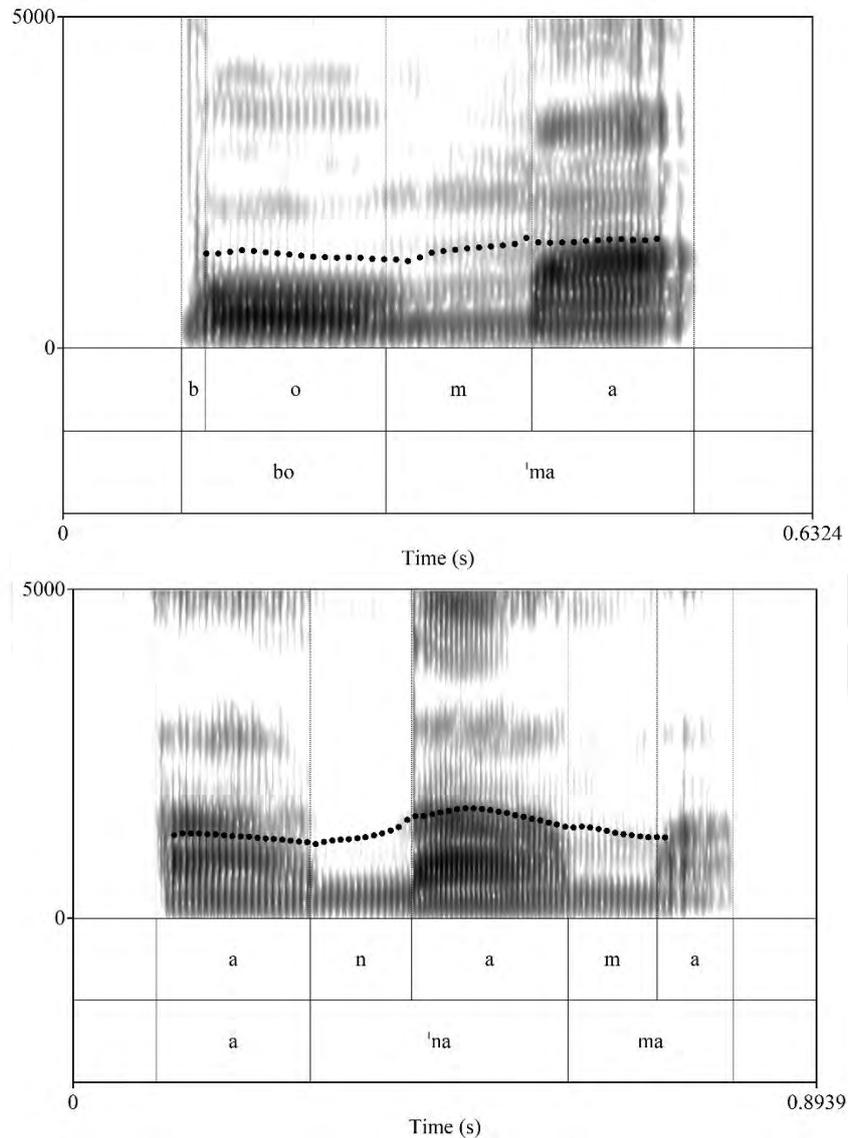


Figura 21. Espectrogramas de *boma* y *anama*

Al ser la carga moráica de las palabras canónicas iguales a las de sus correspondientes no canónicas, la influencia de los sufijos vistos hasta el momento es la misma. Pero ¿por qué *-ma* no muestra la misma influencia que *-ho* o *-ni<je>*? Vuillermet (2012a, p. 202) sugiere que el sufijo *-ma* cuenta como un pie en sí mismo y nosotros

adoptamos también esa postura. Solo un pie permitiría que el análisis de la raíz siga siendo el original, algo que no ocurre con los monosílabos de una sola mora, pues el pie del extremo derecho necesariamente estará constituido por la última sílaba de la raíz alterando el *parsing* de la palabra simple. Esta propuesta tiene asidero: Girard (1971) propone como la forma reconstruida **-ma* o **ama* para el prototakana (p. 96) y aun ***-(...a)ma* para el protopano-takana (p. 166):

***-(...a)ma* [pPT]

pP **(ya)ma* 'negative suffix (verbal)'; pT **(a)ma* 'negative suffix (verbal and nominal)'

Hay que anotar que, en la actualidad, algunas formas de negación mantienen la forma de las reconstrucciones de Girard, tanto en ese eja (Aza, 2008 [1928], Vuillermet, 2012b) como en lenguas Pano: “the shipibo-konibo negative marker [is] *-yama*. The cognate form is simply *-ma*” (Zariquiey, 2011, p. 759).

Podemos concluir que el sufijo *-ma* conforma, en efecto, un pie métrico en sí mismo y, por tanto, es bimoraico. Además, podemos afirmar que se trata de una sílaba pesada al heredar la mora desasociada de una antigua sílaba caída:

(x)	(x)
(x .)	(x)
μ μ.	μμ
σ σ.	σ.

(52) a. **-(a)ma* b. *-ma*

Por lo tanto, la influencia de este tipo de sufijo en la acentuación es la siguiente:

(53) a. <μ>μ(-maa) <bo>o(-maa)
 b. <μ>μ(-maa) <bo>ba(-maa)
 c. <μ>(μμ)(-maa) <bi>(shee)(-maa)
 d. <μ>(μ.μ)(-maa) <ma>(she.te)(-maa)

En los casos planteados, observamos que *-ma* porta el acento unas veces y otras no. Esto ocurre porque, al ser un sufijo bimoraico, constituye un pie en sí mismo y, por lo tanto, podría proyectar la prominencia de su propia cabeza según la extensión de la palabra: mientras más extensa sea la palabra, más a la izquierda se desplazará el acento.

El mismo comportamiento que manifiestan los sufijos *-ai* y *-ma* es otra evidencia de que este es bimoraico, es decir, pesado, como señalamos antes.

- (55) a. <μ>μ(-'ai) <bo>o(-'ai)
 b. <μ>μ(-'ai) <bo>ba(-'ai)
 c. <μ>(μμ)(-'ai) <bi>(shee)(-'ai)
 d. <μ>(μ.μ)(-'ai) <ma>(she.te)(-'ai)

Al igual que ocurre con *-ma*, *-ai* porta algunas veces el acento debido a su carga bimoraica, lo cual lo convierte en un pie métrico capaz de proyectar la prominencia de su cabeza según la extensión total de la palabra.

6.4 Morfema tipo *-sisi*

Las palabras sufijadas con *-sisi* ‘diminutivo’ portan el acento de la siguiente manera:

- (56) a. **bo** ‘nube’ bo-sisi ‘nube-DIM’
 b. **boba** ‘corona’ boba-sisi ‘corona-DIM’
 c. **ana** ‘oso hormiguero’ ana-sisi ‘oso hormiguero-DIM’
 d. **mashete** ‘lobo de río’ mashete-sisi ‘lobo de río-DIM’

Como se puede observar, este sufijo, al igual que *-ma* y *-ai*, tiene la misma influencia en los mismos tipos de palabras. Esto se debe a que, como en los casos señalados, se trata de un sufijo bimoraico, aunque, a diferencia de los sufijos anteriores es, además, bisílabo, por lo que, de caer el acento en su dominio, la prominencia se ubicará en la mora (y sílaba) de la izquierda.

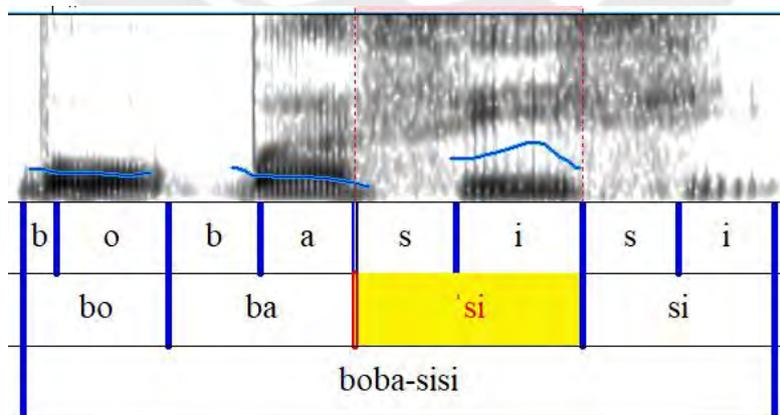


Figura 23. Espectrograma de *bobasisi*

En los casos en los que el acento no cae en su dominio, sino en alguno de la raíz, el resultado es idéntico al de los sufijos de igual carga moraica (-ma: *anama*, -'ai: *ana'ai*, -sisi: *anasisi*):

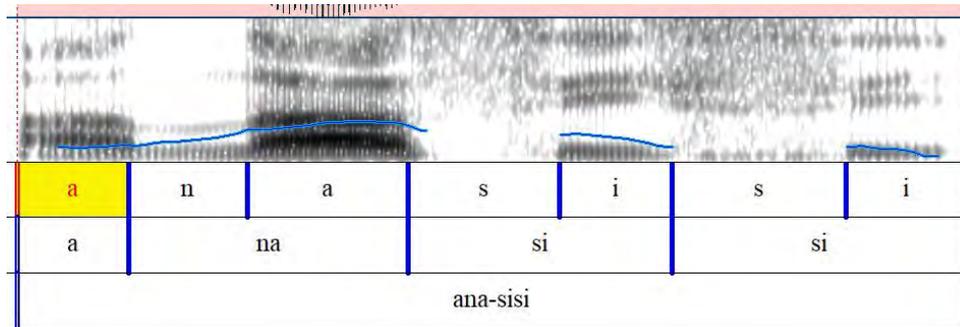


Figura 24. Espectrograma de *anasisi*

Por lo tanto, la influencia del sufijo -sisi en el cómputo del acento es:

- (57) a. <μ>μ(-si.si) <bo>o(-si.si)
 b. <μ>μ(-si.si) <bo>ba(-si.si)
 c. <μ>(μμ)(-si.si) <bi>(shee)(-si.si)
 d. <μ>(μ.μ)(-si.si) <ma>(she.te)(-si.si)

El sufijo -sisi se comporta de modo similar a -ma o -'ai, pues al ser bimoraico conforma un pie métrico y tiene la posibilidad de portar la prominencia en su cabeza.

6.5 Morfema tipo -kuana

El sufijo de plural -kuana es bastante productivo y alterna en casos muy específicos con la variante -kiana. Al parecer, su valor es distintivo semánticamente: para referirse a los ancianos, emplean *echiikuana*, pero, para referirse a los ancestros o antepasados (especialmente a los de tiempos míticos), emplean *echikiana*. En cualquier caso, ambas variantes tienen la misma influencia acentual:

- (58) a. **bo** 'nube' **bo-kuana** 'nube-PL'
 b. **boba** 'corona' **boba-kuana** 'corona-PL'
 c. **ana** 'oso hormiguero' **ana-kuana** 'oso hormiguero-PL'
 d. **mashete** 'lobo de río' **mashete-kuana** 'lobo de río-PL'

Tratándose de un sufijo bisílabo, esperábamos que su influencia fuera similar a la de -sisi, -'ai o -ma. Sin embargo, esto claramente no ocurre. Observamos dos detalles

sumamente llamativos: (a) en ninguno de los casos el sufijo recibió acento y (b) el acento siempre se mantuvo en su posición original.

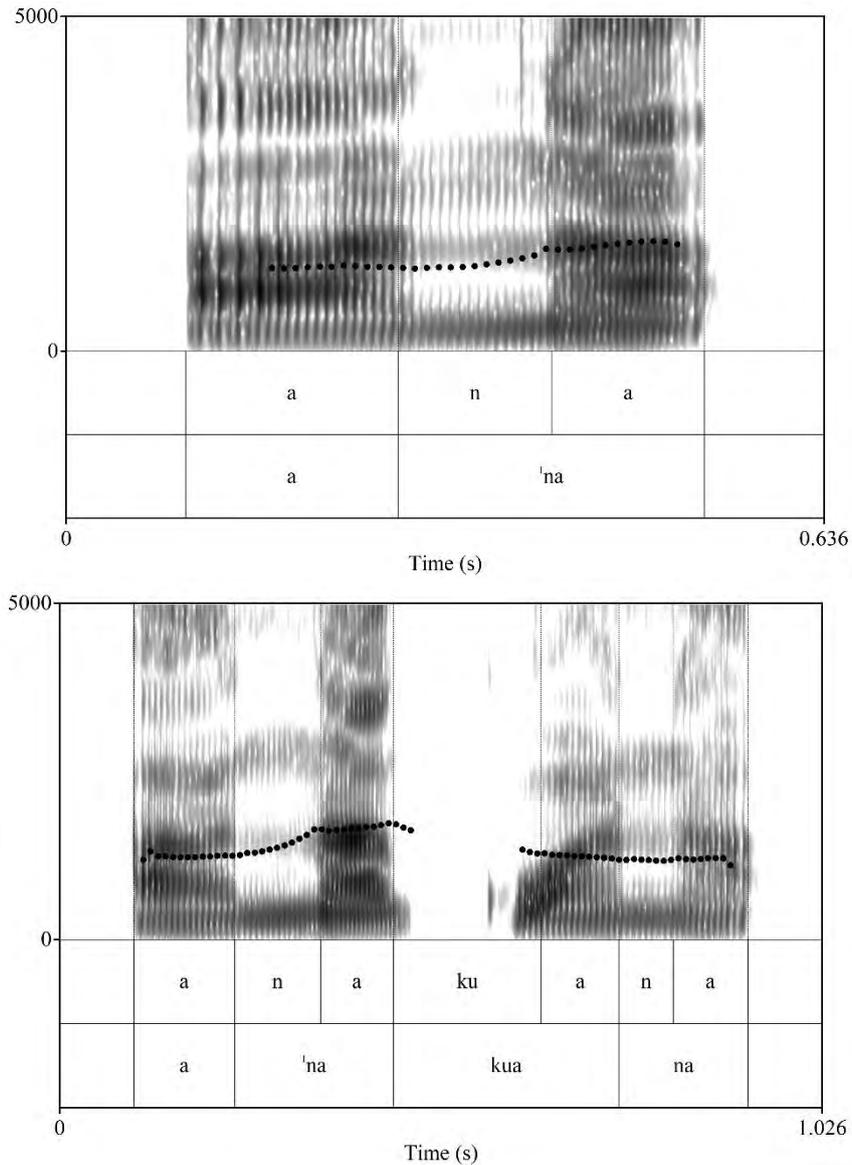


Figura 25. Espectrogramas de *ana* y *anakuana*

Esto solo puede indicar una cosa: el sufijo *-kuana* no tiene relevancia en el cómputo del acento; en otras palabras, es extramétrico.

- (59) a. (μμ)⟨kua.na⟩ (boo)⟨kua.na⟩
 b. (μ.μ)⟨kua.na⟩ (bo.ba)⟨kua.na⟩
 c. μ(μμ)⟨kua.na⟩ (bi.shee)⟨kua.na⟩
 d. ⟨μ⟩(μ.μ)⟨kua.na⟩ ⟨ma⟩(she.te)⟨kua.na⟩

En otros términos, las palabras conservan su acentuación inherente a pesar de la adhesión del sufijo *-kuana*: *ena* ‘agua’ > *ena-kuana* ‘río’; *ena* ‘sangre’, *ena-kuana* ‘sangres’ como se puede observar en los siguientes espectrogramas:

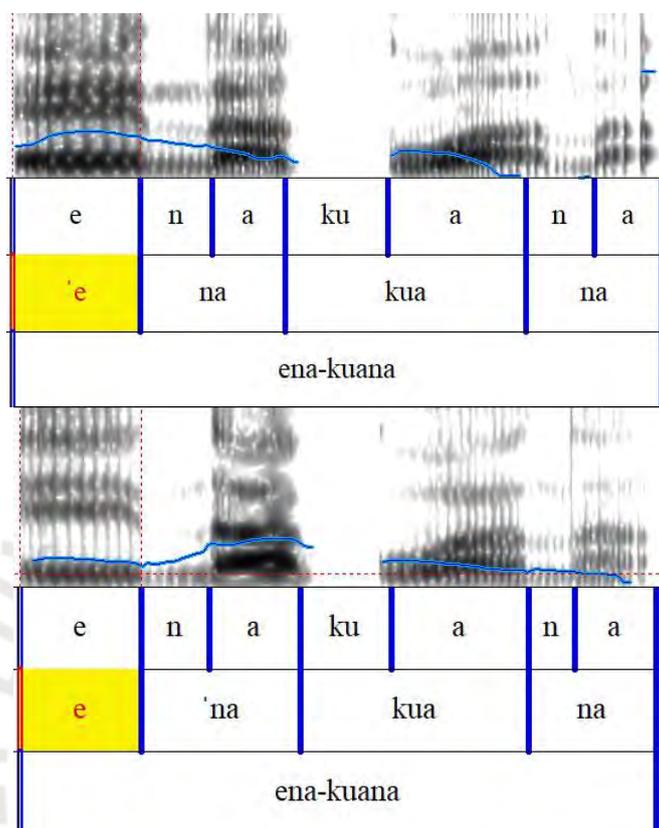


Figura 26. Espectrogramas de *enakuana* y *enakuana*

Respecto de la extrametricalidad del sufijo, se debe señalar que uno de los principios para la aplicación de este concepto es la periferia (Hayes, 1995), es decir, que la unidad en cuestión se encuentre en alguno de los márgenes de su dominio, el cual, en este caso, puede ser la palabra. Resaltamos este concepto porque hay un caso en el que el sufijo no ocurre en el señalado margen. Es el caso de *edosikiana* ‘espíritu del monte’³⁶, palabra en la que el sufijo pluralizador se ha lexicalizado: *e-dosi-kiana* (NMLZ-dosi-PL). La forma base de esta palabra no permite demostrar o negar que el sufijo se considere para el cómputo acentual, pues uno u otro caso arrojarían el mismo resultado al ser el morfema un pie métrico en sí mismo:

³⁶ Esta palabra ha sido distorsionada por los misioneros católicos y protestantes para referir al diablo. Nada más lejos de la realidad: el *edósikiana* (o *edosi*) es un espíritu que puede ser igualmente benéfico o maléfico para el ese eja. Distorsión similar ocurre con *eyakuiñaje* ‘habitante (ese eja) del cielo’, que los religiosos emplean para referirse al dios cristiano o a sus ángeles.

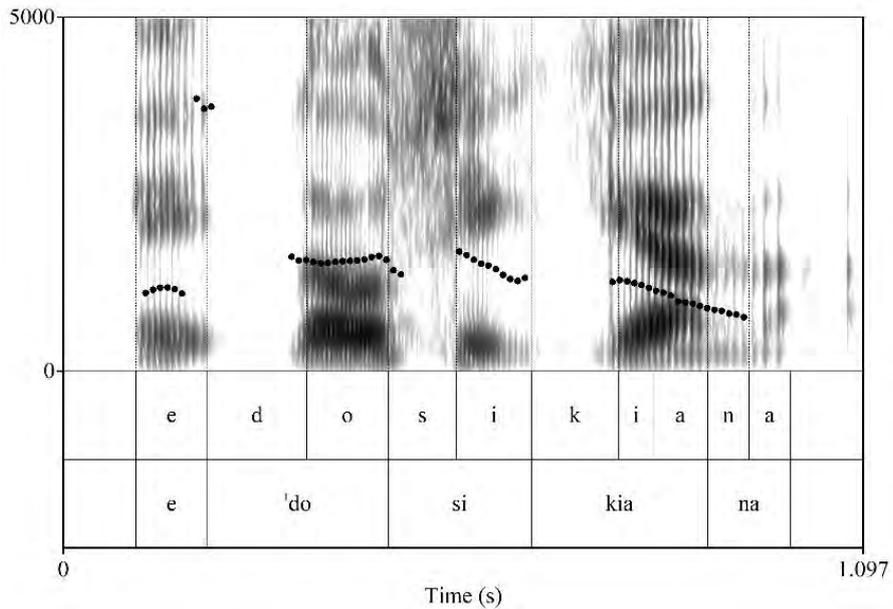


Figura 27. Espectrograma de *edosikiana*

$$\begin{array}{cc}
 \left(\begin{array}{c} x \\ x \end{array} \right) & \left(\begin{array}{c} x \\ x \end{array} \right) \left(\begin{array}{c} x \\ x \end{array} \right) \\
 \langle \mu \mu \mu \rangle & \langle \mu \mu \mu \mu \mu \rangle \\
 \text{a. } edosikiana & \text{b. } edosikiana
 \end{array}$$

Sin embargo, las formas derivadas de este término sí nos dan prueba de que *-kiana* se considera, en estos casos, para el cómputo acentual:

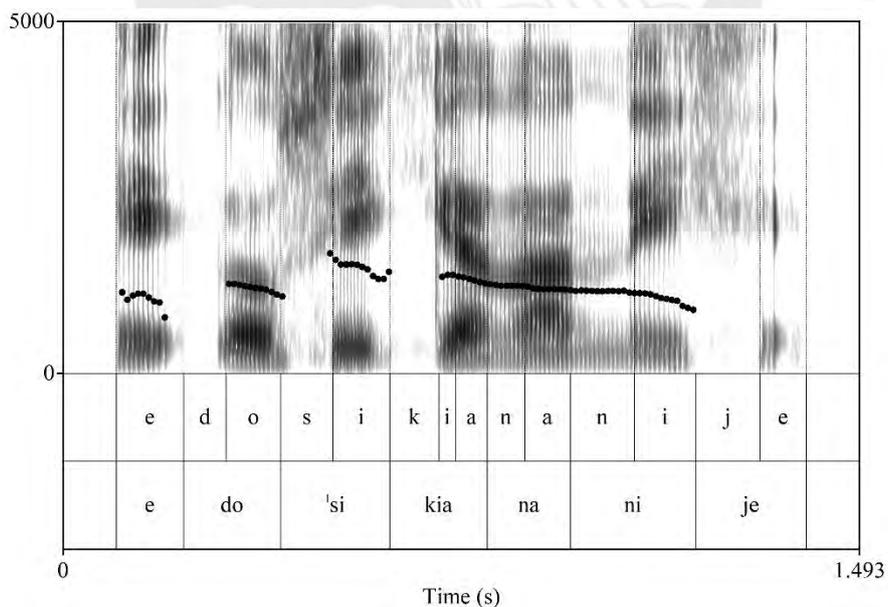


Figura 28. Espectrograma de *edosikiananje*

En la Figura 28 podemos ver claramente cómo la prominencia acentual se ha desplazado de la segunda a la tercera sílaba; esto es, debido a que el sufijo *-ni<je>* 'COM' solo aporta una mora al análisis, lo cual reestructura la construcción de pies métricos en

el *parsing* de derecha a izquierda. Debe notarse, además, que el sufijo lexicalizado de esta palabra sí cuenta para el cómputo del acento.

$$\begin{array}{c}
 (\quad x \quad) \\
 (x \ .) (x \ .) \\
 \langle \mu \rangle \mu \ \mu \ \mu \ \mu \ \langle \mu \rangle \\
 (61) \quad a. \textit{ edosikiananije}
 \end{array}$$

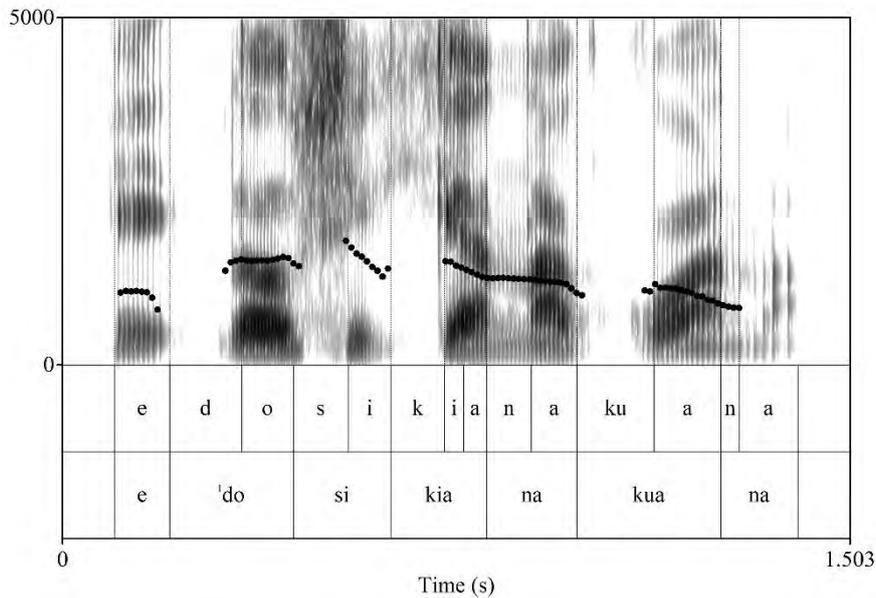


Figura 29. Espectrograma de *edosikianakuana*

En este caso, podemos apreciar que el resultado de la flexión es similar a la base: la prominencia se mantiene en la segunda sílaba, pues, como señalamos inicialmente, el sufijo *-kuana*, que se ubica en el extremo de su dominio, es extramétrico. El sufijo lexicalizado *-kiana*, en cambio, no lo es y sí cuenta para el cómputo acentual, por lo que sí se lo considera, según el análisis presentado en (62).

$$\begin{array}{c}
 (\quad x \quad) \\
 (x \ .) (x \ .) \\
 \langle \mu \rangle \mu \ \mu \ \mu \ \mu \ \langle \mu \rangle \\
 (62) \quad a. \textit{ edosikianakuana}
 \end{array}$$

Las influencias de los demás sufijos (*-ho*, *-ma*, *-'ai*, *-sisi*) se adecúan a nuestra propuesta sin excepciones: *edosikiana-ho*, *edosikiana-ma*, *edosikiana-'ai*, *edosikiana-sisi*. Los análisis correspondientes y los espectrogramas que los respaldan pueden consultarse en el Anexo 3.

Conclusiones

El ese eja presenta un patrón acentual sumamente regular basado en el troqueo moraico, el cual es capaz de explicar la ubicación del acento en las palabras canónicas: bisilábicas (*boba* ‘corona’), trisilábicas (*japipi* ‘mariposa’); en las palabras que hasta ahora se consideraban irregulares o anómalas y que denominamos no canónicas: monosilábicas (*do* ‘mono’), bisilábicas (*bishe* ‘canoa’), trisilábicas (*kojama* ‘ciego’); e incluso en las palabras de acentuación verdaderamente irregular por tener prominencia en la primera sílaba: *ibaho* ‘en el tigre’.

El ese eja presenta una clara distinción entre sílabas ligeras y pesadas, lo cual se explica diacrónicamente por procesos de caída vocálica con reasociación de la mora flotante al segmento vigente dentro del dominio. Estos procesos de caída vocálica y de cambio acentual son observables sincrónicamente en algunas palabras ese ejas que alternan sincrónicamente sus manifestaciones trisilábicas y bisilábicas: *naoo~nao* ‘pescadito’.

La mora es la unidad prosódica relevante para la conformación de pies en la asignación del acento. Su importancia es tal que llega a asociar las moras de una misma sílaba a distintos pies, lo cual cambia dramáticamente los resultados esperados. Esta característica tipológica es sumamente rara y solo se documenta en otra lengua: paiute del sur (Uto-Azteca).

La unidad relevante para la aplicación de la extrametricalidad en el cómputo del acento en ese eja también es la mora. Esta característica tipológica también es sumamente rara, e incluso riñe con la teoría, pero hay al menos una lengua en la que ocurre lo mismo (winnebago, Siux-Catawba). Por otro lado, nuestra evidencia, que se basa en raíces monosilábicas derivadas (*semaho* < se-ma-ho ‘diente-PRIV-LOCF’) no dejan lugar a duda de que la extrametricalidad moraica es consistente en ese eja.

La asignación del acento es regular en toda la amplitud dialectal de la lengua (variedades baawaja y sonene). Las variables como edad y sexo no evidencian ningún

tipo de variación. La variable dialecto tiene una influencia mínima: únicamente en la variedad sonene se han registrado de verdadera acentuación irregular. Solo se trata de tres casos, pero es llamativo porque prescinde de la extrametricalidad y ocurre en un tipo específico de palabras, las bisílabas no canónicas: *ibanije* vs. *ibanije* ‘con el tigre’.

A partir de la evidencia expuesta, el ese eja cobra importancia como lengua de referencia por su extremadamente raro sistema acentual basado en la extrametricalidad y troqueo moraico. Esta rareza contribuye a la discusión tipológica sobre los sistemas acentuales del mundo.



Referencias

- Alexiades, M. (2015). Prólogo. En E. Herrera, *Los ese ejas y la pesca. Adaptación y continuidad de una actividad productiva en un pueblo indígena de la Amazonía peruano-boliviana* (pp. 13-16). Cochabamba: Inia.
- Alexiades, M., & Peluso, D. (2003). La sociedad ese eja: una aproximación histórica a sus orígenes, distribución, asentamiento y subsistencia. En B. Huertas, & A. García (Edits.), *Los pueblos indígenas de Madre de Dios: Historia, etnografía y coyuntura* (pp. 91-110). Copenhague: IWGIA.
- Alexiades, M., & Peluso, D. (2009). Plants of the Ancestors, Plants of the Outsiders: History, Migration and Medicinal Plants among the Ese Eja (Bolivia, Peru). En M. Alexiades (Ed.), *Mobility and migration in indigenous amazonia: Contemporary ethnoecological perspectives* (pp. 220-248). Berghahn: Oxford.
- Álvarez, J. (2008 [1926]). Informe sobre los salvajes huarayos. En R. Alonso, & R. Arbaiza (Edits.), *Papachí ese eja. Misioneros dominicos y huarayos: una historia interrumpida* (pp. 578-585). Lima: C. C. José Pío Aza.
- Álvarez, J. (2008 [1932]). Creencias y tradiciones huarayas. En C. C. Aza, R. Alonso, & R. Arbaiza (Edits.), *Papachí ese eja. Misioneros dominicos y huarayos: una historia interrumpida* (pp. 186-190). Lima: C. C. José Pío Aza.
- Álvarez, J. (2008 [1973]). *Diccionario español-huarayo [Estudio introductorio y notas de María C. Chavarría Mendoza]*. Lima: Centro Cultural José Pío Aza.
- Aza, J. (2008 [1928]). La tribu huaraya. Su lengua. En R. Alonso, & R. Arbaiza (Edits.), *Papachí ese eja. Misioneros dominicos y huarayos: una historia interrumpida* (pp. 2013-230). Lima: C. C. José Pío Aza.
- Aza, J. (2008 [1928]). Vocabulario Español-Huarayo. En R. Alonso, & R. Arbaiza (Edits.), *Papachí ese eja. Misioneros dominicos y huarayos: una historia interrumpida* (pp. 230-306). Lima: C. C. José Pío Aza.

- Chavarría, M. (1973). *Esbozo fonológico del ese'ixa o "huarayo" (Tacana)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Investigación de Lingüística Aplicada.
- Chavarría, M. (1980). *Léxico ese eja-español, español-ese eja (Documento de trabajo N.º 43)*. Lima: Centro de Investigación de Lingüística Aplicada, UNMSM.
- Chavarría, M. (Ed.). (1997). *Taller de escritura ese eja esoiho*. Manuscrito.
- Chavarría, M. (Ed.). (1998). *Taller de escritura indígena ese eja*. Manuscrito.
- Chavarría, M. (2002). *Eshawakuana, sombras o espíritus. Identidad y armonía en la tradición oral ese eja (Vol. 2)*. Lima: Forte-Pe.
- Chavarría, M. (2009). Ni chamas ni huarayos: Lengua y cultura del pueblo ese eja. En L. Andrade, & J. Pérez, *Las lenguas del Perú*. Lima: PUCP.
- Chavarría, M. (2011). Las aventuras de Dokuéi, el venado, y la creación de la agricultura. *ERIP Conference*. Recuperado de https://www.academia.edu/6302445/Las_aventuras_de_DOKUEI_el_venado._Tradici%C3%B3n_oral_ese_eja
- Chavarría, M. (24-28 de abril de 2012a). Aspectos del sistema de caso de la lengua ese eja en Perú. *Simposio Pano-Takana: Morfosintaxis sincrónica y diacrónica. Coloquio Internacional Amazónicas 4*. Lima, Perú.
- Chavarría, M. (Ed.). (2012b). *Etewemeeji ese ejaha sowiho (Cartilla para reforzar el alfabeto ese eja)*. Lima: Ministerio de Educación.
- Chavarría, M. (2017). Aspectos del sistema de caso en ese eja (Takana). *Amerindia*, 39(2), 323-347.
- Chavarría, M., Gálvez-Durand, C., & García, A. (Edits.). (2000). *Informe final de Talleres de Lengua y Cultura Ese Eja 2000*. Manuscrito.
- Chomsky, N., & Halle, M. (1968). *The sound pattern of english*. New York: Harper & Row.
- Girard, V. (1971). *Proto-Takanan phonology*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Guillaume, A. (2003). *A grammar of cavineña*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Halle, M., & Vergnaud, J.-R. (1987). *An essay on stress*. Cambridge: MIT.

- Hammond, M. (1984). *Constraining metrical theory: A modular theory of rhythm and destressing* (Doctoral thesis). UCLA.
- Hayes, B. (1987). A revised parametric metrical theory. En *Proceedings of the Northeastern Linguistics Society 17* (pp. 274-289). Amherst: Graduate Linguistics Student Association, University of Massachusetts.
- Hayes, B. (1995). *Metrical stress theory. Principles and case studies*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Herrera, E. (2015). *Los ese eja y la pesca. Adaptación y continuidad de una actividad productiva en un pueblo indígena de la Amazonía peruano-boliviana*. Cochabamba: INIA.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Censo Nacional 2017: XII de Población y VII de Vivienda*. Recuperado de <http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>
- Liberman, M., & Prince, A. (1977). On stress and linguistic rhythm. *Linguistic Inquiry*, 8, 249-336.
- McCarthy, J., & Prince, A. (1995). Faithfulness and reduplicative identity. En J. Beckman, L. Walsh Dickey & S. Urbancz (Edits.), *Papers in Optimality Theory* (pp. 249-384). Massachusetts: Graduate Linguistics Student Association.
- Ministerio de Educación. (2018). *Lenguas originarias del Perú*. Lima: Autor.
- Prettol, K. (1986-87). Variación del orden de las palabras, elipsis y cambio de tiempo en el discurso narrativo en ese eja. *Revista del Museo Nacional*, 48, 341-56.
- Rolle, N., & Vuillermet, M. (2018). Morphologically assigned accent and an initial three syllable window in ese'eja. En J. Heinz, H. van der Hulst & R. Goedemans (Edits.), *The study of word stress and accent: theories, methods and data* (pp. 361-386). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017 / 9781316683101.013
- Selkirk, E. (1980). The role of prosodic categories in English word stress. *Linguistic Inquiry*, 563-605.
- Selkirk, E. (1984). *Phonology and syntax: The relation between sound and structure*. Cambridge: The MIT Press.

- Shoemaker, J., Shoemaker, N., & Arnold, D. (1975). *Migraciones de los ese ejja*. Riberalta, Bolivia: Instituto Lingüístico de Verano, Ministerio de Educación y Cultura.
- Tabo, A. (2008). *El eco de las voces olvidadas. Una autoetnografía y etnohistoria de los cavineños de la Amazonía boliviana* (M. Brohan, & E. Herrera, Edits.) Copenhague: IWGIA.
- Unesco. (2010). *Atlas de las lenguas del mundo en peligro* (3.ª ed.). París. Recuperado de <http://www.unesco.org/culture/en/endangeredlanguages/atlas>
- Valenzuela, P. (2003). *Transitivity in Shipibo-Konibo grammar* (Tesis doctoral). Oregon: Oregon University.
- Valero, G. (2015). *Clasificación y saberes de la piscifauna en el pueblo ese eja (Takana)* (Tesis de licenciatura). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vuillermet, M. (2005). *El ese ejja de Bolivia: Perfil sociolingüístico de una lengua de Amazonia* (Tesina de Master 1). Lyon: Universidad Lumière Lyon2.
- Vuillermet, M. (2006). *L'ese ejja de Bolivie (langue tacana). Esquisse phonétique et phonologique* (Mémoire Master 2). Université Lumière Lyon 2.
- Vuillermet, M. (2012a). *A grammar of ese ejja, a Takanan language of the Bolivian Amazon* (Tesis de doctorado). Lyon: Université Lumière Lyon 2.
- Vuillermet, M. (2012b). Ese ejja. En M. Crevels & P. Muysken (Edits.), *Lenguas de Bolivia. Vol. III: Amazonía* (pp. 71-114). La Paz: Plural.
- Vuillermet, M. (Ed.). (2013). *Eseha esowi baji*. Lima: Ministerio de Educación del Perú.
- Wyma, R., & Pitkin, L. (1962). *Vocabularios bolivianos N.º 3: Ese'ejja y castellano*. Cochabamba: ILV.
- Zariquiey, R. (2011). *A grammar of Kashibo-Kakataibo* (Tesis doctoral). Bundoora: La Trobe University.
- Zelený, M. (1976). *Contribución a la etnografía huaraya [ece'je]*. Praga: Univerzita Karlova.

Anexo 1: Encuesta aplicada

	A	B	C	D	E	F	OBSERVACIÓN
1 ke	ke-ho <input type="checkbox"/>	ke-nije <input type="checkbox"/>	ke-ma <input type="checkbox"/>	ke-'ai <input type="checkbox"/>	ke-sisi <input type="checkbox"/>	ke-kuana <input type="checkbox"/>	'chacra'
2 bo	bo-ho <input type="checkbox"/>	bo-nije <input type="checkbox"/>	bo-ma <input type="checkbox"/>	bo-'ai <input type="checkbox"/>	bo-sisi <input type="checkbox"/>	bo-kuana <input type="checkbox"/>	'nube'
3 kuei	kuei-ho <input type="checkbox"/>	kuei-nije <input type="checkbox"/>	kuei-ma <input type="checkbox"/>	kuei-'ai <input type="checkbox"/>	kuei-sisi <input type="checkbox"/>	kuei-kuana <input type="checkbox"/>	'rio'
4 e-kí	ki-ho <input type="checkbox"/>	e-ki-nije <input type="checkbox"/>	ki-ma <input type="checkbox"/>	ki-'ai <input type="checkbox"/>	e-ki-sisi <input type="checkbox"/>	e-ki-kuana <input type="checkbox"/>	'casa'
5 e-sei	sei-ho <input type="checkbox"/>	e-sei-nije <input type="checkbox"/>	sei-ma <input type="checkbox"/>	sei-'ai <input type="checkbox"/>	e-sei-sisi <input type="checkbox"/>	e-sei-kuana <input type="checkbox"/>	'grasa/tripa'
6 boba	boba-ho <input type="checkbox"/>	boba-nije <input type="checkbox"/>	boba-ma <input type="checkbox"/>	boba-'ai <input type="checkbox"/>	boba-sisi <input type="checkbox"/>	boba-kuana <input type="checkbox"/>	'corona'
7 tepe	tepe-ho <input type="checkbox"/>	tepe-nije <input type="checkbox"/>	tepe-ma <input type="checkbox"/>	tepe-'ai <input type="checkbox"/>	tepe-sisi <input type="checkbox"/>	tepe-kuana <input type="checkbox"/>	'calabaza/tutuma'
8 siobi	siobi-ho <input type="checkbox"/>	siobi-nije <input type="checkbox"/>	siobi-ma <input type="checkbox"/>	siobi-'ai <input type="checkbox"/>	siobi-sisi <input type="checkbox"/>	siobi-kuana <input type="checkbox"/>	'ronsoco'
9 e-piki	piki-ho <input type="checkbox"/>	e-piki-nije <input type="checkbox"/>	piki-ma <input type="checkbox"/>	piki-'ai <input type="checkbox"/>	e-piki-sisi <input type="checkbox"/>	e-piki-kuana <input type="checkbox"/>	'cuello'
10 e-kuíkia	kuikia-ho <input type="checkbox"/>	e-kuikia-nije <input type="checkbox"/>	kuikia-ma <input type="checkbox"/>	kuikia-'ai <input type="checkbox"/>	e-kuikia-sisi <input type="checkbox"/>	e-kuikia-kuana <input type="checkbox"/>	'tunche/espíritu'
11 bishé	bishe-ho <input type="checkbox"/>	bishe-nije <input type="checkbox"/>	bishe-ma <input type="checkbox"/>	bishe-'ai <input type="checkbox"/>	bishe-sisi <input type="checkbox"/>	bishe-kuana <input type="checkbox"/>	'canoa'
12 ibá	iba-ho <input type="checkbox"/>	iba-nije <input type="checkbox"/>	iba-ma <input type="checkbox"/>	iba-'ai <input type="checkbox"/>	iba-sisi <input type="checkbox"/>	iba-kuana <input type="checkbox"/>	'tigre'
13 aná	ana-ho <input type="checkbox"/>	ana-nije <input type="checkbox"/>	ana-ma <input type="checkbox"/>	ana-'ai <input type="checkbox"/>	ana-sisi <input type="checkbox"/>	ana-kuana <input type="checkbox"/>	'hormiguero'
14 tatái	tatai-ho <input type="checkbox"/>	tatai-nije <input type="checkbox"/>	tatai-ma <input type="checkbox"/>	tatai-'ai <input type="checkbox"/>	tatai-sisi <input type="checkbox"/>	tatai-kuana <input type="checkbox"/>	'hongo blanco'
15 dokuei	dokuei-ho <input type="checkbox"/>	dokuei-nije <input type="checkbox"/>	dokuei-ma <input type="checkbox"/>	dokuei-'ai <input type="checkbox"/>	dokuei-sisi <input type="checkbox"/>	dokuei-kuana <input type="checkbox"/>	'venado'
16 toboko	toboko-ho <input type="checkbox"/>	toboko-nije <input type="checkbox"/>	toboko-ma <input type="checkbox"/>	toboko-'ai <input type="checkbox"/>	toboko-sisi <input type="checkbox"/>	toboko-kuana <input type="checkbox"/>	'pez'

17	japipi	japipi-ho	<input type="checkbox"/>	japipi-nije	<input type="checkbox"/>	japipi-ma	<input type="checkbox"/>	japipi-'ai	<input type="checkbox"/>	japipi-sisi	<input type="checkbox"/>	japipi-kuana	<input type="checkbox"/>	'mariposa'
18	mashete	mashete-ho	<input type="checkbox"/>	mashete-nije	<input type="checkbox"/>	mashete-ma	<input type="checkbox"/>	mashete-'ai	<input type="checkbox"/>	mashete-sisi	<input type="checkbox"/>	mashete-kuana	<input type="checkbox"/>	'lobo de río'
19	kua'í'i	kua'i'i-ho	<input type="checkbox"/>	kua'i'i-nije	<input type="checkbox"/>	kua'i'i-ma	<input type="checkbox"/>	kua'i'i-'ai	<input type="checkbox"/>	kua'i'i-sisi	<input type="checkbox"/>	kua'i'i-kuana	<input type="checkbox"/>	'colibrí'
20	toóo	tooo-ho	<input type="checkbox"/>	tooo-nije	<input type="checkbox"/>	tooo-ma	<input type="checkbox"/>	tooo-'ai	<input type="checkbox"/>	tooo-sisi	<input type="checkbox"/>	tooo-kuana	<input type="checkbox"/>	'ampolla'
21	ena	ena-ho	<input type="checkbox"/>	ena-nije	<input type="checkbox"/>	ena-ma	<input type="checkbox"/>	ena-'ai	<input type="checkbox"/>	ena-sisi	<input type="checkbox"/>	ena-kuana	<input type="checkbox"/>	'agua'
22	kojamá	kojama-ho	<input type="checkbox"/>	kojama-nije	<input type="checkbox"/>	kojama-ma	<input type="checkbox"/>	kojama-'ai	<input type="checkbox"/>	kojama-sisi	<input type="checkbox"/>	kojama-kuana	<input type="checkbox"/>	'ciego'
23	jojói	jojoi-ho	<input type="checkbox"/>	jojoi-nije	<input type="checkbox"/>	jojoi-ma	<input type="checkbox"/>	jojoi-'ai	<input type="checkbox"/>	jojoi-sisi	<input type="checkbox"/>	jojoi-kuana	<input type="checkbox"/>	'lisa'
24	ená	ena-ho	<input type="checkbox"/>	ena-nije	<input type="checkbox"/>	ena-ma	<input type="checkbox"/>	ena-'ai	<input type="checkbox"/>	ena-sisi	<input type="checkbox"/>	ena-kuana	<input type="checkbox"/>	'sangre'

El diseño de la encuesta responde a la necesidad de identificar las sílabas prominentes y, a partir de ello, determinar los patrones acentuales del ese eja. Con ese fin, las palabras a elicitar se organizaron en cuatro grupos de palabras nominales simples atendiendo a su cantidad de sílabas: monosílabas (incluyendo aquellas con prefijo *e-*), bisílabas canónicas (incluyendo formas prefijadas), bisílabas no canónicas (incluidas formas diptongadas) y trisílabas canónicas. Un grupo adicional recoge palabras que consideramos relevantes por diferentes motivos: *kojamá* 'ciego' por ser una trisílaba no canónica (derivada, pero lexicalizada), *jojói* 'lisa' porque alterna con la forma *jojowi* (Valero, 2015) y el par *ena* 'agua', *ená* 'sangre' por la poca frecuencia de pares en los que la ubicación del acento altera el significado.

Anexo 2: Resultados de las encuestas

		LOCF	A	COM	B	PRIV	C	AUM	D	DIM	E	PL		
1	ké	‘chacra’	ke-ho	<input type="checkbox"/>	ke-nije	<input type="checkbox"/>	ke-ma	<input type="checkbox"/>	ke-'ai	<input type="checkbox"/>	ke-sisi	<input type="checkbox"/>	ke-kuana	<input type="checkbox"/>
2	bo	‘nube’	bo-ho	<input type="checkbox"/>	bo-nije	<input type="checkbox"/>	bo-ma	<input type="checkbox"/>	bo-'ai	<input type="checkbox"/>	bo-sisi	<input type="checkbox"/>	bo-kuana	<input type="checkbox"/>
3	boba	‘corona’	boba-ho	<input type="checkbox"/>	boba-nije	<input type="checkbox"/>	boba-ma	<input type="checkbox"/>	boba-'ai	<input type="checkbox"/>	boba-sisi	<input type="checkbox"/>	boba-kuana	<input type="checkbox"/>
4	tepe	‘calabaza’	tepe-ho	<input type="checkbox"/>	tepe-nije	<input type="checkbox"/>	tepe-ma	<input type="checkbox"/>	tepe-'ai	<input type="checkbox"/>	tepe-sisi	<input type="checkbox"/>	tepe-kuana	<input type="checkbox"/>
5	kuei	‘río’	kuei-ho	<input type="checkbox"/>	kuei-nije	<input type="checkbox"/>	kuei-ma	<input type="checkbox"/>	kuei-'ai	<input type="checkbox"/>	kuei-sisi	<input type="checkbox"/>	kuei-kuana	<input type="checkbox"/>
6	ena	‘agua’	ena-ho	<input type="checkbox"/>	ena-nije	<input type="checkbox"/>	ena-ma	<input type="checkbox"/>	ena-'ai	<input type="checkbox"/>	ena-sisi	<input type="checkbox"/>	ena-kuana	<input type="checkbox"/>
7	bishé	‘canoas’	<i>bishe</i> -ho	*	<i>bishe</i> -nije	*	bishe-ma	<input type="checkbox"/>	bishe-'ai	<input type="checkbox"/>	bishe-sisi	<input type="checkbox"/>	bishe-kuana	<input type="checkbox"/>
8	ibá	‘tigre’	<i>iba</i> -ho	*	<i>iba</i> -nije	*	iba-ma	<input type="checkbox"/>	iba-'ai	<input type="checkbox"/>	iba-sisi	<input type="checkbox"/>	iba-kuana	<input type="checkbox"/>
9	aná	‘hormiguero’	<i>ana</i> -ho	*	<i>ana</i> -nije	*	ana-ma	<input type="checkbox"/>	ana-'ai	<input type="checkbox"/>	ana-sisi	<input type="checkbox"/>	ana-kuana	<input type="checkbox"/>
10	ená	‘sangre’	ena-ho	<input type="checkbox"/>	ena-nije	<input type="checkbox"/>	ena-ma	<input type="checkbox"/>	ena-'ai	<input type="checkbox"/>	ena-sisi	<input type="checkbox"/>	ena-kuana	<input type="checkbox"/>
11	e-kí	‘casa’	(e-) <i>ki</i> -ho	*	e- <i>ki</i> -nije		ki-ma	*	(e-) <i>ki</i> -'ai	*	e- <i>ki</i> -sisi		e- <i>ki</i> -kuana	
12	toboko	‘pez’	toboko-ho	<input type="checkbox"/>	toboko-nije	<input type="checkbox"/>	toboko-ma	<input type="checkbox"/>	toboko-'ai	<input type="checkbox"/>	toboko-sisi	<input type="checkbox"/>	toboko-kuana	<input type="checkbox"/>
13	japipi	‘mariposa’	japipi-ho	<input type="checkbox"/>	japipi-nije	<input type="checkbox"/>	japipi-ma	<input type="checkbox"/>	japipi-'ai	<input type="checkbox"/>	japipi-sisi	<input type="checkbox"/>	japipi-kuana	<input type="checkbox"/>
14	mashete	‘lobo de río’	mashete-ho	<input type="checkbox"/>	mashete-nije	<input type="checkbox"/>	mashete-ma	<input type="checkbox"/>	mashete-'ai	<input type="checkbox"/>	mashete-sisi	<input type="checkbox"/>	mashete-kuana	<input type="checkbox"/>
15	dokuei	‘venado’	dokuei-ho	<input type="checkbox"/>	dokuei-nije	<input type="checkbox"/>	dokuei-ma	<input type="checkbox"/>	dokuei-'ai	<input type="checkbox"/>	dokuei-sisi	<input type="checkbox"/>	dokuei-kuana	<input type="checkbox"/>
16	kojamá	‘ciego’	kojama-ho	<input type="checkbox"/>	kojama-nije	<input type="checkbox"/>	kojama-ma	<input type="checkbox"/>	kojama-'ai	<input type="checkbox"/>	kojama-sisi	<input type="checkbox"/>	kojama-kuana	<input type="checkbox"/>

17	siobi	‘ronsoco’	siobi-ho		siobi-nije		siobi-ma		siobi-'ai		siobi-sisi		siobi-kuana	
18	e-piki	‘cuello’	e-piki-ho		e-piki-nije		piki-ma	*	piki-'ai	*	e-piki-sisi	*	e-piki-kuana	
19	e-sei	‘grasa/tripa’	e-sei-ho		e-sei-nije		sei-ma	*	sei-'ai	*	e-sei-sisi		e-sei-kuana	
20	tatái	‘hongo blanco’	tatai-ho		tatai-nije		tatai-ma		tatai-'ai		tatai-sisi		tatai-kuana	
21	jojói	‘lisa’	jojoi-ho		jojoi-nije		jojoi-ma		jojoi-'ai		jojoi-sisi		jojoi-kuana	
22	e-kuíkia	‘espíritu’	e-kuikia-ho		e-kuikia-nije		e-kuikia-ma	*	e-kuikia-'ai		e-kuikia-sisi		e-kuikia-kuana	
23	kua'í'i	‘colibrí’	kua'i'i-ho		kua'i'i-nije		kua'i'i-ma		kua'i'i-'ai		kua'i'i-sisi		kua'i'i-kuana	
24	toóo	‘ampolla’	tooo-ho		tooo-nije		tooo-ma		tooo-'ai		tooo-sisi		tooo-kuana	

Algunos resultados de esta tabla merecen aclaración. Antes, se debe anotar que la tabla fue reordenada para agrupar las palabras más claras para nuestro análisis: monosílabas (1-2), bisílabas canónicas (3-6), bisílabas no canónicas (7-11), trisílabas canónicas (12-15) y trisílabas no canónicas (16). El último grupo (17-24) reúne palabras con un comportamiento que oscila entre las prototípicamente bisilábicas (17) y las prototípicamente trisilábicas (23-24). Entre estas encontramos bisílabos prefijados aparentemente en proceso de lexicalización (18, 19, 22), con comportamientos se asemejan a bisílabos canónicos (18c, 18d, 22c) o manifestaciones monosilábicas (19c, 19d) y a trisílabos canónicos (18e, 22c). Todos los casos se ajustan a los parámetros de cómputo del acento propuestos en este trabajo.

Acentuación aparentemente irregular: Los casos 7a, 7b, 8a, 8b, 9a y 9b tienen una acentuación variable entre la segunda y la primera sílaba. La acentuación en la segunda sílaba es el caso regular; la acentuación en la primera es un tanto anómalo, pero explicable por la falta de extrametricalidad inicial (ver 6.2, 6.3). Estas formas infrecuentes solo se registran en la variedad sonene, y conviven con las formas regulares.

Lexicalización del prefijo (oscilación entre monosílabo y bisílabo no canónico): En 11a se registran dos formas (una característicamente bisílabo canónica *eki-ho* y otra monosílabo *ki-ho*); ambas mantienen la ubicación del acento debido al peso de la raíz. Esta alternancia sugiere un proceso de lexicalización del prefijo, el cual en la primera versión sí lo considera en el cómputo acentual. Algo similar ocurre en 11d, donde la

forma *eki-'ai* (bisílaba no canónica) alterna con *ki-'ai* (monosílabo). Las demás formas sufijadas se comportan como bisílabas no canónicas, salvo 11c que únicamente se manifiesta como monosílabo *ki-ma*.

Lexicalización del prefijo (oscilación entre bisílabo canónico y trisílabo canónico): El aparente proceso de lexicalización del prefijo nominalizador *e-* produce distintos resultados en la asignación del acento, ya que, al añadir una mora a la raíz, se altera el cómputo del acento.

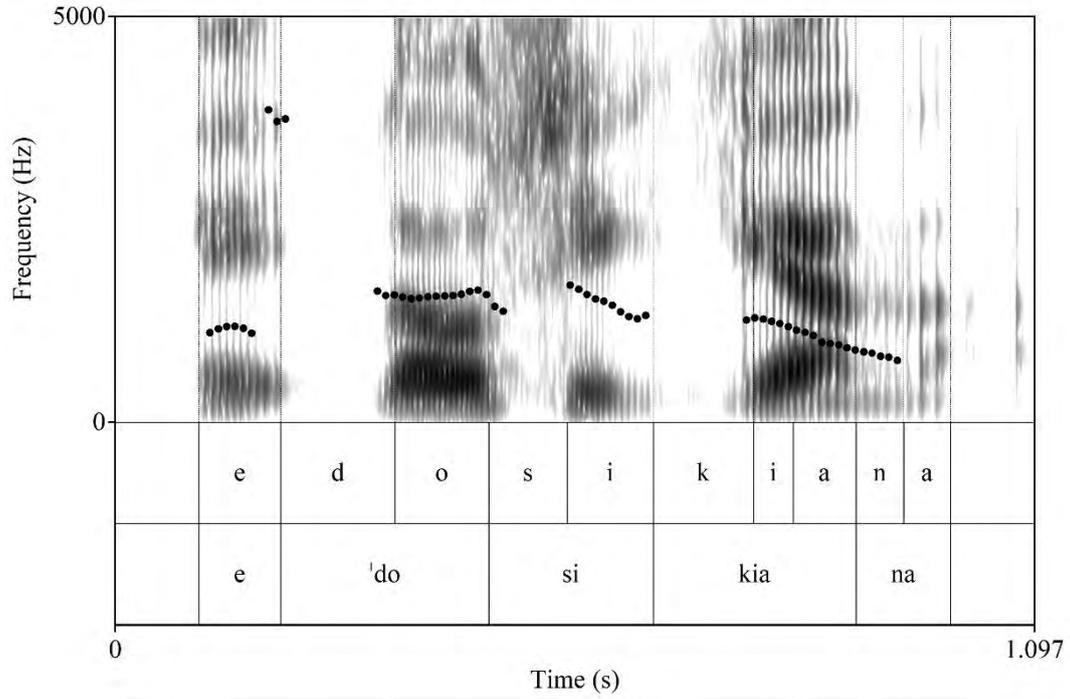
En 18e registramos dos formas: *epiki-sisi* (trisílabo canónico) y *piki-sisi* (bisílabo canónico). La primera de estas formas es la más frecuente y es la lexicalizada: al considerarse trisílaba, porta el acento en la raíz, diferente de la segunda que, siendo bisílaba, desplaza su acento hacia el sufijo. Como se puede observar, la mayoría de formas de 18 se comportan como trisílabas, salvo 18c y 18d que se comportan únicamente como monosílabos.

En 19 se registran diferentes comportamientos. En principio, conteniendo *e-sei* una raíz bivocálica, esta se considera bisilábica: su forma diptongada se disuelve junto a sufijos de una sola mora. Vemos, por tanto, que en 19c y 19d su comportamiento es como un bisílabo canónico (o monosílabo) que prescinde del prefijo; mientras que en los demás casos su comportamiento es como trisílabo canónico gracias al prefijo lexicalizado.

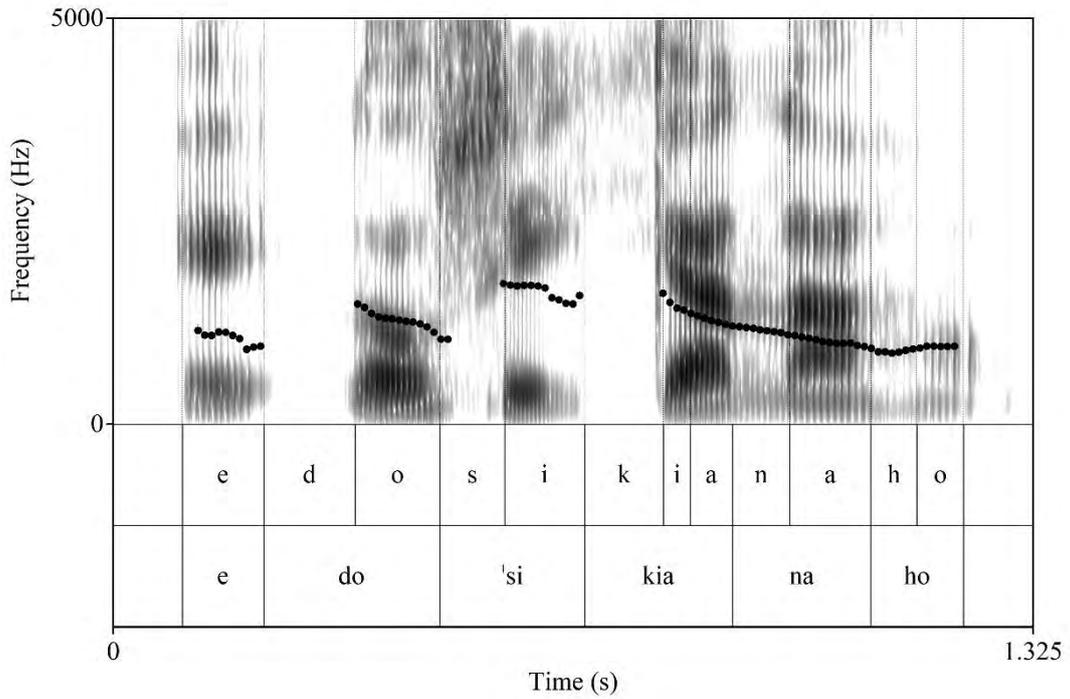
En 22c se registran dos formas alternantes *ekuikia-ma* (trisílabo canónico) y *kuikia-ma* (bisílabo canónico). La primera corresponde a una forma lexicalizada del prefijo, además presente en las otras formas sufijadas, mientras que la segunda, a una que prescinde de este.

Anexo 3: *Edosikiana* y sus derivaciones

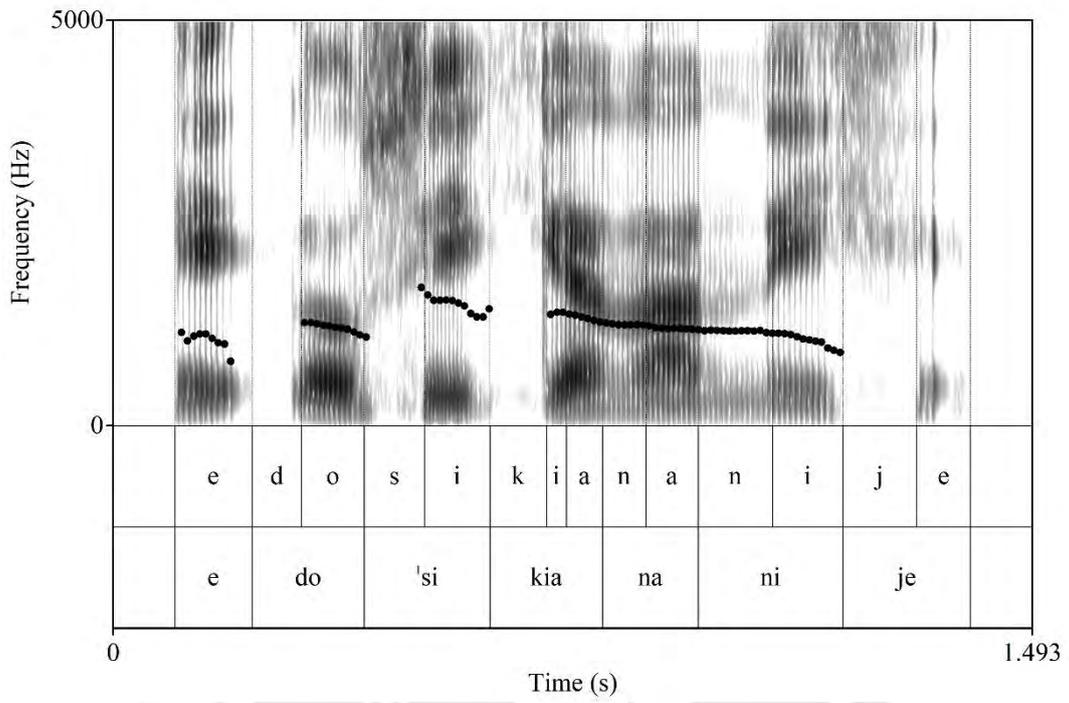
Edósikiana



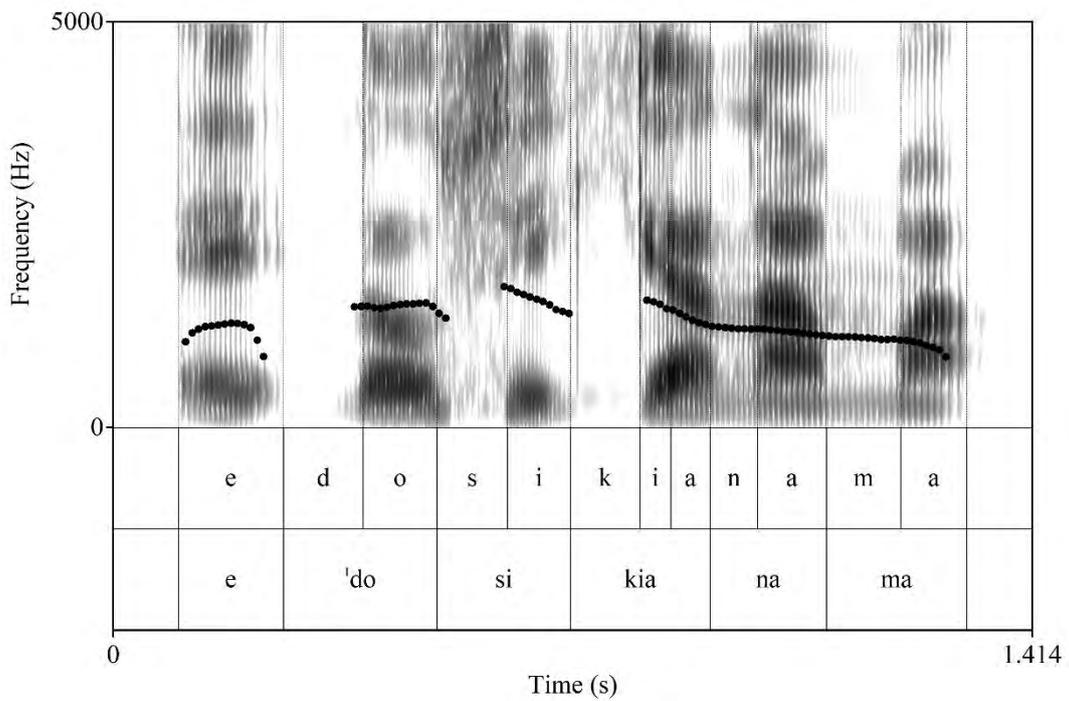
Edosíkiana-ho



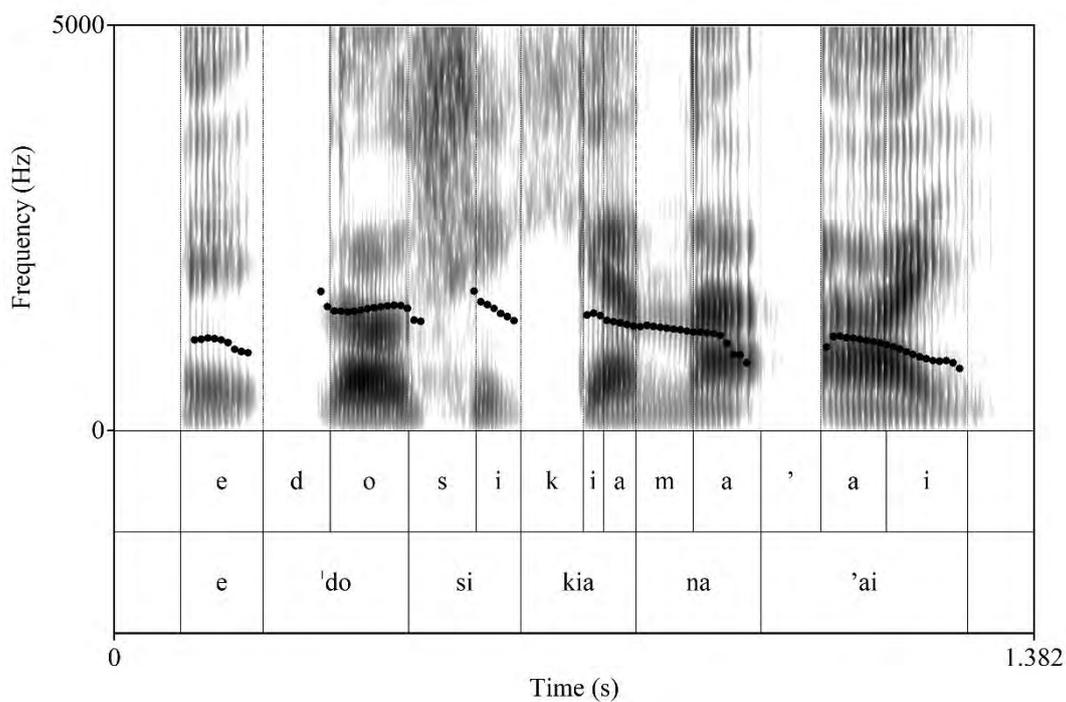
Edósíkiana-nije



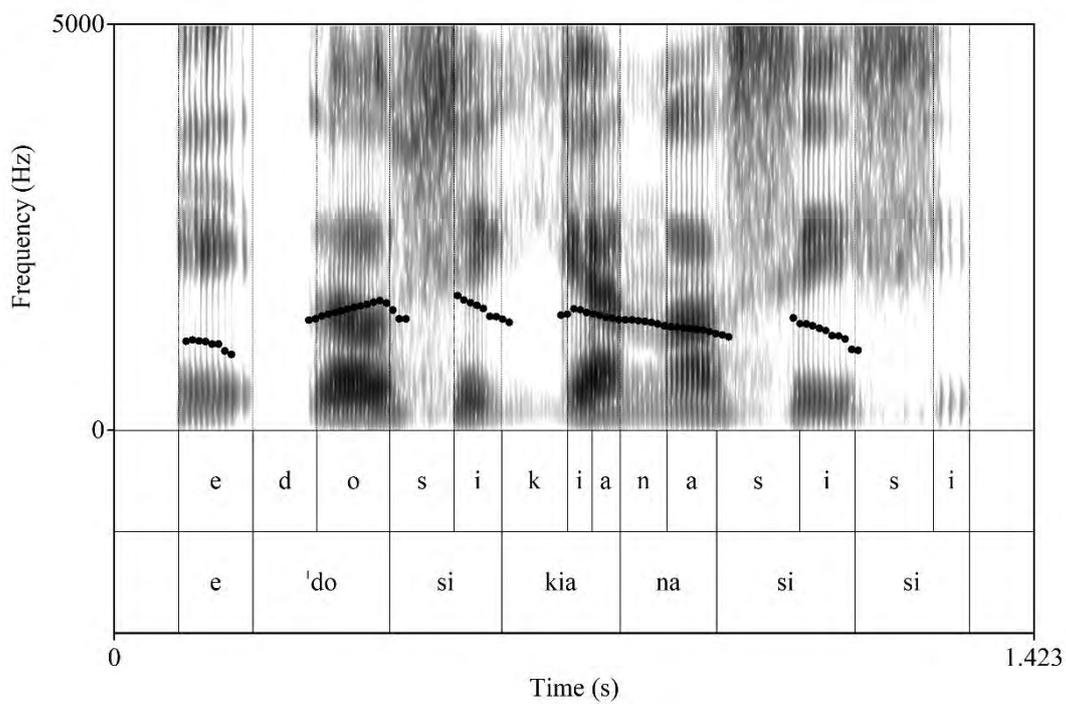
Edósíkiana-ma



Edósikiana-'ai



Edósikiana-sisi



Edósikiana-kuana

